

EL ENFOQUE GEOHISTÓRICO

RAMÓN A. TOVAR L.

EL ENFOQUE GEOHISTÓRICO

RAMÓN A. TOVAR L.

77

EL ENFOQUE GEOHISTÓRICO

Título original: El enfoque geohistórico
Autor: Ramón A. Tovar L.
Editado por: Universidad de Carabobo
Dirección de Medios, Publicaciones y R.R.P.P
Segunda Edición

ISBN 980-222-140-6
Incluye Referencias Bibliográficas e Índice

Diseño de Portada: Giovanni Ramírez
Diagramación y Montaje: Wilfredo C.
Responsable de la Edición: Orlando J. Simosa R.
Impreso en: Gráficas del Centro, C. A.
Valencia-Venezuela

UNIVERSIDAD DE CARABOBO
AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

Ricardo Maldonado González
Rector

José Botello Wilson
Vice-Rector Académico

Asdrúbal Romero
Vice-Rector Administrativo

Rolando Smith Ibarra
Secretario

*A la memoria de don Francisco Tamayo,
paradigma de generaciones.*

A MANERA DE PRESENTACIÓN

Si existe una constante que pueda señalarse en la obra de Tovar, es la de su preocupación y fervor por los grandes temas de la geografía venezolana, temas que proyecta siempre con severidad y metodología científicas, apoyado en una bibliografía de autores nacionales y reforzada por su dominio de lo mejor y más actualizado —desde los clásicos creadores de la especialidad hasta los más recientes autores— del pensamiento geográfico universal, sin olvidar nunca la permanente orientación pedagógico-docente de sus trabajos.

Mérito no menos indiscutible del autor es su capacidad, su empeño y su perseverancia en haber sabido crear una escuela, un conjunto aventajado de discípulos que siguen sus proposiciones, sus direcciones de trabajo, su filosofía investigativa y su metodología, con personalidad y estilo propios respetando lo esencial de las enseñanzas recibidas del maestro y ductor.

Este libro, El enfoque geohistórico, acaso peca de modesto en cuanto al título, pues su contenido incorpora toda una amplia metodología en el tratamiento de la problemática sociohistórica contemporánea.

El autor advierte que “la anatomía del Hombre es la clave de la anatomía del Mono, y no lo contrario”. Esto nos explica la categoría de geohistórico como ya lo aconsejaba el Libertador. Es decir, una comprensión global del Hombre estudiada en un espacio que se transforma continuamente en la dimensión temporal. Esta es una obra para ser leída con extremado cuidado, a fin de que nos induzca a la serena y constructiva meditación. De ahí que Tovar ofrece la problemática geográfica y toma decidida posición por la alternativa neohistórica.

En este libro el autor propone las bases para una teoría geográfica del espacio venezolano, apoyado fundamentalmente en las orientaciones metodológicas de don Francisco Tamayo con la actualización procedente que se extrae del enfoque geohistórico.

Esta perspectiva responde a la rica fuente que aportó la ciencia social francesa, en particular las directrices de Marc Blöch y su insigne colaborador Lucien Febvre.

Al apoyarse en lo sociohistórico, considera a la geografía como ciencia del diagnóstico y líder en las teorías de la planificación.

LUIS AMENGUAL HERNÁNDEZ

PRIMERA PARTE

Actualmente, el mundo se ha convertido en una unidad. La correlación entre las fuerzas sociales diferenciadas comprende todo el globo. El problema del desarrollo social de los pueblos nunca se vio determinado internacionalmente en tan alto grado como lo está actualmente, puesto que todos los grandes problemas sociales y económicos son comunes a grupos de países e incluso a continentes enteros. La unidad del mundo se ve forzada por las nuevas condiciones que ha creado el desarrollo de la técnica nuclear, cuyos efectos ponen en peligro la subsistencia de la civilización y la cultura, e incluso las condiciones biológicas necesarias para la existencia humana. Bajo estas nuevas condiciones, resolver de una forma amistosa, sin peligro de desencadenar una guerra atómica, los problemas de desarrollo de los pueblos y las contradicciones y conflictos con ellos relacionados, se ha convertido en una necesidad vital. Así el afianzamiento de la coexistencia pacífica se convierte en la tarea fundamental del momento presente.

OSCAR LANGE

FUNDAMENTACIÓN DEL ENFOQUE GEOHISTÓRICO

Todo enfoque, más aún el científico, reproduce una determinada concepción del universo. Las divergencias fundamentales que suscite, obedecen —consciente o inconscientemente— a los conflictos o enfrentamientos que tales concepciones puedan implicar. Se diría que asistimos a una base general, presente en todos aquellos enfoques que respondan a ella.

Asumiría —en cierto modo— las cualidades de una ideología. Repararemos en el conocido caso de Miguel de Servet, quien descubriera la circulación sanguínea; entonces fue una herejía. En el mismo nivel estarán todos cuantos avancen proposiciones que hieran, pongan en discusión o vulneren, con sus enfoques, determinadas concepciones.

Sin tan siquiera alterarla podrían generar enfrentamientos; tal como se ve en casos limitados a sectores menos extensos, circunscritos apenas al puro círculo profesional. Nada hay que incomode más a ciertos intelectuales, que la desestabilización de su discurso tradicional, máxime si se produce en etapas de crisis; a Sócrates le hicieron beber la cicuta.

Sin embargo, esto no impide que sea precisamente en tales momentos cuando más se imponen la revisión y, por qué no, hasta el cambio en las miras o perspectivas con que hemos venido trajinando en un determinado campo.

Se admite que la realidad es dinámica; pero quien más le imprime nuevas direcciones es el Hombre en sociedad. Así se comprende que lo formulado para una situación dada, pierde validez o vigencia en otra; bien en términos sincrónicos o diacrónicos, o en ambos a la vez. No es sorprendente que de la concepción general o fundamental surjan

otras que aceptamos como derivadas. No obstante, no debemos olvidar que esta *particularidad* no se divorcia de la generalidad, si así sucediera no obedecería, como se ha dicho, a una concepción derivada.

Para los primeros casos, estaríamos en el marco de una macrociencia no así en el segundo donde nos atenderíamos a una especialidad o particularidad. La categoría de macrociencia nos impone la consideración de un nivel por encima de la misma; lo que nos conduce a una universalidad más extensa sin menoscabo de su intensidad. Funcionaría como una integridad, y caeríamos necesariamente en un nivel de estirpe filosófica. Su problemática estaría circunscrita por *los valores*: la Humanidad, la Naturaleza, la Vida, la Sociedad, la Educación, la Maternidad, la Infancia, la Vejez, etc. En este plano y sólo en este plano sería donde enraizarían las grandes e indiscutibles revoluciones; expresión de los cambios profundos experimentados por la Humanidad.

Estos valores parecieran como si fueran absolutos, pero no hay tal. La dinámica, arriba denunciada, enriquece sus contextos. Que parezcan inamovibles se debe a que sus cambios no se manifiestan sino a muy largo plazo. Es procedente, en consecuencia, que se hable de un Hombre occidental, de un Hombre oriental, de un Hombre latinoamericano; o que en Occidente se defina un hombre grecolatino, medieval, renacentista, o contemporáneo; la tipología podría no agotarse, pero su síntesis o esencia, u ontología, estaría necesariamente informada por la cultura; por comodidad podríamos acogernos a la especificidad o idiosincrasia que la sustenta.

La extensión e intensidad asumida por la realidad se ha traducido en la *democratización* de la tarea intelectual; no puede ceñirse a un solo individuo, ni siquiera a un solo equipo específico. Estamos emplazados a ocurrir a la categoría de los “niveles de organización de la realidad” interesada por los cambios significativos derivados de la revolución científico-técnica, cuya problemática ha trascendido inclusive a los estadios éticos. Estos asumen jerarquía de primer rango porque está en juego la propia permanencia de la especie humana.

La *democratización* no es una prédica; la tarea se desarrolla dentro de las modalidades multi, inter e intradisciplinaria; es producto del desarrollo científico y su aplicación; cuanto define hoy por hoy a nuestra civilización. Ella podría repetir a los soberbios ahora como ayer: “baja la cerviz sicambro valeroso [...]”

El mundo se nos aparece como un inmenso campo de pueblos y naciones; unos y otras en el mismo plano de igualdad; lo que ha engendrado como una necesidad del momento, la búsqueda y proposición de la *identidad*; identidad que, a la par de las categorías que define, asume *un valor geohistórico*.

Asistimos a una situación única en nuestra historia; retoma nueva estirpe la aseveración helenística: “No hay griegos, no hay persas, lo que hay son hombres”, se revitaliza la proporción fundamental que consagra a los hombres como iguales “porque todos somos de la misma substancia [...]”; a este grado de conciencia objetiva hemos llegado gracias al alcance y desarrollo experimentado por las Ciencias Sociales.

Las nuevas leyes que estas ciencias demandan, tienden a reproducir el estilo presocrático del “hombre (como) medida de todas las cosas, de las que son en cuanto son y de las que no son en cuanto no son”. Pero no restringida a la exclusiva preocupación gnoseológica griega, sino en la dimensión ontológica, esencial del ser humano. La misma que resumió la discusión de la Justa Guerra al consagrar el respeto debido a nuestros aborígenes porque “también eran hijos de Dios”. No es azar que sea América Latina la cuna de un movimiento no del todo bien conocido como es la “Teología de la Liberación”; no resulta menos aleccionador que un pequeño pueblo mestizo centroamericano se erija en el actor de un acontecimiento inusitado, al obligar, con sus altibajos, al menos hasta ahora, que el gigante aplase sus aspiraciones denunciadas... Los tiempos, a la luz de los hechos han cambiado.

Todo lo expuesto conduce a aceptar como postulado fundamental, válido para cualquier ciencia del hombre, el de “las condiciones históricas dadas o determinadas”; respuesta indispensable a la dirección diacrónica. Pero la misma relatividad antes señalada, objetiva en una identidad, nos impone como esa calidad histórica (Hombre, el único animal con historia) deba registrarse ajustada dentro de una limitación espacial; reproduce por tanto una cualidad necesariamente sincrónica y por tanto geográfica. Estas dos vertientes confluyen en una simbiosis o realimentación con la erección del objeto o especificidad geohistórica. Es inevitablemente una resultante histórica porque reencontra una realidad social y más extensa aún, *humana*.

Debemos recurrir por tanto a dos categorías geohistóricas fundamentales e indispensables: Pueblo y Nación. Entendemos por el primero “la solidaridad del grupo humano con su territorio”; no hay grupo humano desarraigado de su espacio. “La utilización de un mismo territorio, advirtió Demangeon —crea *una solidaridad* independiente de los lazos de la sangre y más fuerte que ellos”.¹ De la segunda recordaremos que es “una comunidad estable históricamente formada de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada en la comunidad de cultura”.

La calidad del espacio territorial con su grupo humano deslindaría la escala del enfoque geohistórico. Al ofrecérsenos como una realidad concreta pone en evidencia *un presente*; en consecuencia es geográfico con implicaciones históricas. Esto obliga a la adopción de una dirección metodológica: la de ir del “presente al pasado” porque “la anatomía del Hombre es la clave de la anatomía del mono y no lo contrario”. Entendemos lo geohistórico como una sucesión integrada de presentes. Lo anterior violenta el ordenamiento lineal tradicional porque responde a una globalidad o síntesis.

H. Insnard, al señalar al espacio geográfico como un producto social, establece que “diferente a los otros seres vivos, la humanidad emprendió su liberación de las restricciones del medio natural con la organización del espacio donde se desenvuelve su historia”.² Nosotros hemos propuesto una definición de la Geografía como “la ciencia que aporta una explicación de la organización diferenciada del espacio, estructurado por los grupos humanos dentro de condiciones históricas dadas”.

¿No sería prudente situar en la misma mira, el reto planteado por don Francisco Tamayo en su obra *Los Llanos de Venezuela?*; “[...] no basta saber que los suelos llaneros son pobres en calcio, fósforo y nitrógeno; —advierde el maestro— ni que la flora agrostológica es rica en duras *Andropogóneas*; ni que la precipitación fluctúa entre 1 000 y 1 500 mm [...]. Hay que ir más allá [...]; estos trescientos mil kilóme-

1 DEMANGEON, ALBERT: *Problemas de Geografía Humana*. Barcelona (España), 1956.

2 INSNARD, HILDEBERT: *L'Espce Géographique*. París, 1978. Presses Universitaires de France.

tros de tierras planas (con) sólo dos sistemas de regadío “*donde*” el obrero del ható , el peón ganadero, no dista mucho de aquel otro que pudo conocer don Agustín Codazzi por 1841 [...] un superviviente de lo heroico [...] relicto humano de la edad heroica del Llano [...] anacronismo por el modo como subsiste; por el atraso y miseria que representa; por el dolor de una vida humana estancada en el tiempo y negada a la posible felicidad mínima a que tiene derecho toda criatura de Dios [...] cien años que discurrieron sin cambio para él, como tampoco le traería nada los cien años anteriores, y así tendríamos que de 1741 a nuestro tiempo, el peón llanero estaría como si nada hubiera sucedido en su beneficio, durante siglos”.³

Profunda reflexión: “Cien años que discurrieron sin cambio para él”. Pudiéramos admitir que estaríamos ante un tiempo detenido; que nos pone frente a la concepción del “presente geohistórico”.

3 TAMAYO, FRANCISCO: *Los Llanos de Venezuela* (T.1-II). Caracas 1972. Monte Ávila Editores.

LA NUEVA ALTERNATIVA DE LA GEOGRAFÍA COMO CIENCIA SOCIAL

La Geografía, una ciencia con profunda raigambre social, ha sido duramente cuestionada en las dos últimas décadas. La aparición de nuevos métodos y procedimientos en otros campos del saber que inciden en el ambiente, el reto de nuevos problemas que ahora se inscriben en el ámbito espacial geográfico, las aparentes limitaciones del quehacer geográfico frente a estas nuevas necesidades, llevaron a algunos a abjurar de la geografía y a otros a dirigir el trabajo propio de la misma desde concepciones y métodos no consecuentes.

Objeciones cual más diversas se opusieron a su instrumento conceptual; fue culpado de imprecisión; paisaje, medio ambiente, género y modo de vida, región, espacio en general, parecieran no cubrir las inquietudes intelectuales que suscita la problemática espacial de nuestra época. Hasta se oyó exclamar: “¡Vidal ha muerto!”.

Cuanto cultivan, difunden o aplican el conocimiento geográfico, aceptan que su objeto es de índole espacial; se nos ofrece por tanto en un presente. Las categorías posición y localización, pese a los ataques, permanecieron firmes. Suficiente para reconocer que el ente geográfico se reproduce o refleja en lugares o sitios; que éstos tienen necesariamente una identidad que inevitablemente genera relaciones, contabilizadas entre las mismas, las que se inscriben con la posición geográfica. El ente, entendido como geográfico, responde a dos direcciones fundamentales e indispensables: la sincrónica (espacio) y la diacrónica (tiempo). Pero ni lugar ni sitio constituyen su especificidad; sólo la reproducen. Acá estuvo el terreno para que la corriente cuantitativa aspirara proponerla con modelos de simulación matemática. Sin embargo, no todo es cuantificable en la vida, y estilo similar se aviene con la geografía. La especi-

ficidad geográfica se resintió y la presumida universalidad no cristalizó. Sin que por ello desconozcamos los provechosos aportes de este intento para el oficio o práctica profesional.

¿Dónde ubicar los factores que expliquen esta situación que afecta al saber geográfico? Nosotros consideramos que pueden ordenarse en dos grandes grupos. Primero, los derivados de la posición asumida por las ciencias sin discriminación pasada la Segunda Guerra Mundial; y segundo los que se compadecen con la extensión e intensidad propia del campo del objeto geográfico.

La última guerra fue el más elevado alarde tecnológico experimentado por la humanidad; culminó con la desintegración del átomo y su aplicación bélica sin que mediara el más mínimo escrúpulo; así se agrava el enfrentamiento Cultura-Civilización que define a nuestro momento histórico. Este conflicto se asocia a la carrera armamentista; y en el terreno científico (social o natural), cedió la barrera entre ciencia fundamental y ciencia aplicada. Una nueva concepción gana terreno como resultante histórica; el producto científico, es lo preocupante, se conduce como si respondiera exclusivamente a móviles divorciados de todo freno moral. Tal aparece con el deterioro del entorno como con las amenazas que presionan sobre el futuro de la humanidad.

En cuanto a los otros factores, son consecuencia de los primeros. La Geografía, ciencia humanística que definiera su objeto para finales del siglo pasado, no reparó a tiempo en la gama de cambios que interesaba su campo. Así en la actualidad, se encontró sin respuestas suficientes o válidas que oponer a la nueva problemática espacial. Presenciamos el surgimiento de nuevas teorías del espacio que toman para sí buena parte del terreno que en otros tiempos competía a la Geografía.

Nos habíamos conformado con aceptarla como la ciencia que explica las relaciones del Hombre con su medio. Nos limitamos a ordenarla en términos metodológicos en dos grandes ramas; la física y la humana. Nos contentamos con proponerla desde una síntesis que entendíamos corresponderse con la unidad espacial.

Ahora bien, si nos detenemos ante las variables que integran la definición avanzada, nos percatamos cómo ese “medio” se ha hecho prácticamente inaprensible; animado de una complejidad cada vez más creciente. A la luz de lo que se vive nunca habíamos asistido a un espa-

cio tan penetrado por lo antrópico. Nada de la Biosfera le está vedado; los resultados de la problemática espacial revisten cualidades imprescindibles; sospechamos sí que de no solventarlos, se arriesga la conservación de la especie. Estamos emplazados a organizar la vida de la sociedad sobre la naturaleza de modo que en las relaciones Hombre-Medio cese el pesado fardo de los factores de destrucción.

Estaríamos, al reiterar la concepción de algunos presocráticos, delante del “*caos*”; obligados a ordenarlo para reencontrar el mensaje y expulsar la confusión. Con todo la Geografía no es la única afectada, conviene señalarlo. Se alinearía, en este caso, entre otras tantas disciplinas que han sido rebasadas, al no haberse actualizado, y recrear su instrumento conceptual en atención a los cambios que operaban en el campo de su objeto. Por lo pronto estamos en la búsqueda; en ella destacan parcialidades o enfoques procedentes de respetables personalidades en el cultivo de la disciplina. Marchamos sobre la superación de esta crisis; vencerla significará restituirle al saber geográfico su importancia y brillo anteriores. Cuenta con la fructífera tradición donde siempre estuvo vigente la concepción holística, de síntesis, de conjunto o global de su objeto.

Como una determinante, el saber geográfico tendía a explicar y proponer la unidad de una situación compleja; hay quienes la califican de ciencia pluridisciplinaria. Su instrumento conceptual comporta siempre la totalidad que incorpora la individualidad: Paisaje, Género de Vida, Modo de Vida, Hábitat, Grupos Humanos, Vegetación, Pueblo, Nación, Ciudad, Campo, etc.; conjuntos capaces de reproducir una *identidad* tanto en el tiempo como en el espacio.

II

El complejo de las ciencias naturales se ha integrado bajo la órbita de la concepción ecológica, con apoyo en la categoría “ecosistema”.

La materia inorgánica se ajusta al método de los modelos matemáticos; la “entropía” resuelve su problemática con holgura. No así para todo cuanto esté vinculado con la vida; acá la concepción sistémica y sus métodos se conducen como los más apropiados para sus explicaciones. La *biogeocenosis* sería un ecosistema donde las co-

nexiones intrínsecas entre los organismos que la forman son considerablemente más fuertes que las extrínsecas; las tendencias de conservación vencen a las de destrucción de la organización.

Max Sore se adelantó por esta vía. “El medio geográfico —sentenciaba— aparece en toda su riqueza como un complejo susceptible de disociarse en otros cuyas actividades se condicionan recíprocamente. El más simple, es el complejo atmosférico del clima. De sus caracteres dependen en considerable medida la existencia y la acción de los otros. Lo definimos —por tanto— a la vez en sí mismo y con relación a los otros. Esta posición —en muchos aspectos— resulta una novedad, al menos entre nosotros. Luego viene la masa de complejos que se encadenan en el medio viviente natural. Cada uno (sic) posee su ecología global —su “sine-ecología”—. “Cada uno posee sus condiciones de equilibrio interno, expresión de la lucha por la existencia con los otros por la conquista del espacio, —no de un espacio abstracto, geométrico, sino del espacio viviente—”.¹

Esta concepción que ya en Venezuela manejaba don Francisco Tamayo —posiblemente desde antes de 1940— con la inclusión del Hombre en la dinámica,² bien hubiera podido conducir al tratamiento científico geográfico más acorde con la realidad concreta y a tono con la situación de postguerra, pero lamentablemente no ganó terreno.

Para la década de los años sesenta retoma fuerza en el ámbito de otras ciencias sociales. “Mientras se intentaba —a todo lo largo del siglo XIX— a imitación de lo que se producía en las ciencias naturales, de establecer, entre las diferentes disciplinas sociales, límites precisos, con fronteras rígidas, con la finalidad de asignar a cada una un objeto y un dominio propio, hoy se tiende por el contrario, a realizar si no la fusión, al menos su interpenetración”.³

1 SORRE, MAX: *Les Fondements de la Géographie Humaine* (T.I.), París, 1951. Armand Colin. (Editor).

2 TAMAYO, FRANCISCO: “Notas de Ecología Venezolana-Proceso de Despoblación y Reposición Vegetal de las Colinas de Caracas”, en *Anales del Instituto Pedagógico Nacional*; N°. 1. Julio, 1943. Caracas, Venezuela.

3 MARCHAL, ANDRÉ: *Systemes et Structures Economiques*. París, 1959. Presses Universitaires de France.

Para 1960 nosotros adaptamos el método de los conjuntos al tratamiento geográfico.⁴ Ofrece una gran flexibilidad, al facilitar la organización de tantos conjuntos y subconjuntos como se consideren necesarios; permite así el cambio de escala sin que se rompa la coherencia, lo que garantiza la interdependencia entre las estructuras buscadas como la comprensión de su funcionamiento. Estas últimas se definen desde “las proporciones y relaciones entre sus elementos”; y es la posición del elemento (individuo) en el conjunto (totalidad) lo que descubre su identidad en el seno de la universalidad; es la contradicción “elemento-conjunto” el código para la interpretación como para la formulación de “hipótesis de trabajo”.⁵

Otra de las bondades del método de los conjuntos es la de no excluir —si se requiere— la participación de otros; pero resulta indispensable el apoyo estadístico así como la monografía y la representación tanto gráfica como cartográfica. Esta cubre la necesidad inevitable del lenguaje geográfico. Lo geográfico se expresa desde su cartografía específica.

El juego de conjuntos y subconjuntos reproduce la estructura espacial o la distribución del hecho o la asociación de hechos en el espacio; encamina hacia las correlaciones; abre la vía hacia la “necesidad inmanente”.

En “Perspectiva Geográfica de Venezuela”,⁶ organizamos el espacio en cuatro subconjuntos con base en la tendencia dominante en las poblaciones que emigran donde sus efectivos procuran dirigirse con preferencia hacia las entidades más próximas a las del emigrante. “Si retomamos la idea conductora “hacia donde se dirige quien emigra” queda comprobado el peso de las áreas inmediatas o próximas en el caso venezolano. Si eliminamos las fronteras políticas interestatales ese caudal de efectivos se movilizará dentro de los confines de un

4 TOVAR, RAMÓN A.: *Les Etapes de L'industrialisation et le problème des implantations nouvelles dans le Bas-Rhin* (Tesis de Diploma de Estudios Superiores (DES). Geografía), Universidad de Strasbourg; Francia, 1960.

5 Ibídem. “La Geografía, Ciencia de Síntesis”, Caracas, 1966. El Gusano de Luz, Editores.

6 Ibídem. “Perspectiva Geográfica de Venezuela”, Valencia (Venezuela), 1978. Vadell Hermanos, Editores.

mismo territorio (*subconjunto*) y el fenómeno de la migración asumiría otra connotación dentro de la unidad espacial, o no existiría a la escala del conjunto nacional con los tonos que hasta ahora le hemos asignado”.⁷

Entendemos que si la realidad no es homogénea, sino por el contrario, sumamente compleja, el geógrafo no puede adscribirse a un método único; sería aceptar que existe un desarrollo general y similar en toda la superficie terrestre, lo que entraría en contradicción con la ley del desarrollo desigual que define nuestra situación histórica contemporánea.

Todos los países no cuentan con los servicios que autoricen y garanticen la utilización de métodos únicos o exclusivos. La realidad será quien aconseje la escogencia; es un proyecto donde procede la elección del método y no lo contrario

III

Lo social opone una especificidad que no se compadece estrictamente con la de lo natural. Fue un error histórico pretender deslindar la problemática social desde concepciones y metodologías que se ajustan al orden natural. Esta materia tiene aún abiertas apasionantes interrogaciones: ¿Cómo explicarse que este animal, en sus sociedades originarias, no conociera **el cielo** como ocurre en las otras especies de mamíferos? Su carácter de socialidad, ¿cómo, en el proceso de la antropogénesis, el surgimiento de esta conducta que divorcia al grupo humano del resto de los seres vivientes?

La antropología denuncia que en las primeras organizaciones, el individuo no vale sino en la medida que está integrado a una comunidad. Es la asociación entre congéneres. La psicología, con apoyo en las enseñanzas aportadas por otras ciencias, demuestra cómo la conciencia de la individualidad viene a ser una conquista tardía en la humanidad. Situación que implica la conjunción de factores tanto intrínsecos como extrínsecos donde el sujeto no puede desentenderse de su comunidad

7 Ibidem.

(colectividad) porque es su fortaleza, pero dueño sí de su capacidad de arbitrar, de elegir, de seleccionar, de planear. Esta dirección conduce a proponer al hombre como el único animal capaz de plantearse objetivos cada vez más elevados porque a necesidad resuelta, necesidad propuesta. Condición que conlleva la finalidad y propósitos de sus acciones dentro del seno de la sociedad. Finalidades y propósitos que cristalizan bajo un nivel determinado de civilización. El Hombre construye su propia morada, su espacio para residir que le asegure tanto la conservación como la reproducción. El hombre liberado del determinismo que pesa para el resto del mundo natural impone su dictamen; si lo natural viene dado, lo social —por el contrario— está concebido, creado, planteado. Aquí descansa la autonomía de lo antrópico social, lo cultural, frente a lo natural, fundamento de las ciencias del Hombre.

No disponemos aún de una teoría general de la personalidad; esta limitación deja abierta una buena cantidad de problemas cuya solución conduciría al esclarecimiento de importantes situaciones colectivas.⁸ Una teoría de tal estirpe no podrá desentenderse de la intuición griega plasmada por Esquilo en el “Prometeo Encadenado”, ni menos aún del papel desempeñado por las tendencias afectivas investigadas por Ribot, así como las denunciadas por Aníbal Ponce en parte de sus estudios.⁹ Esta necesidad se compadece con el rol de identidad que le está reservado a la Geografía como ciencia social.

Para nosotros la Geografía es la ciencia que explica la organización diferenciada del espacio estructurado por los grupos humanos dentro de condiciones históricas determinadas. Pueblos, naciones, estados, agrupaciones humanas en general ceñidas a un territorio, inevitablemente deberán ocupar la atención del tratamiento y juicio geográficos.

La tarea prioritaria, el reto de este momento histórico, está en conseguir “organizar la vida de la sociedad sobre la naturaleza de modo que las relaciones hombre-medio cese el pesado fardo de los factores de destrucción”. Solventarlo exige un diagnóstico, y en el mismo no podría ignorarse el aporte fundamental de la geografía social. La identificación de los pueblos, naciones, colectividades, ajustados a su espacio aparece

8 MARTÍN, GUSTAVO: *Ensayos de Antropología Política*, Caracas, 1984.

9 PONCE, ANÍBAL: *Estudios de Psicología* (Obras Completas), Buenos Aires, 1962. J. H. Matera, Editor.

casi como exclusiva de la Geohistoria. Acá asume función de primer rango el enfoque geohistórico que respondería por una parte a la calidad estadal (diacrónica) y por la otra, a la espacial (sincrónica) del ente geográfico plenamente localizado e identificado.

Nada excluiría que el objeto geográfico sea propuesto desde los geosistemas porque como advierte H. Insnard: “El espacio geográfico se compadece muy bien con la definición más extendida de sistema: es incuestionablemente, un conjunto de elementos en interacción. La más diminuta entidad espacial, sea por caso la comunidad agraria, es el resultado de la coherencia de sus componentes; de sus relaciones derivan las propiedades del todo. La falla de una conduciría a la parálisis del resto y a la destrucción de la unidad”.¹⁰

Compartimos el criterio de quienes ven en la concepción sistémica la dirección y vía para la reconstrucción y evaluación del instrumento conceptual fundamental de la geografía. Una categoría muy querida: la región, a la luz de esta concepción se reivindicaría si la definimos como “un conjunto de elementos geográficos coherentes, mas no homogéneos”¹¹ que se ajusta con la del sistema como “un conjunto de elementos interconexos que forman una integridad”. En la misma condición estaría la de pueblo como “la solidaridad del grupo humano con su territorio”; así como la de nación una “comunidad estable históricamente formada de lengua, territorio, vida económica y espiritual”. Categorías que no excluyen lo cuantitativo pero que no se alienan al mismo por no tolerarlo su especificidad.

Así se nos propondría la geografía como una ciencia social de particular urgencia y especial significación en el concierto de la cultura occidental.

10 INSARD, HILDEBERT: *L'Espce Géographique*. París, 1979. Presses Universitaires de France.

11 TOVAR, RAMÓN A.: *La Geografía, Ciencia de Síntesis* (op.cit.). Beaujeu- Garnier, Jacqueline: *La Géographie, Méthodes et Perspectives*. París, 1971. Masson & Cie., Editeurs.

CLAVAL, PAUL et ETTIENNE JUILLARD: *Région et Régionalisation dans la Géographie. Francaise*. París, 1967. Librairie Dalloz (Editor)

GEORGE, PIERRE: “Incertidumbre y Dificultades de la Geografía”, en *Annales de Géographie*. Enero-Febrero, 1976, N°. 467; traducción en Boletín del Centro de Investigaciones Geodidácticas. Caracas, Año IV, marzo, 1977; N°. 7.

DE LA GEOGRAFÍA FÍSICA A LA ECOGEOGRAFÍA

Para cuando se sistematizó la geografía como ciencia, en la segunda mitad del siglo XIX, la dinámica del espacio se ofrecía en un marco susceptible de ser integrado al conocimiento por la vía de la observación inscrita dentro de los límites de la captación humana.

La urbanización con la industrialización apenas si asomaba en muy contados puntos de Europa Occidental; eran fenómenos de excepción. Todo contribuía para que se produjera una ordenación del objeto geográfico, concebido como una unidad, en dos direcciones fundamentales e indispensables. Ni siquiera se vislumbraba la presencia de los hidrocarburos con las implicaciones que ahora le conocemos; esto es las que conforman nuestra civilización del petróleo.

Pareciera que se estaba en el mejor de los mundos posibles; las concepciones funcionaban como anillo al dedo: determinismos frente a posibilismo. Un objeto escindible en dos órdenes, cada uno con su especificidad: el natural y el antrópico.

Si bien Gastón Bardet¹ denuncia que la geografía se transformó en humana con Vidal de La Blance y Jean Brunhes, cada una de esas direcciones optó por independizarse. Partía de una supuesta relación del Hombre con su Medio, un medio aceptado como soporte que para unos es determinante, mientras que para otros se propone como abanico de posibilidades a elegir según un proceso necesariamente dimanante de lo histórico.

Sin embargo, las condiciones reinantes actuaron para que se profundizara la separación. La gran industria rompe con su antecedente artesanal, que funcionaba como una prolongación de las actividades

1 BARDET, GASTÓN: *L'Urbanisme*. París, 1959. Presses Universitaires de France.

agrícolas tanto vegetal como animal. Producir para la misma industria antes de colocar el producto en el mercado; nace así la industria de maquinarias con la demanda masiva de productos del subsuelo; combustibles y minerales. La mecanización interesa no sólo a las instalaciones fabriles, sino también a los transportes y posteriormente a la agricultura. La ciudad impone su dominio al campo.

La geografía seducida por la tendencia, sacrificó su autonomía. La escisión de su objeto, antológicamente indivisible, la introdujo en un campo donde termina por dispersarse con la pérdida de unidad; unidad de criterio tanto científico como epistemológico. La región que hubiera sido el instrumento para su rescate, aparecía propuesta a voluntad de los autores. Fue sólo recientemente cuando vino a repararse en su calidad conceptual y sometida a críticas y reflexiones. Pero el terreno andado fue suficiente para llevar a la ciencia geográfica a la situación de crisis por la que atraviesa en nuestros días.

II

La Geografía física ha resultado hasta ahora la más afectada. Explicable; desde su sistematización como ciencia, la geografía asume el cariz de social. Su pieza matriz es el paisaje; concebido por Vidal de La Blanche como un producto histórico. “Una individualidad geográfica, no resulta de la simple consideración de la geología y el clima. No es un producto dado de antemano por la naturaleza. Es necesario arrancar de esta idea: una comunidad es un reservorio donde duermen energías en las cuales la naturaleza ha puesto sus gérmenes, pero cuyo empleo depende del Hombre. Es él quien, al plegarla a sus necesidades, imprime la luz de su individualidad. Es él quien establece la conexión entre elementos dispersos; a efectos incoherentes de circunstancias locales él introduce el concurso sistemático de sus fuerzas. Es entonces cuando una comunidad se yergue y se diferencia; y es así como —a la larga— se instituye como una medalla, reflejo de la imagen de un pueblo”.² Dos categorías se suman a la de Paisaje, los Géneros y los Modos de Vida.

2 GEORGE, PIERRE: “Géographie et Histoire”, en *Révue Historique*. Avril-Juin, París, 1963.

El maestro de la Geografía Física, Emmanuel De Martonne; presentía el peligro que se cernía sobre la unidad de la geografía. En el prefacio de la cuarta edición de su tratado apunta: “[...] creemos en la unidad de la Ciencia geográfica, concebida como una descripción razonada de la superficie del globo. Los progresos de diversas ramas de la Geografía General, las técnicas, cada vez más delicadas que el geógrafo debe conocer para producir una obra original, llevan a una especialización cada vez más estrecha; se hace más necesario volver los ojos hacia los principios directores establecidos por los grandes antepasados: Los Humboldt y los Ritter, los Reclus, los Richthofen, los Vidal de La Blache. Nosotros sabemos más que ellos sobre cualquier aspecto en particular, pero nosotros no debemos olvidar las visiones generales (sic) que a ellos les debemos. Les era imposible ahondar tanto como nosotros en cada cuestión, les era más fácil que nosotros captar los conjuntos”.³

En nuestra opinión el pecado estuvo en haberse divorciado de la tarea específica de lo geográfico: “captar y proponer los conjuntos”. El alto espíritu del maestro que si bien hubo de profundizar en la dirección “física” de la geografía, no por ello perdía de vista que la validez de la misma estaba en su carácter de “*síntesis*”. Sobre ésta se constituyó y fundó la autonomía de la disciplina geográfica.

No esconde su temor frente a la amenaza que actúa sobre la concepción de Humboldt; aquélla que antepone “la relación de los hechos anteriormente observados al conocimiento de los hechos aislados aun cuando éstos eran nuevos”.⁴

La historia ha desembocado en la situación actual, denunciada con finura por Georges Bertrand cuando señala que el reto para la Geografía Física estaría en acceder a “una forma (que le permita) aprehender y aislar lo físico del espacio geográfico”.⁵

La unidad geográfica ha desaparecido; habrá que rescatarla. Donde pudo darse, en la Geografía Regional, no hay tal. En los mis-

3 DE MARTONNE, EMMANUEL: *Traité de Géographie Physique* (T .I). París, 1950. Librairie Armand Colin.

4 CLOZIER, RENÉ: *Las Etapas de la Geografía*. Barcelona (España), 1945.

5 BERTRAND, GEORGES: *Construire la géographie physique*, en “Hérodote” (Rev.) N°. 26. París, 1982.

mos institutos universitarios la desagregación no cede. Monografías de alta calidad que se ofrecen con carácter de regionales sufren del mal. Las hay producidas por un equipo de autores; cada uno propone su parte sin comercio alguno con las otras. Los congresos internacionales como los simposios reproducen la misma situación. Después de la sesión inaugural, cada quien toma por su lado; reproduce una estructura profesional. Una armadura epistemológica que sustente a la Geografía y le imprima unidad no se vislumbra.

III

El papel de la geografía residía, para De Martonne, en aportar una explicación (descripción razonada) de la superficie del globo. En esta empresa la geografía física se convirtió en Geomorfología y la tendencia que ahora domina conduce a instituir la en lo que Tricart denomina Eco-Geografía.

El planeta Tierra, en los límites del orden natural, se organiza en dos grandes niveles: el de la geodinámica interna y el de la geodinámica externa. La primera cae dentro de la competencia de la Geología en tanto que en la segunda, participa la Geomorfología. Esta tendría “por objeto específico, el estudiar los caracteres y las modificaciones de la superficie de contacto entre el medio sólido de la corteza terrestre (litósfera) y sus envolturas gaseosas (atmósfera) líquida (hidrósfera)”.⁶

En la superficie de contacto estaría el ámbito. La complejidad de este campo impone la necesidad de un hilo conductor o metodológico que oriente la “descripción razonada” o logos del mismo. En este sentido, a fines del siglo pasado el norteamericano W. Davis propuso su teoría de la “*erosión normal*”. Se cae así en una geomorfología académica fundada sobre esquemas etéreos. Fueron necesarios más de sesenta años para poderse convencer de lo mismo. “Sólo entre 1930 y 1950 —asienta Tricart— es cuando se remite al estudio de procesos; gracias a los mismos se formulan objeciones a las teorías de Davis, no

6 TRICART, JEAN: *L'Épiderme de la Terre*. París, 1962. Masson et Cie., Editeurs.

sin penas ni riesgos para quienes osaran levantar la mano hacia el Ídolo”.⁷

El problema central es la faz o relieve de la Tierra: su modelado. Davis estima, desde una visión mecanicista, que el mismo viene a ser el trabajo de las redes hidrográficas. Estas tienden a eliminar la pendiente que se establece entre sus cabeceras y el nivel de base general de los mares. Realizan así un trabajo de erosión que terminará cuando el río alcance su “perfil de equilibrio”; esto es, cuando la energía de las corrientes de agua no sea capaz de seguir erodando. Considera Davis que a largo plazo las desnivelaciones, en especial las montañas terminan por aplanarse con lo cual pasan a la categoría de planicies. Este esquema a todas luces lógico no tomó en consideración la presencia de otros agentes y factores que actúan en el modelado terrestre; entre los mismos el carácter de individualidad zonal que se dispone desde el Ecuador hasta los Polos o sea el clima y sus resultantes de orden biótico; en particular la vegetación asociada al proceso de formación de los suelos.

Considera Tricart que el esquema deivisiano de evolución a lo largo del ciclo de erosión no es susceptible de generalización. Apenas sería válido para la zona templada húmeda, menos de 10 por ciento de la superficie del globo. Tan pronto aparece un período de sequía, los caracteres de la morfología fluvial cambian; en las regiones semiáridas cálidas se asiste a una yuxtaposición violenta de sectores que registran acción erosiva frente a otros con escurrimiento tranquilo. En la zona intertropical húmeda “no aparece que los ríos realicen un perfil de equilibrio como el de la zona templada. Por todas partes hallamos los canales de pendientes suaves alternando con rápidos que se instituyen en la característica dominante en todos los ríos intertropicales sin que exista para nada relación alguna con el grado de disección del ámbito drenado ni el tiempo invertido en la construcción de sus cauces”.

Una evidencia morfoclimática se desprende de los hechos: la sustitución del postulado de la “erosión normal” por la ley de la dependencia del relieve en correspondencia con el tipo climático.⁸

7 TRICART, J.: op. cit.

8 TRICART, J.: *Tours de Géomorphologie*. París. Centre de Documentation Universitaire.

La Geomorfología climática desplaza a la Geomorfología estructural. La escuela francesa ofrece la síntesis desde el “Sistema de Erosión” controlado por la respuesta o síntesis climática constituida por la vegetación. De la última asociada a los suelos, depende tanto la degradación como la conservación. La acción mecánica de las aguas por efecto gravitacional enfrenta un intermediario: el tapiz vegetal. La alteración del mismo desencadena y acelera el proceso abrasivo. En este parámetro entra en acción quien ha desequilibrado la superficie terrestre: el Hombre.

Un nuevo instrumento conceptual viene a enriquecer el enfoque teórico: *la erosión antrópica*. La epidermis de la Tierra es un campo de conflicto de fuerzas sociales y fuerzas naturales. Por esta vía se reencuentra la totalidad original, la integridad holística u ontológica de la realidad. Pero el avance de las ciencias individuales referidas al orden natural, la complejidad de los problemas, conducen a una realimentación entre las disciplinas científicas; la interdisciplinariedad se impone como una necesidad en los nuevos tiempos. Es así como la geomorfología se incorpora inevitablemente en el campo de las ciencias naturales y asimila para sí la categoría ecológica de los Ecosistemas; entra por tanto en una nueva fase en ajuste con las condiciones históricas del tiempo actual, donde la “Geografía Física” de los clásicos al profundizar tanto en la extensión como en la intensidad de su objeto ha terminado por consolidarse como ciencia integral e individual con búsqueda de respuestas teóricas y prácticas a la “geodinámica externa” de la superficie del globo.

A la luz de lo expuesto debemos comprender que hablar de Geografía Física resulta un anacronismo. Por consiguiente, la Geografía debe retomar sus pasos iniciales dentro de las directrices Humboldtianas y Vidalianas; la relación de hechos aislados; la comunidad como síntesis geohistórica. “Cuando expresamos que el medio geográfico de un pueblo, vigente en la actualidad, está formado de cuadros naturales y herencias históricas inspiradas por ese cuadro o superpuestas (imbricadas) en el mismo; y que tienen sus cepas en medios secundarios, no hacemos sino plagiar, a veces sin saberlo, a Ernesto Lavisse. Posiblemente porque, directa e indirectamente, somos discípulos de su alumno Vidal de La Blanche”.⁹ Y si como afir-

9 GEORGE, PIERRE: Op. cit.

TRACART, JEAN: *Géographie-Ecolgie*, en “Hérodote”; op.cit.

ma el último, es la sociedad (el Hombre) quien pliega a la naturaleza a su servicio y al hacerlo le imprime su individualidad (identidad) a las comunidades; éstas (los pueblos que las integran) son un producto histórico y en consecuencia la Geografía estaría reorientada hacia sus fundamentos ontológicos con el propósito de ofrecer una explicación científica del espacio construido por los grupos humanos dentro de condiciones históricas determinadas. Equivale a decir que la Geografía *strictus sensu* se ha convertido en Geohistoria y debe reencontrarse con las visiones de conjunto que la condujeron a constituirse como una ciencia social desde la segunda mitad del siglo XIX.

EL FENÓMENO URBANO DEL ESPACIO ACTUAL

Los grupos humanos —se ha afirmado— organizan su espacio dentro de condiciones históricas determinadas. Este espacio, así construido, consciente o inconscientemente, tiene el rol fundamental de facilitar tanto la conservación como la reproducción de la comunidad respectiva.

Cuando decimos facilitar le asignamos una finalidad y necesariamente asume un sentido teleológico como todas las creaciones del hombre. Vale la pena destacarlo: el hombre es el único animal capaz de plantearse objetivos cada vez más elevados. Lo natural aparece dado, lo humano es creado, concebido, planeado.

Esta acción se produce dentro de los términos de un sistema dinámico Sociedad-Naturaleza. Responde a un equilibrio integrado por un complejo de relaciones factibles de ordenar en las de los hombres con su entorno y las de los hombres entre sí.

Se trata de un equilibrio *sociohistórico*. Detectable tanto a escala planetaria como en la del nivel que se seleccione. En términos geográficos podríamos sintetizarlo en la relación de oposición Campo-Ciudad; Ciudad-Campo.

Nuestra civilización ha asumido el carácter de una civilización de ciudades; la misma categoría “civilización” es eso: propio de la *civis*. Pero en términos espaciales jamás se había producido la situación que ahora se vive. Se está en un dominio excluyente de la ciudad; nada escapa a su dictamen.

La estructura de la superficie del globo —en nuestros días — ofrece una imagen abigarrada, de intensa heterogeneidad; es la réplica de las vicisitudes que conforman la historia de los pueblos. La faz

terrestre registra una situación crítica; preocupante por la cantidad, calidad y grado de las soluciones o vías de solución que exige.

Señalemos: nunca la oposición entre estados o conglomerados ricos y pobres había sido tan profunda. La pobreza, a escala mundial, es tan inmensa que en términos relacionales amenaza con la ruina de los ricos. La deuda externa se considera impagable.

La inseguridad; jamás habíamos encontrado tal estado de incertidumbre; los caminos parecen truncados. Los medios de comunicación de masas contribuyen al incremento de la misma. La magnitud de los males que aquejan la educación, la salud, la alimentación y la provisión de alimentos, el desempleo, el deterioro ambiental, el hambre, la vivienda, reviste grados jamás pensados. Cuando la tecnología es más que suficiente para resolver tantos problemas, los mismos alcanzan tales umbrales.

Dos categorías globales sintetizan esta realidad: Desarrollo frente a Subdesarrollo; con dos superpotencias como árbitros del destino de la especie humana.

La proposición teórica de “un hombre constructor de su espacio”, aparece en un presente preñado de innumerables signos desconcertantes. Se trata de la cristalización de la civilización del subsuelo; la que ha concentrado grandes masas en muy reducido territorio, creando el desbalance de la relación Campo-Ciudad, Ciudad-Campo de nuestros días. Esta geodinámica fracturó el equilibrio sociohistórico de las civilizaciones del suelo que reinaban desde los tiempos aurorales de la humanidad. En éstas el código era “lo evolutivo”, sustituido ahora por “la distorsión”.

En este plano se nos sitúa el componente espacial *Ciudad* y su problemática subsecuente de la *urbanización*.

II

Si la vertiente natural del objeto geográfico se individualizó y terminó por integrarse en una nueva ciencia que tentivamente se la ha llamado *Eco-Geografía*, la humana no ha escapado a la misma intensidad de alteraciones, y conducida a una situación no menos crítica que la sufrida por la anterior. Hemos asentado como “la geografía, ciencia

humanística que definiera su objeto a finales del siglo pasado, no reparó a tiempo en la gama de cambios que interesaba su campo”, con lo que se encontró “sin respuestas suficientes o válidas que oponer a la nueva problemática espacial”.

Han surgido “nuevas teorías del espacio que toman para sí buena parte del terreno que en otros tiempos competía a la Geografía”.

En este orden encontramos a la “Teoría de la Urbanización”. La ciudad, como fenómeno espacial, aparece desorbitado, se ha instituido en una entidad cargada de problemas; desde la satisfacción de los servicios más elementales hasta la muy grave de la caída vertical de “la calidad de Vida”. Toda una problemática que ha incorporado para sí, una nueva ciencia social: *la Urbanización*. Ciencia que como todas las contemporáneas integran una extensa gama de disciplinas y experiencias dentro del criterio científico-metodológico de la interdisciplinariedad y el enfoque sistémico.

Gastón Bardet avizoró su presencia a mediados de la década de los cuarenta. “La multitud ha desplazado los grupos. Al triplicar de volumen, las poblaciones locales, dispersas en las regiones, lejos de organizarse a sí mismas en nuevas unidades personalizadas, se concentraron en aglomeraciones monstruosas al servicio de la gran industria. Es el fenómeno conocido como urbanización [...] nada basta para contener las multitudes; ni las ciudades, no los edificios, no los parques. Es la época de las masas que se compadece con la época de lo colosal, subraya O. Spengler. Conseguir dónde ubicarse, el lugar, la plaza, es le problema de todos los instantes, declara J. Ortega y Gasset. [...] Pero una ciudad no es por ningún concepto un amasijo de calles y viviendas; ellas no son sino el caparazón de una sociedad de seres humanos [...]. Ese plano, esos espacios libres o contruidos, no son sino las manifestaciones exteriores de la existencia de un *ser colectivo* cuya vida discurre con la substitución de generaciones. Conocer este ser colectivo, es lo que se impone como prioridad. Bien, el drama del urbanismo actual (escribía para 1945) consiste en el divorcio entre las formas urbanas, caducas y pesadas, y el ser urbano en prodigiosa renovación”.¹

1 BARDET, GASTÓN: *L'Urbanisme*. París, 1959. Presses Universitaires de France.

Al hipertrofiarse uno de los elementos del conjunto, el resto necesariamente habría de resentirse, y la totalidad asumiría una nueva imagen, producto de la ruptura. Así de simple sería la proposición, pero cuán compleja ofrecer y realizar la solución.

No hay oportunidad para lo “*espontáneo*”; las tendencias no esperan; se impone acción de “políticas”, no parciales sino globales, concebidas desde una totalidad y para una totalidad. Acá lo conducente es la planificación apoyada en la ciencia o en teorías científicas actualizadas, positivas. No podemos contar con apoyos legales suficientes, no era posible legislar para situaciones frente a las cuales nos comportábamos como desensibilizados; que se fueron incubando sin receso y con ignorancia de su especificidad; máxime si se considera las resistencias que oponen las instituciones de la propiedad individual y de su concomitante la gestión de la empresa privada. Por eso las instituciones que se convienen con las relaciones arriba denunciadas (del Hombre con su entorno y de los Hombres entre sí) deben transformarse por haber sido rebasadas. Idear formas nuevas para estadios nuevos: “la multitud ha desplazado los grupos”. La Geografía —ciencia humanística de corte universitario— no aportó la teoría general que la introdujera entre las ciencias sociales con respuestas válidas para la nueva situación.

Pareciera que su rol está amenazando; no sabemos si su papel se verá disminuido frente a otras disciplinas a no ser que reaccione en el camino; son los problemas epistemológicos en el seno de lo polisistémico. Por lo pronto asistimos a una corriente que afirma la necesidad de “ecologizar” la teoría de la urbanización. La Geografía no debería permitir que se le sustrajera del campo de su competencia, el conocimiento científico de “*ese ser colectivo*” localizado en el subconjunto urbano del espacio; cuya vida es el producto de la sustitución de generaciones; reflejo obligado del equilibrio sociohistórico.

III

La presión demográfica de las sociedades apoyadas en el “Campo” se resolvió en migraciones y en una distribución en el sentido de la “extensión”. Este no ha sido el caso de las que ha generado la “Gran Industria”. El paralelismo “Industrialización”, “Urbanización”

es un fenómeno único y relativamente reciente en la historia de la humanidad. Ilusorio pretender encontrar modelos en estadios anteriores. Hacerlo es caer en el grave error metodológico de explicar el presente desde el pasado cuando la realidad aconseja todo lo contrario. Esta ha sido una de las piernas falsas sobre la que se ha levantado la geografía. El pasado contrastado desde el presente para descubrir las tendencias; el pasado iluminado desde lo actual para reconstruir cómo han funcionado las estructuras; tiene que ser lo procedente. La perspectiva inapropiada adoptada por la geografía es causa del estado en que se encuentra. Explicable por haberse confinado en el ámbito puramente universitario, sustraída de la realidad que cambiaba.

Los desequilibrios ecológicos que afectan al medio ambiente, como resultado de la actividad humana, han puesto en evidencia dos hechos fundamentales: la unidad de la sociedad y la naturaleza; y el equilibrio crítico del sistema de ambas categorías constituyen.

Esto significa que al no solventarse la situación que ahora se vive, terminaríamos con la desaparición de la especie. Ello aclara el carácter prioritario a considerar con los propósitos humanísticos y sociales del sistema denunciado.

Si el hombre contemporáneo no adquiere y asume una conducta ecológica positiva, el porvenir de la humanidad está en peligro. Se impone una interpretación social del saber ecológico que con su aplicación se traduzca en la formación de grupos humanos alertas de que su futuro reposa en la intervención conveniente del entorno; que en las condiciones históricas actuales abarca todo el planeta.

La interpretación social, o el deslinde del alcance social del saber ecológico, plantea dos órdenes de premisas. Las sociohistóricas, vigentes y actuantes como saldo de la gestión antrópica, y las cognoscitivas.

Las sociohistóricas obedecen a que la conducta de los hombres, tanto con su trabajo como con el desenvolvimiento vital en su hábitat, muy en especial en la vertiente “artificial” del mismo, ha procreado cambios que trascienden al marco del sistema históricamente constituido.

La presencia de tales cambios generan una nueva imagen de la superficie terrestre. La acumulación insensible de los mismos ha desembocado en la situación contemporánea.

A través del desarrollo histórico de la humanidad constatamos casos semejantes. Al ser resueltos favorablemente se ha entrado en un

nuevo equilibrio sociohistórico que se ha traducido en una nueva adaptación. Pero cuando esto no ha sido posible, civilizaciones enteras han dejado de existir. Repararemos en la cultura maya de nuestro continente americano; las sumerias del Cercano Oriente, entre otras. En Venezuela el vigor de nuestra civilización agraria andino-costera, así como el estancamiento de las colectividades aborígenes que permanecen en un ámbito calificable de “marginal”. Opuesto este último con los pobladores aborígenes de Norteamérica quienes asimilaron “el caballo” y hubo que exterminarlos a “sangre y fuego”, como bien se conoce, para desestructurarlos de su territorio. No cabe dudas que los que permanecen han solventado sus medios y modos de producción así como la incorporación de nuevos “modos de vida” funcionales con la “realidad”.

Aquéllos que conservaron sus antiguos “usos y costumbres” y no desaparecieron, figuran entre los que emigraron a otros parajes. Alternativa histórica que aparece cancelada para nuestra época. No olvidar que todos los casos ofrecidos por la historia se han registrado en el seno de condiciones históricas diferentes a las del presente.

La escala de los cambios del hábitat de nuestro tiempo, reviste carácter mundial. Esto conduce a elevar a primer plano, la regulación consciente y planificada del funcionamiento del equilibrio sociohistórico Sociedad-Naturaleza.

Las premisas de orden cognoscitivo responde al nivel del desarrollo operado por la ciencia, así como la asimilación o participación mutua de sus ramas en el diagnóstico requerido; base de las soluciones deseadas. Asistimos a la era de la aplicación del conocimiento científico sin apelaciones; su base epistemológica viene a ser la interdisciplinariedad; su instrumento —por ahora— la teoría general de sistemas, el análisis sistémico y el enfoque sistémico.

En términos epistemológicos surge la necesidad de organizar los conocimientos por materia en el plano disciplinario y por problemas en el interdisciplinario. La integración conllevaría la elección de la disciplina que liderice en la misma. El conocimiento logrado funciona como advertencia y nos coloca frente a la toma de decisiones que implica “una política”.

La urbanización es el problema, ¿cómo alcanzar la intelección del fenómeno?; tal es el reto. Lograrlo es la premisa a su solución.

IV

Para el comienzo del próximo milenio, más de la mitad de la población mundial residirá en áreas urbanas. El censo de 1981 registra para Venezuela el 84,10 por ciento en el tipo. “En 1950 sólo las ciudades de Nueva York, Londres y Shanghai tenían una cifra superior a los 10 millones de habitantes. Para el año 2000, habrá de esas megalópolis, 18 de ellas en los países del Tercer Mundo. La Ciudad de México será la mayor; se calcula que tendrá al final de este siglo 26,30 millones de habitantes, más de la población total que tiene actualmente Canadá en todo su territorio de más de nueve millones de kilómetros cuadrados. Se unirán a la capital mexicana, aunque en menor escala, Sao Pablo con más de 20 millones; Seúl (Corea del Sur), con 19,10 millones; Nueva York, que apenas aumentaría su nivel actual de 14,3 millones; y Buenos Aires y Río de Janeiro bordeando los 12 y 13 millones respectivamente”.²

Nueva York, en oposición a las del Tercer Mundo, objetiva las tendencias divergentes propias de sus espacios respectivos. En las megalópolis de los países altamente industrializados se ha inscrito el rechazo hacia las mismas. Lo contrario en la de los ámbitos subdesarrollados. Las condiciones de vida en las megalópolis aplastan la criatura humana en niveles sin precedentes; experimentan un indeclinable deterioro. La ciudad de Nueva York padece una crisis fiscal crónica. Su centro, en otro tiempo habitado por familias de altos recursos, capaces de pagar fuertes impuestos, ahora es un “gheto”; es el mismo proceso que sufren las grandes ciudades. La seguridad es crítica, el “strees” urbano es la nota patológica asociada con la caída vertical en la calidad de vida. Pero lo citadinos al emigrar al campo se encuentran con la falta de empleos; su “género de vida” urbano no se compadece con una ocupación masiva que los pueda absorber.

Un espacio calificado como “interurbano” ha aparecido. Está combinado con las características reinantes en las nuevas empresas industriales. “Cuando la mayoría de las empresas entre las dos guerras,

2 “La Mitad de la Población Mundial vivirá en Zonas Urbanas en el 2010; en *El Universal*, 13-05-86 (Naciones Unidas), p. 1-2.

y buena parte de las mismas en la década de los cincuenta, se caracterizaban por la importancia de su masa de trabajadores obreros, por el peso de las limitaciones impuestas por la localización, por la organización científica y racionalizada de las labores obreras a gran escala; cada vez más, en la actualidad, las empresas se alejan —en número considerable— de tales características. La fábrica de los años ochenta dista mucho de la que tipificaba a la de la década de los cuarenta. En primer término su contingente obrero ha cambiado; el peso de esta clase de mano de obra se ha reducido fuertemente en oposición al ascenso de los efectivos de “cuello blanco”; tales como ingenieros, técnicos, cuadros en general. Evolución que responde a la mecanización y robotización, pero obedece específicamente a las modificaciones introducidas por la “tercera revolución industrial” en la naturaleza de las producciones. Las empresas afectadas con la explotación de la energía nuclear y similares, la informática, la de armamentos, han destronado a las de los sectores de automotores propios del período comprendido entre las dos guerras, así la siderúrgica como la industria automovilística por ejemplo”.³

La I.B.M. viene a ser buena muestra. La región que abriga la mayor concentración de sus empleados es propiamente una región rural.

La dinámica pone en crisis las categorías conceptuales. En términos ortodoxos se ofrecía siempre a la ciudad unida a su “banlieue”. Funcionaba como el espacio dedicado a las producciones que no soportan el transporte a larga distancia: horticultura, floricultura, ganadería lechera. El término es expresivo: alrededor del lugar o en el límite (ban; extramuros) del sitio. Hoy en día este espacio suburbano por su función específica se ha desplazado a cantones del Tercer Mundo donde la tierra abunda y es barata: África, América Latina, Asia. La tecnología, entre otras las del frigorífico conjuntamente con la revolución en los transportes rápidos con alta capacidad de carga, colocan el día estos productos “frescos”: flores, cítricos, bananos, productos lácteos. Las comidas propias de la “estación” en la zona templada han cedido al nuevo “impulso”; la diferencia está en el costo y

3 DEARBIEUX, BERNARD: I.B.M a la Campagne: Pévolution du dutches County (Etat de New York; 1940-1984), en *Annales de Géographie*, Mai-Juin, 1985, N° 523, pp. 270-297.

los establecimientos que lo ofrecen a su clientela en cualquier momento del año. Nuevos umbrales, nuevas estimaciones a nivel del espacio geográfico.

Hasta la década de los sesenta “los alrededores” de Caracas proporcionaban: legumbres, flores, leche y otros frutos. Con la expansión del espacio construido se desplazaron hacia Los Teques, San Pedro, San Antonio, etc. En la actualidad desde el extremo Este (La Urbina-Petare) hasta el extremo Oeste (Antemano-Los Teques y aledaños) las edificaciones para residir y producir se han impuesto; la floricultura, la horticultura, y similares han emigrado hacia el contacto del Centro Norte con Los Llanos. Nosotros hemos propuesto los siguientes pasos en el proceso: Ocupación-Fijación, Expansión, y Cristalización.

La cristalización objetiva la situación crítica; la del equilibrio interrogado. Las antiguas zonas construidas son demolidas para ceder a la densificación. Sin embargo, el mismo plan vial con sus retoques, las mismas empresas de servicios públicos, el mismo descontrol en la zonificación y sus especificidades; con la situación caótica que se padece.

Para 1967, en Strasbourg, el coloquio sobre regionalización y desarrollo se enfrentó a esta nueva problemática. La ciudad se delineó como una región económica en sí o como la metrópoli (centro) de un territorio más extenso considerado como una región también económica; la ciudad aislada fue suplantada por el “sistema de ciudades”.

La ciudad no puede escapar a su necesidad de importadora de materias primas como de otras mercancías que no puede producir en su propio terreno, por lo general reducido. Esta calidad de importador obliga a la de exportador; la exportación puede corresponderse bien con la producción o bien con los servicios; la ciudad se define como centro dispensador de bienes y servicios. Su oposición el “Campo” se individualizaría por el peso de los elementos naturales; su actividad económica —por lo general— se desenvuelve a cielo abierto. Esto conduce a que se establezca la ciudad como el espacio organizado para residencia, trabajo y reposo cotidiano de sus moradores; equipado con sus propias instalaciones infraestructurales claramente diferenciadas. Esta definición responde a la oposición Ciudad-Campo.⁴

4 Centre National de la Recherche Scientifique Régionalisation et Développement (Strasbourg, 26-30, Juin, 1967), París, 1968.

Pero la individualización entre los espacios urbanos rurales, en la actualidad, no es tan marcada. La ciudad se expande más allá de sus límites tradicionales y hasta ha alterado su antigua zona de influencia; se asiste a un fenómeno de “urbanización” del campo. Este experimenta una especialización que destierra su autonomía tradicional y lo convierte en “mercado” incluso de mercancías que antes generaba, o de productos industriales que actúan como sucedáneos de los mismos. Se inscriben los circuitos y la realimentación en un Sistema Ciudad-Campo.

La relación Campo-Ciudad de nuestros días se ha complicado; una nueva red coexiste con la tradicional; hablamos de “paisajes imbricados” y más recientemente de sistemas. El lenguaje geográfico no reaccionó a tiempo frente a los cambios y la necesidad de explicación de la dinámica no espera; así surge la “Teoría” de esta nueva ciencia social: *el Urbanismo*.

Para 1964, en el coloquio sobre “El problema de las Capitales en América Latina” organizado por el Instituto de Estudios Hispanos, Hispano-Americanos y Luso-Brasileños de la Universidad de Toulouse (Francia) y realizado en la misma, el participante Michel Rochefort suscribió la insistencia con que el profesor Pierre Monbeig se refería a la debilidad y casi incapacidad por parte de nuestros centros capitales de mantener y animar una red urbana densa. Señaló que se trataba de “algo muy significativo y valdría la pena interrogarse por qué, esas capitales en general, excepto Sao Pablo, no acusan una red de tal naturaleza. Se impone encontrar la causa en la diferencia de pesos económico y urbano que tales ciudades capitales representan con relación a su hinterland si se las compara con las capitales y grandes ciudades de Europa Occidental. ¿Sobre qué podría apoyarse una capital, aparte de sus funciones políticas y administrativas, para animar una red urbana? Puede hacerlo preferentemente sobre los altos servicios como la banca, comercio especializado, medicina de alta calificación, dotación cultural, etcétera.

Ahora bien, los utilizadores de esos servicios de alto nivel son los responsables de las actividades industriales y las personas ricas. ¿Dónde se encuentran en América Latina? Esencialmente en las capitales, lo que equivale a aceptar que la ciudad vive de sí misma; esos servicios son para quienes residen en la propia ciudad y en consecuen-

cia se produce una carencia de elemento valederos que puedan utilizar esos servicios en el resto de la región. El hinterland sin peso, la capital no dispone de una zona de influencia aceptable; de donde deriva que no pueda surgir una red urbana densa, es decir, centros “relais” en el seno de la zona de influencia”.⁵ Lo que equivaldría a admitir que la mayoría de nuestras ciudades no integran propiamente un “sistema urbano”.

La vertiente humana de la Geografía ha sido invadida como en el caso de la “natural” por nuevas disciplinas. Las oficinas de planeamiento urbano son instituciones obligadas en casi todos los estados avanzados como en determinadas áreas de algunos ámbitos subdesarrollados. El urbanista es un cuadro altamente calificado, especie de arquitecto armado de planificador. Estos organismos, en Caracas existe la OMPU, insospechables para fines del siglo XIX, hoy registran a diario las tensiones propias de los conflictos de intereses que suscitan por la utilización de los espacios ciudadanos concretos o potenciales previstos en la zonificaciones.

V

La superficie terrestre es el domino específico de la residencia del Hombre. La misma implica una evolución que en su fase más reciente coincide con los cambios climáticos del cuaternario y su estabilización respectiva. El acontecimiento más radical que registra ese momento, es la presencia del Hombre. La humanidad en su desarrollo ofrece estadios donde predominan las determinantes naturales y en los períodos más avanzados situaciones con peso excluyente de las determinantes sociohistóricas. La época Contemporánea es la punta máxima de esta evolución con el imperio de la tecnología sustitutiva no sólo del trabajo mecánico, sino incluso del mismo trabajo intelectual. Estas revoluciones han tenido como escenario la ciudad. Sólo en ellas, por las economías de escala que le son específicas, se han traducido en alarmantes alteraciones

5 “Le Problème des capitales en Amérique latine”, en *Caravelle*, N° 3, 1964. Cahiers du Monde Hispanique, Université de Toulouse.

no sólo en cuanto a la contaminación ambiental y sus efectos, sino en lo atinente a la inoperancia del hábitat (espacio geográfico) que nuestra civilización ha estructurado. Ciudad y ciencia son dos hechos inseparables. Para nosotros esta línea cambiante ajustada al binomio reproduce el proceso que se inscribe en el espacio terrestre, derivado de la división geográfica del trabajo que se recoge desde la estructura inicial aldeana hasta las redes urbanas complejas de nuestros días.

Sin embargo, la distorsión operada en la misma es relativamente reciente; tan reciente que la podemos calificar de contemporánea. Está unida al aumento violento en la productividad del trabajo por la sustitución de la estructura artesanal por la industrial; al desplazamiento de la herramienta por la máquina y sucedáneos; por el dominio casi excluyente del trabajo acumulado, muerto, a expensas del trabajo vivo. Realidad complejísima que cabalga sobre el combinado industrialización-urbanización. Ruptura de la escala humana.

El fenómeno al asumir dinámica inusitada hipertrofió sus soportes tanto físicos como humanos. Hoy es el drama de la sociedad y de la ciencia. Corregir sus males, reorientar sus ritmos, en una palabra humanizarla, es la preocupación central de los urbanistas, planificadores, políticos, expertos en diseños, empresarios, y de todos los estamentos dirigentes de la sociedad. Ante la magnitud de los desequilibrios se ha levantado un criterio: ecologizar la urbanización.

VI

Gastón Bardet plantea como problema central, el del divorcio entre "ser y forma" urbanas. Asienta que hasta el Renacimiento asistimos a "un vivo sentimiento de biología perfecta, de armoniosa correspondencia entre la forma: suma de esfuerzos convergentes hacia un mismo fin y la comunidad urbana en sí misma".⁶

Se impone el predominio de la recta. El trazado tiende a resumirse en una simple expresión esquemática, sólo perceptible a nivel del plano, en el papel.

6 BARDET; GASTÓN: op. cit., p. 11.

Se ha ganado un método de organización de las grandes ciudades, caracterizadas por la amplitud de las concepciones, las visiones de conjunto, pero “la forma se separa poco a poco de la vida urbana”. Es así como “el arte clásico pierde su apogeo y no se conserva sino por escasos momentos y en limitadas composiciones. Renuncia a su carne, luego a su ritmo para no ser sino un esquema cómodo y racional de distribución de terrenos, un nuevo trazado de colonización”.⁷

Es una modalidad de la deshumanización del arte denunciada por Ortega y Gasset. Lo esquemático ejerce su dominación. “La ciudad no es más simple ensamblaje de tuberías, distribuidores de automóviles (ruidosos y apermasados). Es el divorcio de la forma y el ser, es la caída irrefrenable de la espiritualidad, del arte, después de la etapa renacentista. Ahora bien, el arte urbano se fuga de los artistas, escapa a ellos con el advenimiento de la masificación, la revolución industrial y el fenómeno de la urbanización que rebasan las estructuras de las aglomeraciones. Las que se encuentran totalmente desprovistas de cánones. Los problemas sociales así planteados conducen a transformar el arte urbano en una ciencia social: el urbanismo; el arte urbano nuevo no podrá renacer sólo cuando esa ciencia haya reencontrado las estructuras fundamentales de las agrupaciones humanas”.⁸

Jacqueline Beaujeu-Carnier en uno de sus últimos libros⁹ se enfrenta a la complejidad que ahora reviste el fenómeno urbano. “¿Qué vamos a entender por una ciudad en términos generales? Su definición es permanente o, como lo piensan algunos, está ligada a determinadas características de la sociedad. Para los primeros la respuesta parecía no oponer problemas hasta la gran explosión del siglo XIX, pero la revolución industrial introdujo un vuelco total”.¹⁰

Esto la conduce a plantear que la ciudad como un elemento medidor (intermediario) se aleja sensiblemente de la caracterología tradicional. “El acento no puede limitarse únicamente al aspecto concreto del paisaje urbano y al uso del terreno, ni en la descripción de

7 Ibidem, p.13.

8 Ibidem, p. 15.

9 BEAUJEU-CARNIER, JACQUELINE: *Géographie Urbaine*. París, 1980. Librairie Armand Colin.

10 Ibidem, p. 15.

los aspectos demográficos y sus actividades económicas, así como en la determinación de los niveles y géneros de vida [...], sino esencialmente en las *combinaciones* de estas diferentes características, sobre el *complejo global de sus interrelaciones* [...] La búsqueda de estas combinaciones promueve inmediatamente la necesidad de recurrir a métodos específicos desde las observaciones tradicionales de la realidad. Estamos emplazados a concebir no sólo desde las características yuxtapuestas o aún enlazadas de manera lineal (el emplazamiento de una fábrica y el crecimiento del empleo obrero...), sino a enfocar la aproximación en tres niveles: la estructura estática, las relaciones funcionales y el proceso dinámico (Berry, *loc. cit.* 1968, Beaujeu-Carnier, 1971). El conjunto constituye el esquema accesible por el análisis, sobre el cual numerosos autores coinciden para definirlo como un '*sistema*'.¹¹

Acá estamos, enfrentamos una encrucijada.

VII

Podría avanzarse que, a la luz de lo que se vive, la alternativa indiscutible, para la Geografía, estaría en la Geohistoria.

Acá se reencontraría con su génesis. Ella se sistematizó a fines del pasado siglo para responder a necesidades de carácter histórico; accederíamos a un regreso enriquecido con todo el caudal de experiencias acumulada y asistida por la consolidación del pensamiento científico occidental.

¹¹ *Ibidem*, p. 25.

EL ENFOQUE GEOHISTÓRICO

Las profundas transformaciones operadas por la realidad, particularmente en el tiempo corrido desde finales del siglo pasado al presente, han alterado no sólo al orden cultural o antrópico, sino que han afectado también en niveles nunca vistos al natural. Tal ha sido la magnitud de estos cambios que podría afirmarse sin temor a equívocos, que los objetos de las ciencias no son en la actualidad como ellas los concibieran en sus orígenes. La ingenuidad primigenia con que el hombre interviniera a la naturaleza ya no existe. Los enfoques que atendían a objetos bien delimitados y aptos para ser encerrados en una teoría han caducado. Igual afirmación vale para el orden social. Lo social atendido como unidad de lo natural y lo artificial; unidad indisoluble se levanta hoy para el hombre en general (científico, político, artista, empresario, ingenieros, u otros) como un inmenso complejo que ha puesto en crisis los tratamientos epistemológicos tradicionales.

No pocas de las correlaciones que teníamos como válidas y con las cuales pensábamos y sobre las cuales avanzábamos explicaciones aceptadas, ya no funcionan. Esto ha conducido a la procura de nuevas estimativas; a una revolución en el campo del saber y de sus respectivos instrumentos conceptuales. La supuesta autonomía de la disciplina en sí rodó por tierra; hoy asistimos a los enfoques multi, inter y/o intradisciplinarios; la realidad que pretende comprender y explicar la ciencia, así lo impone. Ciencia sin la cual no es posible concebir el destino inmediato y por tanto futuro de los pueblos.

En esta dirección, el espacio mundial actual se nos aparece como un conjunto complejo de estados, pueblos y naciones, cuya localización y territorios respectivos responde a un dilatado proceso histórico

ya cristalizado. No está exento de alteraciones pero las mismas no podrán traducirse, al menos a escala mundial, en transformaciones de fondo. Grupos humanos con una misma lengua y tradiciones se definen solidarios con su respectiva parcialidad o limitación territorial. ¿Qué condensa a tal parcialidad?; necesariamente una entidad de estirpe política sujeta a un devenir histórico y por tanto vendría a ser su concreto resultado.

La realidad se nos propone como un conjunto complejo de especificidades integradas a un contexto común o unidades. Lo que nos aparece implica la especificidad que reviste la totalidad. Especificidad que obedece a una esencia u ontología de índole estrictamente geohistórica. Dos son las perspectivas que se ofrecen como las dominantes en un enfoque global de esa realidad o totalidad; por una parte la concebida desde el equilibrio del Sistema Sociedad-Naturaleza, donde se ubicaría la visual política en un plano secundario, y la otra, la que a nuestro juicio sería la propiamente determinante, constituida por la vigencia del conjunto integrado por las Superpotencias (URSS-USA), las potencias y el resto; esta última dirección o enfoque implicaría necesariamente a la primera y sus problemas.

Es así como el enfoque geohistórico se incorpora en esta nueva situación. Él se desprende de la propia concepción geográfica que entiende al espacio como un producto concreto o síntesis de la acción de los grupos humanos sobre su medio ambiente para su necesaria conservación y reproducción sujeto a condiciones históricas determinadas. No se contrae exclusivamente, sin desentenderse de ello, a pura preocupación intelectual a la que algunos acostumbran reducirlo; es en esencia la concreción real del objeto geográfico y se impone en las tareas de la planificación social como en las investigaciones del mismo carácter, en virtud de su competencia en la debida identificación de los pueblos, estados y naciones.

Si el hombre es un ser natural en tanto que resultante de una evolución bajo influencias ecológicas (lo que justifica y fundamenta la perspectiva del equilibrio del sistema Sociedad-Naturaleza), cuenta también —condición que le es inmanente— con la capacidad para organizar el medio donde vive (organización del territorio) para su particular y exclusivo beneficio. En este nivel o dirección podría aceptarse como un agente natural que construye —como los otros animales—

su propio entorno en un plan de estricta igualdad entre congéneres; se estaría en presencia de una relación de oposición entre “Grupos Humanos y Naturaleza”; una integridad o sistema equivalente, en términos cualitativos, a la de cualquier otro agrupamiento de seres vivos. En este “Sistema Hombre-Naturaleza” el peso de cada uno de los componentes estaría dado por el nivel o la factibilidad de intervención que disponga el respectivo grupo humano frente a la gama de entes naturales seleccionados y/o seleccionables a los fines denunciados de la conservación y reproducción.

Pero, es lo cierto que a la escala del elemento antrópico se generan diferenciaciones que engendran una nueva estructura en esta relación Hombre-Naturaleza. Así, de una supuesta situación de homogeneidad se entra en una mayor complejidad; las relaciones son más intrincadas; la variable social inmanente al grupo humano asume un rol principal; el posible sistema Hombre-Medio Natural cede inexorablemente al Sistema Sociedad-Naturaleza. Esta integridad sustituye a la primera si es que pudo existir; viene interesada por la “División del Trabajo”, tanto espacial o de localización sobre la superficie de la Tierra (Ciudad-Campo; Campo-Ciudad) como social (relaciones de los hombres entre sí), y tecnológica (niveles de civilización reinantes). Esta calidad estructural que reviste el “elemento antrópico” determina una nueva realidad; nos introduce ante una situación que se inscribe a su vez en un proceso factible de experimentar cambios, bien a mediano, largo o muy largo plazo, porque es histórico. El mismo obedece a la determinación social, coordinadora de la función trabajo y de su relación inevitable con los bienes, que informa necesariamente la gestión de los humanos en la configuración (fisonomía-paisaje) de su entorno, registro concreto este último de esa dinámica global; la cual reproduce, según su rango, las calidades del Hombre como ente antropológico, sociológico, económico, político, espiritual y en esencia histórico.

La relación inicial Hombre-Naturaleza se diversifica, se complica, pero no se divorcia de la unidad estructural primigenia; es una unidad “per se”, la misma que autoriza la validez de los “derechos humanos”, base de la defensa de la Paz entre los pueblos y naciones. Esta unidad pervive, si hay diversidad (cambios, variedad) cristaliza en una unidad de calidad histórica; se produce en un espacio y tiempo

determinados; es la que sustenta y alimenta la coherencia de la acción antrópica. Asume o conlleva a un carácter ontológico en tanto que resultante substancial o esencia, ya que si nuevo incorpora lo positivo de lo viejo; por ser nuevo es engendro inevitable de lo viejo. “Lo concreto es concreto por ser síntesis de múltiples determinaciones, la unidad de la diversidad. Para la mente es un proceso de síntesis y un resultado; no un punto de partida; para nosotros es el punto de partida de la realidad, en consecuencia de la intuición y la representación”.¹

Si el trabajo es consubstancial con el Hombre, la solución a los múltiples problemas que con él se crean, solución que busca la satisfacción del hombre como ser social, aguza el ingenio; el Hombre es el único animal capaz de plantearse y alcanzar objetivos cada vez más elevados,² objetivos y propósitos que está emplazado a solventar no necesariamente a agotar; allí la significación de la planificación y de la evaluación.

El hombre se encuentra frente a “la Tierra (como) el gran laboratorio, el arsenal que proporciona los medios y los materiales de trabajo, y también la ubicación, la base de la comunidad que produce y se reproduce por medio del trabajo vivo”.³ Si el hombre vive en sociedad, no hay comunidad sin arraigo territorial. Sólo el idealismo fue capaz de desarraigarnos.

En este orden asistiríamos a la comunidad mayor, la Humanidad; extendida por toda la superficie de la Tierra, pero a la vez reestructurada en unidades concretas, menos extensas (según las escalas), que la reproducen en sus respectivos espacios (unidades espaciales) con sus particularidades o especificidades estructurales factibles de objetivarse desde un enfoque o visual (simbiosis temporo-espacial) necesariamente de estirpe geohistórica. La extensión de tales unidades gradaría en términos cuantificativos la intensidad de la especificidad.

1 MARX, KARL: *Fondements de la Critique de l'Economie Politique*. París. Editions Anthropos, 1967.

2 ENGELS, FEDERICO: “El Papel del Trabajo en la Transformación del Mono en Hombre”, en *Obras Escogidas*. Moscú. Ed. Progreso, 1969.

3 MARX, KARL: *Formaciones Económicas Precapitalistas*. Buenos Aires. Ed. Anteo, 1973.

Estamos en presencia de la trascendencia del ente antropológico incorporado a la gama de condiciones históricas determinadas, lo que conduciría inexorablemente al problema del desarrollo que vendría a ser una situación propia del proceso de crecimiento intrínseco de la estructura que se reproduce en cambios globales, tanto de las condiciones de vida como del espectro de necesidades específicas de la comunidad contemplada o considerada.

Si procediéramos a resumir, tendríamos que el enfoque geohistórico abarcaría un objeto que sintetiza tres direcciones fundamentales e indispensables: la antropología, la sociología y la histórica que conllevan conjuntamente la fundamentación económica, ésta al realizarse o resolverse en el espacio, apoyada en un territorio, ceñida a la división del trabajo, determina que este objeto se reproduzca en unidades espaciales (territoriales) concretas con las que el Hombre asegura su permanencia sobre la superficie de la Tierra.

Unidades, sometidas a la dinámica propia de la interdependencia, factibles de ser estudiadas, denunciadas y propuestas desde su individualidad o especificidad geohistórica. El enfoque estrictamente geohistórico se desprende, como se dijera arriba, de la concepción geográfica que entiende al espacio como un producto concreto de los grupos humanos sobre su medio circundante, para su conservación y reproducción dentro de las condiciones históricas determinadas.

II

El espacio Geográfico dispone de un soporte natural (territorial); mientras éste se comporta como un hecho dado aquél aparece como realizado o concebido; si lo geográfico obedece a los ritmos de una dinámica social, el territorio opone a esta última su especificidad alcanzada o cristalizada dentro de una dilatada evolución geológica que informa en su totalidad al planeta Tierra. Determinánse así —en términos metodológicos— dos realidades: la natural y la cultural; y nos reencontramos con la clásica oposición aristotélica que explica la restricción de la ciencia al orden natural. La Física no puede ser objeto de la ciencia porque es “artificio”, la ciencia es la intelección de la Naturaleza. Esta dirección de la tarea científica reinó hasta muy

recientemente. Ha habido que pagarle un largo tributo. Los cambios hasta ahora ocurridos en la civilización occidental, con la gama de novísimos problemas generados, invirtieron la ecuación. No sólo existe la ciencia de lo artificial sino que es este tipo de ciencia o su concepción la que con mayor urgencia reclama el momento actual.

Hasta la Segunda Guerra Mundial se tuvo como válido el juego espontáneo de la intersección Hombre-Naturaleza; aún más, se transfirió por analogía el estilo de la ciencia natural a no pocas de las ciencias sociales; no es precisamente ésta la situación presente. En el mismo terreno de la agricultura, no obstante los logros de la genética, los abonos se concebían como simples enmiendas, aditivos con los cuales restituir sus condiciones originarias al suelo. En la actualidad pareciera que esta categoría “suelo” no define lo que con anterioridad así se concebía; tal la distorsión experimentada que lo ha divorciado de su esencia; los cambios introducidos no sólo en su estructura, sino en su componente biótico (micro-flora y micro-fauna) por el uso de herbicidas, pesticidas y otros afines, nos conduce a interrogarnos: ¿esto que llamamos convencionalmente “suelo” es natural o artificial?; esta semilla con la cual se acorta o se alarga los ciclos de crecimiento y maduración, ¿será un producto estrictamente natural o engendrado de la ingeniería humana? Sin embargo, se comportan como entes naturales, son elementos del soporte, productos de la civilización, y factibles de ser manejados desde el “análisis”; no sucede lo mismo con la otra gama de fenómenos directamente ligados al ente antropológico o cultural. El Hombre, dijimos, es le único animal capaz de platearse y alcanzar objetivos cada vez más elevados; esto es: sus creaciones, primero son concebidas, diseñadas, para posteriormente ser realizadas. No pueden avenirse con el “análisis” como es el caso de los entes tenidos como naturales, sino con la “síntesis”. El impacto incoado por el desarrollo y expansión de la civilización actual nos ha colocado dentro de un mundo construido y denominado por lo artificial. El mismo ha relegado a la obsolescencia no pocos instrumentos conceptuales de las ciencias, tal ha sido el grado de las alteraciones experimentadas por “sus objetos”: las áreas específicas que han limitado para su investigación y estudio de la *Totalidad* o *Realidad*. La supuesta hegemonía del “hecho en sí” ha caído; ahora vivimos bajo el imperio de “las relaciones”, la realidad a la par que múltiple y compleja es integrada, no frag-

mentada; de acá la vigencia de la concepción global impuesta por las determinantes de este momento histórico. El mismo, que ojalá no sea truncado por una hecatombe bélica, expresa una profunda revolución cultural que interesa todos los órdenes.

Si se le quisiera tan sólo atisbar, bastaría con una revisión detenida de la prensa. Observamos la actitud de instituciones y organismo con peso en el ámbito mundial como: las Naciones Unidas, las Iglesias, en especial el Vaticano, la Comunidad Económica Europea, la Unesco; reparemos en situaciones como las que se suceden en el área del Islam que cubre un territorio que se dispone desde Asia Central hasta el Norte de África; todos son los signos de los nuevos tiempos. La ciencia tradicional calzada sobre el “hecho aislado” no ofrece respuesta ni válidas ni confiables, no se compadece con la determinante de la problemática de nuestro presente histórico: lo multi, lo inter e intradisciplinario. Así en “lo social” es la planificación, el diseño, la concepción de conjuntos, lo que se ha impuesto fuera de toda discusión. El saber científico se transforma bajo la presión de la realidad vigente, las instituciones se resienten, no pocas se vacían de contenido. Es digna de reflexión muy especial lo experimentado en el campo de la psicología y las “teorías de la personalidad”. La “realimentación” la torpeza por todas partes.

III

La Geografía no pudo escapar a estas instancias que han afectado al movimiento científico; por lo pronto el debate está abierto; cruza por una crisis que aspiramos pueda superar con ventaja al reencontrarse con las determinantes fundamentales de su objeto. Ya para 1945, Gastón Bardet nos alertaba acerca del advenimiento de *las masas*; “la multitud desplaza a los grupos, las poblaciones de los grupos locales diseminados en las regiones, lejos de organizarse a sí mismas o de reordenarse en nuevos grupos individualizados, a la escala humana, se concentran en aglomeraciones monstruosas al servicio de la gran industria”.⁴

4 BARDET, GASTÓN: *L'Urbanisme*. París. Presses Universitaires de France, 1959.

Jean Tricart señala como “hay momentos en la historia donde nuestro espíritu se resiste a liberarse de una actitud esencialmente, en verdad exclusivamente analítica y colocarse en el nivel de comprensión de las relaciones entre objetos diferentes. La segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX constituyen uno de esos períodos. En las ciencias naturales, la sistemática y la Fisiología intensificaron el análisis con la ayuda de nuevos instrumentos como el microscopio. La Geografía se atomiza en un sinnúmero de especialidades más o menos independientes o separadas una de las otras. Los Humboldt, los Darwin, los Eliseo Reclus ceden ante los W. M. Davis y los Walther Penck. Sin embargo, el desarrollo de la biología impuso el retorno a una visión de conjunto que se compadece con la consideración del organismo del ser estudiado. Son excepcionales los geógrafos que tienen consciencia plena de las interacciones (sic.) que estructuran su objeto de estudio”.⁵

Ives Lacoste declara que reducir la geografía “a una espaciología de formaciones sociales, traería como consecuencia amputar buena parte de la función estratégica propia de este saber. El espacio donde se producen las acciones y las luchas (sic.) no es exclusivamente el “espacio social”, sino el territorio (sic.) con sus rugosidades topográficas, su vegetación, los efectos que conllevan los ritmos climáticos, sus accidentes, etc. El terreno para los geógrafos como para los militares, es en primer término y no hay por que olvidarlo, la topografía, las pendientes, los acantilados, las llanuras, los valles y arroyos. Por ello los geógrafos deben preocuparse por lo que, en este tiempo, denuncian los geomorfólogos”.⁶

Advierte Triacart que la calidad de recurso no obedece exclusivamente a la esencia natural, sino a su incorporación en el ámbito de una civilización y en un determinado nivel de desarrollo; “esto aunque evidente conviene recordarlo. Para el hombre de Neanderthal, los minerales de hierro no constituían ningún recurso, a lo más un tipo de piedra, ignoraban por completo la metalurgia. Para los militares de la Primera Guerra Mundial, el uranio no participaba entre los productos

5 *Heridote*, revue trimestrielle; París, 1982. N°. 26. Geographie-Ecologie, JEAN TRIACART.

6 *Heridote*, París, 1978, N°. 12. Editorial: IVES LACOSTE.

estratégicos, se desconocían las armas atómicas. Un razonamiento prospectivo, apoyado en el saber tecnológico permite acceder a la presencia de algunas potencialidades capaces de elevar un determinado cuerpo o sustancia a la categoría de recursos”.⁷

Considera Geoges Bertrand que “El postulado materialista (donde) el hombre, por tanto la sociedad, está en la naturaleza y no fuera de ella, ni menos aún contra ella, recobra toda su amplitud y tiende a convertirse en la piedra de toque de una renovada reflexión acerca del lugar y papel de la geografía física y de los geógrafos en el desarrollo actual de la investigación naturalista y social. La geografía física se coloca así en el corazón del debate. Los geógrafos son, sin discusión, quienes actúan como tradicionales intermediarios entre un determinado conocimiento naturalista y algunas formas de análisis social. Jamás han expulsado de su problemática el elemento natural y menos aún sus implicaciones socioeconómicas. Además no pueden permitirse ese lujo; hacerlo sería correr el riesgo de perder su identidad (sic.) frente al concierto de otras ciencias sociales (sic.), como ha sucedido recientemente con algunas formas nuevas de geografía humana. Los geógrafos gozan de una situación privilegiada en el contacto de las ciencias sociales y naturales, (precisamente) ahora, en un momento, cuando etnólogos, antropólogos, sociólogos, economistas, e historiadores, intentan ubicarse, no sin evidentes impropiedades, en semejantes perspectivas”.⁸

Ives Lacoste puntualiza cómo “en la evolución de la geografía universitaria, desde los años iniciales de este siglo, hubo fases de regresión; además no fue ella la única disciplina afectada. Jean Tricart, en lo que corresponde a la Geografía Física, fue uno de los primeros en denunciar los daños que entrañaban la adopción del “modelo deivisiano” que, no contempla en el análisis de los procesos morfogenéticos a los suelos y sus respectivas formaciones vegetales, con lo que se produjo una gran regresión en comparación con las concepciones (holísticas) de Humboldt. La biogeografía que bien pudo establecer las bases, como un correctivo, fue por mucho tiempo marginada”.⁹

7 Ibidem, *Vocation des terres, ressources ou contraintes et développement rural*, JEAN TRIACART.

8 Ibidem, “*La géographie physique contre nature*”. GEORGES BERTRAND.

9 *Heridote*, N°. 26. Editorial: IVES LACOSTE.

Destaca Tricart cómo “los geógrafos no han realizado investigaciones metodológicas y conceptuales en la dirección sistémica. Con A. Cailleux —expresa— nos hemos introducido por esta vía pero en un área limitada a la geomorfología climática; y hemos insistido —agrega— diferenciándonos de nuestros precursores alemanes, sobre la importancia predominante de las modalidades indirectas del influjo climático en la morfogénesis. Hemos demostrado el papel restringido de la acción directa de los parámetros climáticos en el sistema morfo-genético (expresión derivada del “Sistema de Erosión” de A. Cholley) y acentuado —por el contrario— los pasos indirectos a través de los cuales el clima al actuar sobre la vegetación incide por este medio en los suelos y finalmente en la morfogénesis. Nosotros redescubrimos así el concepto de ecosistema”.¹⁰

Georges Bertrand estima que “la autonomía de la geografía física está por demostrarse y hacerse tanto en la teoría como en la práctica. No sería posible lograrlo sino con un “proyecto” al estilo de los “sistemáticos”. Tal proyecto consiste, en primer término en el reconocimiento de un objeto y un objetivo específicos en función de los cuales organizar el sistema de investigaciones y del cual dependería la selección del método. No es el método, en verdad, lo que define el proyecto, sino éste último quien define al método. Al olvidarlo, no pocos trabajos geográficos, entre los mismos algunos con pretensiones metodológicas, dan la impresión de girar sobre sí mismos o combatir contra los molinos de viento”.¹¹ Con idéntico propósito establece que “la unidad conceptual y metodológica de la geografía física residiría en una forma determinada de aprehender y aislar lo “físico del espacio geográfico”. Lo que requiere de un concepto, esto es una representación mental general y abstracta que tenga valor de referencia universal; que sustituya las nociones imprecisas como las de “medio” o “espacio” natural, “paisaje”, “física del espacio geográfico”, ese concepto es el de geosistema. El geosistema es el objeto de la geografía física. Es un concepto naturalista cuya finalidad es comprender la estructura y funcionamiento del sistema geográfico natural. Es, en una determinada escala de espacio y de tiempo, un volumen de espacio

10 *Ibíd.*, “Geographie-Ecologie”. JEAN TRIACART.

11 *Ibíd.*, “Construire la géographie physique”. GEORGES BERTRAND.

geográfico que corresponde a una organización estructural y a un funcionamiento autónomo. Es una faceta de la “intersección” geográfica donde se interpretan e interaccionan la litomasa, la aeromasa, la hidromasa y la biomasa, incluido los impactos de origen antrópico”.¹²

Estas opiniones ilustran suficientemente como ni en el campo específico de la geografía física pueda ignorarse la presencia del factor antrópico; como el establecimiento de su autonomía como rama independiente no será posible salvo que se acceda al logro de “una forma” que permita a la vez que “aprehender” también “aislar” lo “físico” de la estructura integral que es el espacio geográfico.

Además, al cercenarse tanto la investigación como el cultivo de la geografía de las concepciones globales e históricas se tradujo en una regresión frente a los alcances logrados hasta Humboldt. Reafirman también la calidad geográfica del “sitio” y sus equivalentes espaciales, en particular lo atinente a la variable territorial: “el terreno para los geógrafos es en primer término la topografía, las pendientes, los acantilados, las llanuras, los valles y arroyos” concebidos desde su localización o posición geográficas.

En resumen, no pocos de los ingredientes indispensables para instruir un enfoque geohistórico del espacio a la escala que se considere prudente.

IV

“La anatomía del hombre es la clave de la anatomía del mono y no lo contrario”.¹³ El espacio mundial actual en su nivel más intenso se estructura, como ya se dijera, en superpotencias, potencias y resto. Las épocas de expansión, a las que estuvimos tan acostumbrados desde el siglo XVI, en las que los estados poderosos —en función del equilibrio— se repartían el mundo a su buen mandar, parecen canceladas. Esto ha dado paso a la tendencia que hoy domina. En su lugar asistimos ahora a la modalidad de las zonas de influencias. Una de éstas,

12 *Ibidem*.

13 MARX, CARLOS: *Contribution a la critique de L'Economie Politique*. París. Editions Sociales, 1957.

con notas hasta el presente no del todo bien conocidas, es el territorio de la llamada Europa Occidental. No existe en el mismo homogeneidad de opinión y los conflictos internos asumen en ocasiones caracteres graves en más de lo que podía creerse. El poder político de Europa ha fenecido, en cuanto al poder económico, si no está liquidado, lo que es imposible, aparece muy mermado, en buena medida mediatizado y debe enfrentar, tanto a Estados Unidos como al Japón en una dura competencia. No obstante, la organización de la Comunidad Económica Europea, la dependencia extrarregional se acrecienta por la necesidad de mercados para sus excedentes de producción, el desfase tecnológico y la carencia de petróleo en los límites de su territorio. El problema del gasoducto que desde Siberia sirve este hidrocarburo estratégico para los países del área del sistema europeo, es muy ilustrativo de la situación vigente. Pudo más la limitación o servidumbre tecnológica (factor civilización) que la oposición ideológica. Esta contracción de Europa Occidental hace que la mayor carga en la zona mundial definida por “inercia” como del “libre cambio” recaiga sobre la superpotencia de los Estados Unidos de Norteamérica, así como la mayor capacidad de decisión en el enfrentamiento con la otra superpotencia, la de la Unión Soviética. Están de poder a poder y pareciera que una guerra no la ganaría ninguna y la perderíamos todos, pero jamás vivieron los europeos tanta amenaza sobre sus propias cabezas; el fantasma de Hiroshima y Nagassaki los aterra. Oportuno recordar lo que un periodista hindú destacara en las Naciones Unidas; sería muy difícil disuadir a los asiáticos que el lanzamiento de las bombas atómicas sobre el Japón obedecía en buena parte al hecho de tratarse de un pueblo de raza amarilla y no de blancos.

Las dos crisis mundiales de carácter bélico, entre las mismas el triunfo de la Revolución Bolchevique de 1917, son factores desencadenantes del momento actual. Los Estados coloniales dominantes han sufrido fuertes derrotas que los medios de comunicación ni las academias han ponderado suficientemente. En el Sureste Asiático tanto Europa como los Estados Unidos fueron expulsados; y recientemente en el Cercano Oriente hemos asistido a una retirada que para muchos puede resultar sorprendente. En el intervalo de estos dos grandes acontecimientos se han registrado otros de tipo aparentemente local, pero que se suman a los signos de “la desestructuración” del espacio here-

dado de las anteriores épocas de “expansión”. Son los casos de la liberación de Argelia, la consolidación de la Revolución Cubana, la expulsión del somocismo de Nicaragua con ferviente apoyo del bajo clero católico (asociado a la Teología de la Liberación), la Guerra de las Malvinas que sin la ayuda de U.S.A. parece que no hubiera podido triunfar Inglaterra, la intervención de la superpotencia occidental para “arreglar” los asuntos de una islita que se mostraba como insignificante: Granada, sin contar entre tantos signos de cambio evidente, los sucesos que han conmovido y conmueven, en especial al Sur, al continente africano. En este mismo orden debemos ubicar las interrogantes que suscitan las dos potencias del Extremo Oriente: China y Japón, así como la posición emergente de la India en el Índico.

A lo expresado se agrega que en los tiempos actuales el mejor mercado de un país desarrollado es otro desarrollado; las condiciones históricas dominantes desplazaron la anterior concepción según la cual las relaciones más beneficiosas para los países industrializados eran las que sostenían con los países de economías, agrarias o subdesarrolladas. Los intercambios entre los países industriales asumen un lugar cada vez más importante. Vale decir que la variable económica pasa a segundo plano y retoma el primer rango la de carácter político.

El mapa político del mundo está transformado, el hecho determinante: la “Descolonización”; su expresión concreta: el surgimiento de una multiplicidad de estados que solicitan, muchos lo han logrado, su puesto en el seno de la Organización Mundial de las Naciones Unidas. Las decisiones de ésta institución reproducen las tensiones como las conveniencias del Mundo Nuevo.

Esta tendencia “descolonizadora” ha engendrado un nuevo espacio geográfico donde las unidades primarias de las colectividades humanas como son los “pueblos” y las “naciones”, reasumen un rol de peso estructural en el advenimiento de ese Mundo Nuevo. Asistimos a un nivel diferente de organización del todo. Para su explicación no son ya suficientes los enfoques tradicionales; nuevas variables emergen con fuerzas no bien conocidas. Pareciera como si la sentencia de Luciano recobraría nuevos visos: “Amo de muchos, esclavo de todos”. La Unesco refleja —en nuestra opinión— la cristalización institucional de mayor significación en la situación; es la audiencia de las identidades culturales; es la confirmación de la perspectiva geohistórica

del espacio. Las categorías “Pueblo” y “Nación revisten nuevas connotaciones al hacer válidas sus idiosincrasias; las mentalidades se despojan de las viejas ataduras. Pueblo, entendido como solidaridad del grupo humano con su territorio. Así nos lo advierte Demangeon cuando señala que “el hombre no puede ser estudiado sin el suelo que habita y que el suelo es fundamento de toda sociedad, la utilización de un mismo territorio crea una solidaridad social independiente de los lazos de sangre y más firme que ellos”.¹⁴ En cuanto a la categoría Nación, se nos propone como “una comunidad estable, históricamente formada, de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada en la comunidad de cultura”.¹⁵

Las amarras espirituales de las potencias imperiales con pretensiones de sustituir lenguas y hábitos de pueblos y naciones ha fenecido. Estamos en presencia de acontecimientos inusitados; el futuro es presente, como el presente es pasado porque “si nuevo incorpora lo positivo de lo viejo”. Sólo una hecatombe atómica podría romper este proceso que nos dirige hacia una sociedad distinta. Es una situación real, actual, objetiva, por ello la metodología geohistórica —como aconsejaba nuestro Libertador— debe apoyarse en el presente para remontar hacia el pasado y avizorar el porvenir; es “la anatomía del hombre” la clave para explicarnos la del mono y no lo contrario.

Esta metodología necesariamente se apoya en la categoría proceso; nosotros hemos avanzado los siguientes pasos del mismo: Ocupación-fijación, Expansión y Cristalización. Estamos emplazados a concebir y formular un nuevo instrumento conceptual; en este caso habrá que ocurrir a una revisión de los existentes en el seno de las Ciencias del Hombre para ayudarnos con los que nos faciliten la tarea. ¿No nos advierten los clásicos que la tendencia fundamental de todo ser vivo o animado es la de permanecer o en situación contraria restablecer el equilibrio inicial? ¿No se acepta como postulado que si cambia la posición de un elemento o variable del conjunto, cambia necesariamente la estructura? ¿Qué permanece de lo que debemos admitir como equilibrio inicial en la cristalización actual? Suspendamos las

14 DEMANGEON, ALBERT: *Problemas de Geografía Humana*. Barcelona (España). Ediciones Omega, 1956.

15 STALIN, JOSÉ: *El Marxismo y el Problema Nacional Colonial*, Moscú, 1941.

interrogaciones y conformémonos con admitir que el enfoque geohistórico abarcaría un objeto que incorpora tres direcciones fundamentales e indispensables: la antropológica, la sociológica y la histórica capitalizadas o sintetizadas en el espacio; de allí la significación que asume la categoría Pueblo.

V

Ilustremos con ciertos casos esta perspectiva geohistórica que ahora proponemos.

El KOSOVO. Tal vez para algunos este toponímico resulte extraño. Se trata de una región yugoslava. Cubre una extensión de 10 997 Km², un poco más de la mitad de la superficie del Centro Norte venezolano donde están el Distrito Federal, Miranda, Aragua y Carabobo con una superficie de 21 544 kilómetros cuadrados. En ese pequeño territorio reside una población de 1.600.000 efectivos. Pertenece el Kosovo a la República Federada Serbia parte de la República Popular Federativa de Yugoslavia. Situada en el corazón de las montañas dinámicas, no es por ello un área aislada; al contrario, constituye, a la escala de los Balkanes, una vía de paso muy importante, es la antigua ruta del Adriático a Constantinopla que si bien no funciona como en otros tiempos es el eje que relaciona una de las llanuras del Kosovo con el Norte de Albania. Por el Kosovo pasa una de las vías que unen el Egeo con la cuenca de la Panonia (Llanura Danubiana, a la cual está asociada Belgrado) a través de los Valles del Ibar, afluente de Morava. La configuración general del territorio (forma) del estado yugoslavo le confiere a esta provincia un valor estratégico de primer orden; de su control depende el de Macedonia, salida al Egeo. ¿Pero cuál es el problema? Reside en el doblamiento y su historia. El Kosovo es un relictus del Imperio Turco Otomano, formado por albaneses de la religión islámica; difiere de los serbios (ortodoxos) así como de los Croatas y Eslovenos (católicos). En tiempos de la denominación turca, producto de la política imperial, penetran como una cuña en el campo de Serbia. Cuando se derrumba el Estado islámico como consecuencia de los movimientos nacionalistas de principios de este siglo (la Cuestión de Oriente), la cirugía de las potencias europeas trazó las fronteras de Albania y al amputarla de sus territorios históricos del Kosovo, asoció éste a la Serbia.

Pero los naturales del Kosovo no reclaman que se les incorpore a su Patria primigenia (Albania), sino que se les cambie su "status" político en el seno de la República Socialista Federativa de Yugoslavia. En la actualidad es una provincia autónoma de Serbia y exigen que se les eleve a República. Les asiste el principio de igualdad de las nacionalidades que prima en los estados socialistas. Pero ¿por qué tal desconfianza? ¿pesa más el espíritu nacionalista serbio, reforzado por la posición geoestratégica y los intereses económicos (riqueza minerales) de la provincia? ¿O fresca aún en la memoria de los serbios, las dos derrotas sufridas a manos de los turcos en el Campo de los Mirlos (el Kosovo); la última en 1448 que aseguró definitivamente para entonces las fronteras septentrionales del Imperio? ¿Pesará o no la presión de los intereses de las superpotencias ancladas en el Mediterráneo y más aún en el Mediterráneo Oriental?

Los aborígenes del Kosovo han protestado e incluso producido manifestaciones violentas; una contradicción con el principio de igualdad de las nacionalidades propia de los sistemas socialistas.

EL CERCANO ORIENTE. Este toponímico nos es más familiar; comprende al conjunto de países que se disponen desde Turquía hasta Egipto. El primero ejerce el control del paso de los estrechos entre el Mediterráneo y el Mar Negro; el segundo por su parte lo hace en el Canal de Suez y el Sinaí hacia el Mar Rojo. Entre ambos se ubican Siria, Líbano, Jordania e Israel, cuatro estados de pequeña dimensión, cuyas fronteras nacieron con el reparto que se hicieran franceses e ingleses de los restos del Imperio Turco después de la Primera Guerra Mundial. Tales fronteras sin considerar para nada ni a los naturales ni sus culturas. Si Egipto y Turquía gozan de una unidad nacional sólida y antigua, la situación no es idéntica para el resto. En el interior de una extensa área islámica-ortodoxa (el sunismo), este grupo de países revisten características de un subconjunto muy particular definido por un considerable número de minorías religiosas que se han atrincherado en las montañas localizadas entre el mar y las grandes llanuras del interior. A las minorías religiosas, producto de cismas del cristianismo o del Islam, se suman los judíos; estos estados sufren así los enfrentamientos de chiitas y sunitas, drusos y cristianos, exacerbados por los intereses extranjeros movilizados para las riquezas petroleras del Medio Oriente y la especulación tanto comercial como financiera. Los judíos tienen dentro de sí la rivalidad de los Ashkénazes (los venidos de Europa) y los Separadse (orientales o aborígenes).

determinado, sino particularmente a la posición geográfica dentro de un contexto histórico dado.

Antes de la revolución de los transportes y de la afirmación de la navegación marítima en el nivel que ahora la conocemos, las barreras naturales continentales oponen a la topografía como un fuerte factor condicionante tanto de las relaciones como de las comunicaciones. Los puntos de aprovisionamiento, los pasos y corredores así lo confirman. Hay “relictus” en este sentido; en el Asia Central los pasos de Ferghana y Zungaria; sus “estepas” han constituido sitios de paso concitando los intercambios de técnicas y doctrinas entre el Oeste y el Este. “Los nómadas se desplazaban a través de las estepas, y ponían en relación los pueblos situados en uno y otro lado; permitían la travesía tanto a misioneros como a comerciantes. En los tiempos de paz las ventajas de las estepas asiáticas para los intercambios eran indiscutibles: terreno plano, ausencia de obstáculos en el relieve, ningún río a vencer, sitios para aprovisionarse de agua al pie de las montañas”,¹⁷ se localizan en los oasis.

En nuestra América Pre-Europea abundan las ejemplificaciones tanto en el ámbito cordillerano como el potámico, así nuestros valles intermontanos como nuestras redes fluviales hermanadas a nuestras costas marítimas aseguraron la continuidad e intensidad de las relaciones; el caso del Esequibo entre el Atlántico y la cuenca del Amazonas, nuestro Mar Caribe escenario de peso geohistórico abierto a las investigaciones.

El territorio de un país, al funcionar como soporte nacional al tenor de la concepción aportada, se inscribe en una composición de fuerzas centrípetas. Elevado al rango geohistórico determina un comportamiento de fronteras que debe ser discernido con suficiencia a los fines de la definición de una política en ese campo.

En “Perspectiva Geográfica de Venezuela” planteamos como “el relieve (del país) fundamento del soporte natural del territorio, es un elemento positivo en lo que toca a la accesibilidad y fluidez de las comunicaciones”. En este sentido tipificamos al nuestro “como un país no montañoso, con pendientes suaves y desarrollo de superficies planas y bajas. Aunque húmedo no muy proclive a los efectos degradantes de la erosión siempre y cuando cuidemos de conservar una actitud racional en la inter-

17 GOUROU, PIERRE: *L'Asie*. París. Librairie Hachette, 1961.

vención de nuestro medio ambiente que hemos calificado como muy afecto al árbol. Del mismo modo las políticas correctivas que podamos instrumentar no tropezarán con obstáculos insalvables. Esta nota de la poca montuosidad de nuestro relieve explica la facilidad de emplazamiento de su red vial, definida por redes troncales; igual en cuanto a otros tipos de vías terrestres como del empalme y aprovechamiento de su red fluvial”. Al insistir en estos factores espaciales apuntamos cómo “San Cristóbal se ubica a unos 825 m sobre el nivel del mar y a una latitud de 7° 46' N., a pocas horas por tierra del borde meridional del Lago de Maracaibo y de las ciudades de Maracaibo y Barquisimeto; ésta última puede alcanzarla tanto por la llanura oriental del Lago de Maracaibo como por los Llanos Occidentales en empalme con Acarigua-Araure”. Maracaibo-Barquisimeto-San Cristóbal forman un sistema o integridad. “La ciudad importante con mayor altitud en Venezuela es Mérida: 1.641 m sobre el nivel del mar, otros dos centros que están entre 1.000 y 1.500 m son Boconó (1.225 m) y Los Teques (1.169 m), es decir, que los principales centros de relación del país se localizan por debajo de la cota de mil metros sobre el nivel del mar lo que se compadece con las estructuras espaciales”¹⁸ que le son propias. Es un país abierto al mar que guarda toda clase de recursos; consideramos que “paisaje, géneros de vida y civilización constituyen una trilogía indisoluble”, el primer hecho visible, observable donde se capitalizan los otros. Cambios en el orden de la civilización (tecnologías) engendran cambios en los demás, cambios a su vez en la actitud a modo de concebir las relaciones.

VII

Dejemos así planteado cómo el enfoque geohistórico conduce a la identificación del problema espacial específico y determina, en la medida de sus alcances u objetivos, la gama de factores o variables participantes en el mismo así como su ponderación; lo que le asegura su necesaria participación en las tareas de diseño y ejecución de cualquier tipo de planificación.

18 TOVAR, RAMÓN: *Perspectiva Geográfica de Venezuela*. Valencia (Venezuela). Vadell Hermanos, Editores, 1978.

Plantea también otra necesidad de orden metodológico: la periodificación de carácter histórico donde se apoya; periodificación que no tiene por qué ser coincidente con la de los que cultivan y ejercen el oficio de historiadores.

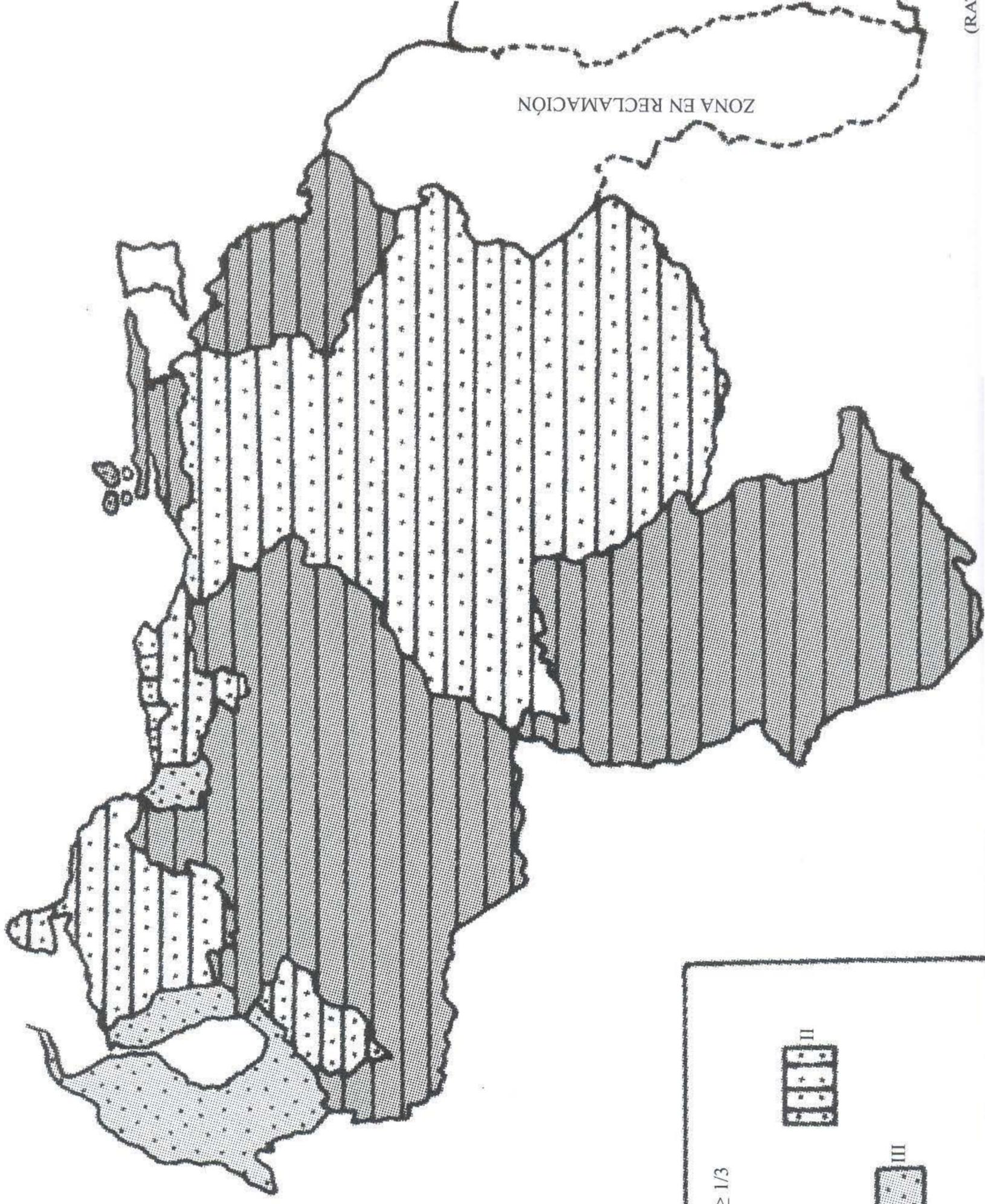
Para el caso venezolano nosotros hemos establecido tres grandes momentos geohistóricos definidos del presente al pasado como tiene que ser la perspectiva que nos ocupa. El período actual o contemporáneo hasta tanto no se produzca un cambio significativo y fundamental en las estructuras espaciales vigentes; éste arranca con la década de los cuarenta, asociada a la Segunda Gran Guerra Mundial y la vigencia de las leyes de Impuesto Directo sobre la Renta (1942) y la Ley de Hidrocarburos (1943) que se tradujeron en la nueva estructura del Ingreso Fiscal con todas las implicaciones que ahora conocemos. El período Inicial —en oposición al actual— llamado también Prehispánico por distinguidos investigadores nativos, pero que preferiría bautizar de Aborígen; éste se cierra con el contacto de las culturas europeas y las autóctonas vigentes para entonces en nuestro territorio; lo que diera paso al Intermedio consolidado por la instauración de los repartimientos y encomiendas como a su expansión con la política de doblamiento español que determinará la existencia y presencia de nuestras ciudades y pueblos erigidos así en los elementos confortantes de la Venezuela Agraria que reencontramos en el período actual en situaciones de coexistencia.

El período inicial o aborígen que nos lega la organización del espacio habilitado para la práctica de las actividades agrícolas; es evidente la coincidencia de nuestro espacio agrícola actual y el que utilizaban nuestros pobladores aborígenes. Sobre éste se inscribe el de haciendas, hatos y otras instituciones socio-económicas del período histórico colonial que nosotros extendemos —por el peso de las actividades del suelo— hasta la implantación de la reforma legislativa arriba denunciada. Las mismas informan e individualizan el momento geohistórico actual o contemporáneo. Los dos primeros están caracterizados por la dispersión de la población en oposición al actual; decimos que ahora domina la Ciudad sobre el Campo asociada a la existencia de un Estado rico, no así en los anteriores.

Desde estas coordenadas hemos propuesto el enfoque geohistórico de Venezuela; proponemos hemos dicho, no imponemos.

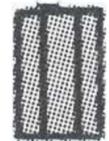
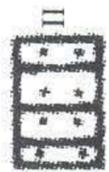
ESTRUCTURA POBLACIÓN ACTIVA POR ENTIDAD (1950)

No. 4

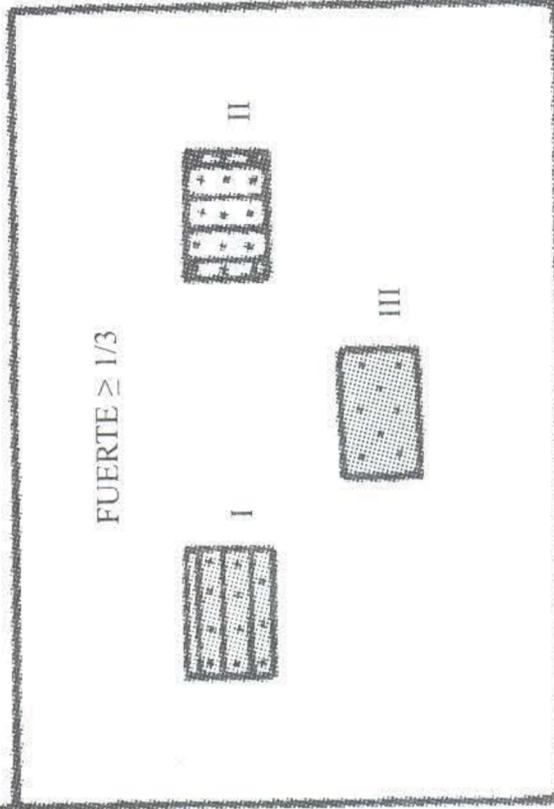
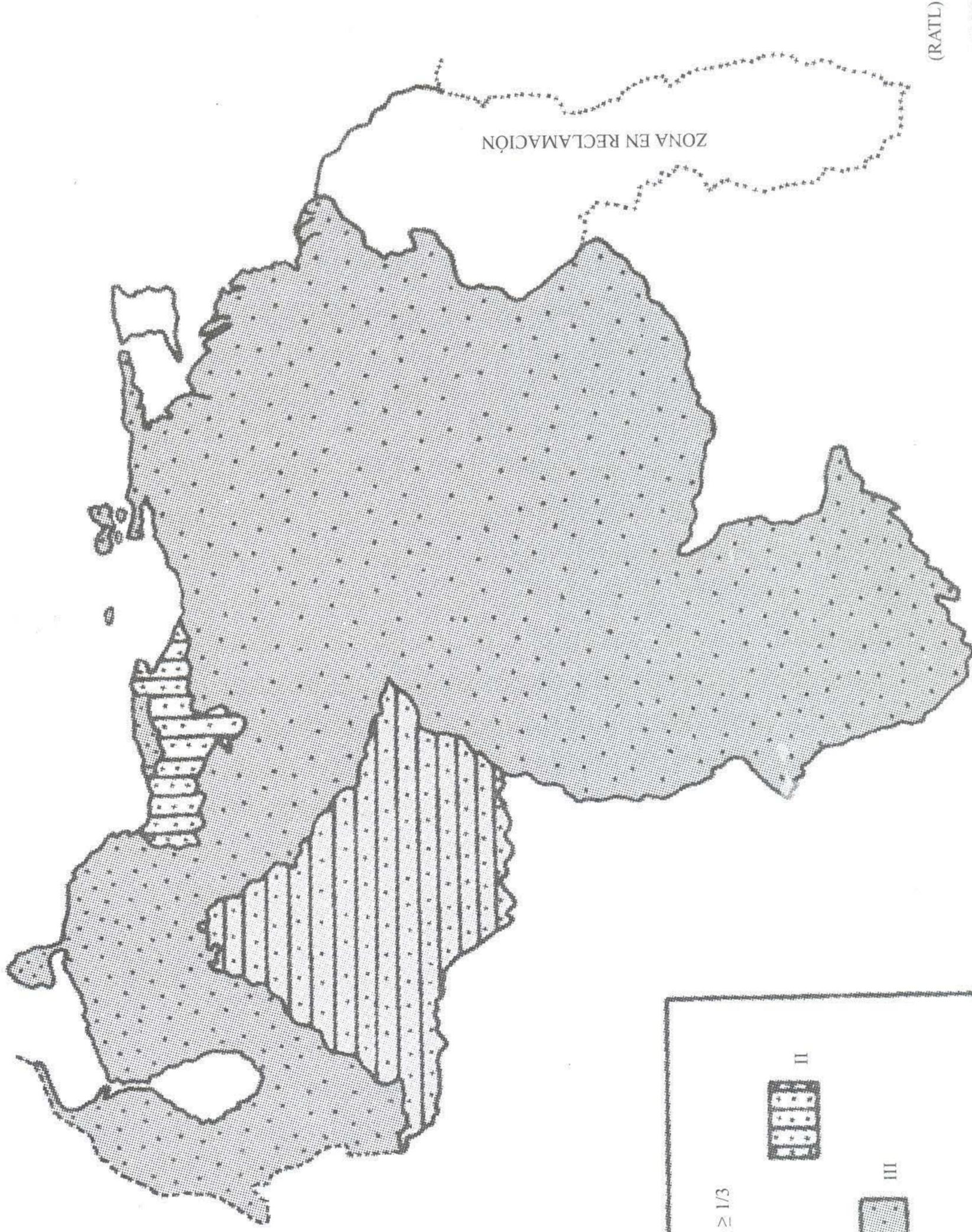


ZONA EN RECLAMACIÓN

FUERTE $\geq 1/3$



(RATL)



IV-Estructura población activa en 1950 y 1981

Para instrumentar el análisis nos apoyaremos en los cartogramas 4 y 5. Los mismos visualizan la estructura de la población económicamente activa en esos momentos; lo que favorece afinar el diagnóstico neoeconómico que hemos avanzado. Para 1950, año inicial de la década del cincuenta y vecino al final de la anterior (la de la ruptura), apenas si encontramos tres entidades (Distrito Federal, Carabobo y Zulia) con menos de un tercio de su población activa en el sector primario que interesa al conjunto de veintiuna de sus entidades; persiste la universalidad de la Venezuela Agraria. La oposición está representada por el Distrito Federal, la única con más de un tercio en el sector secundario (industrial). Es el dominio casi absoluto del Campo sobre la Ciudad y la vigencia del modelo agroexportador que viene desde la etapa colonial.

Para 1981, el sector extendido en todas las entidades con un peso superior a un tercio es el Terciario. Ha desplazado así la situación anterior (1950) que tenía el Primario; éste apenas si se mantiene fuerte en Portuguesa, Barinas y Apure. Las dos primeras asociadas como se dijo a la agricultura empresarial de inversión capitalista. El sector Secundario define al Centro Norte y define por oposición la debilidad del resto nacional. Es la terciarización propia de los espacios subdesarrollados que en el caso de Venezuela se aviene con la política de sustitución de importaciones, modelo que se adoptó en la etapa llamada “Democrática” (1958 al presente). Este modelo económico acentuó la dependencia al consolidar nuestro carácter estructural de “Economía de Importación” agravado en la actualidad por la “Deuda Externa” que al decir de los entendidos absorberá una alta proporción, más del 30 %, de la renta nacional.

V- La urbanización del sudesarrollo

La terciarización denunciada no corre paralela con la industrialización. La experiencia histórica de los países desarrollados evidencia un proceso paralelo de “urbanización-industrialización” conjuntamente con la concentración de la población. Al declarar el último censo que un 84,10 % de población reviste la calidad “urbano”, la apoya en un simple dato cuantitativo y no —como debería ser en términos científicos— en una categoría cuanti-cualitativa síntesis de estrechas relaciones anidadas en el desarrollo sociohistórico del país.

La misma estructura de la Población Económicamente Activa aclara el caso. La rúbrica más fuerte: Servicios (Públicos y Privados) se reserva más de la cuarta parte con 25,40 %; seguida de “Comercio e Instituciones Financieras” con 19,80 % e “Industria Manufacturera” con el 13,7 %; es decir, casi la mitad en las dos primeras (45,20 %) y casi los seis décimos en las tres agrupadas. La imagen extendida del “Terciario” a escala nacional viene a ser el reflejo de la “burocratización” y el “consumismo” propios de un capitalismo de especulación con alto predominio de actividades “no productivas”.

Es la explicación del desarraigo de nuestra población con respecto a sus condiciones neohistóricas. Lo que profundiza el proceso de desnacionalización con pérdida de “nuestra identidad” como pueblo y nación.

El fenómeno de la “deuda externa” ha descubierto la realidad; la declaración por infinidad de sectores económicos en demanda de “dólares preferenciales” demuestra la debilidad de la dependencia inscrita, en términos estructurales, por la política de “sustitución de importaciones” a la cual han sido fieles todos los gobiernos del llamado período “democrático”.

La Balanza Comercial (1979-1983) arroja un total de más de doscientos mil millones de bolívares (Bs. 203.763.000.000,00) en saldos negativos acumulados, la única rúbrica con saldo positivo es la de “Combustible y Lubricantes Minerales y Productos Conexos”, mejor conocida como la de Hidrocarburos.

El deterioro de los valores de intercambio aparece irrefrenable con el agravante de la caída de los precios petroleros y del valor del Dólar. La relación de los precios promedios Toneladas Importadas y Exportadas se coloca por encima de cinco a uno a favor de la primera.

Al comparar los volúmenes físicos se denuncia la calidad de productos altamente elaborados, acabados y costosos de las importaciones requeridas por una industria “territorial” mal llamada “nacional”. Más de quinientos millones de toneladas exportadas (519.337.000,00) frente a unas cincuenta y ocho (58.468.000,00) millones importadas. Un diseño neoeconómico ayuno de las más elementales provisiones logísticas. Pareciera concebido por enemigos de la Patria.

¿Pueden considerarse “nacionalistas” quienes han conducido al país a semejante situación? Se echó por tierra, tal vez por inconveniente, el aler-

ta de Don Mario Briceño Iragorry, que nuestra generación hiciera suyo en la década de los cincuenta. “Cuando éramos una modesta comunidad de agricultores y criadores, y aún cuando fuimos una pobre colonia de España —enfatisa—, nuestra urgente y diaria necesidad de comer la satisfacíamos con recursos del propio suelo. Hoy el queso llanero ha sido sustituido por el queso Kraft; la arveja andina, por la judía ecuatoriana; la cesina de Barcelona, por carnes del Plata y de Colombia; el papelón de Lara y de Aragua por azúcares cubanos; los mangos y cambures de los valles patrios por peras y manzanas de California; aun el maíz, que nos legó el indígena, viene elaborado por los yanquis. Sin embargo, esta menuda y espantosa realidad de decadencia y desfiguración nacional creemos compensarla con vistosos rascacielos armados con materiales forasteros; con lujo de todo género, a base de productos importados, y hasta con una aparente cultura vestida de postizos. Como los asnos de la fábula no pudieron alumbrar el oscuro poblado, así fuesen cargados de aceite, nosotros soportamos colectivamente la carga de la luz para provecho de otros ojos”.³

La dialéctica “Campo-Ciudad; Ciudad-Campo” en el tiempo corrido (1936-1981) es rico venero de experiencias como si fuera un laboratorio sociohistórico. La metodología geohistórica, ya lo denunciarnos,⁴

3 CENTRO DE INVESTIGACIONES GEODIDÁCTICAS: Presentación, en “Boletín” N°. 6. *La Muestra y la Enseñanza de la Conservación*. Caracas, marzo 1976.

4 *El Enroque Geohistórico*. En “Tiempo y Espacio” N°. 1. Instituto Universitario Pedagógico de Caracas, Departamento de Geografía e Historia. Caracas, 1984. CEBALLOS DE ROA, BEATRIZ: *La formación del Espacio Venezolano*. Caracas, 1982. LÓPEZ PÉREZ, MARÍA VICTORIA: *La Proletarización de los campesinos en la unidad agroindustrial azucarera del Estado Lara: 1900-1970*. UCV. Tesis aprobada para optar título de Magíster SC. en Historia Contemporánea de Venezuela; Caracas, 1984. SANTAELLA YEGRES, RAMÓN: *Región y Localidad Geoeconómica Dependiente*. Universidad Central de Venezuela. Fac. de Ciencias Económicas y Sociales. División de Publicaciones. Caracas, 1980.

TOVAR, RAMÓN A: *El Criterio Geográfico*. Ediciones Especiales del Centro de Investigaciones Geodidácticas. Caracas, 1980.

OFICINA CENTRAL DE ESTADÍSTICAS E INFORMÁTICA: *XI Censo General de Población y Vivienda*. Caracas, 1985.

BANCO CENTRAL DE VENEZUELA: *Anuario de Series Estadísticas*. Caracas, 1980.

Ibíd. “Boletín Mensual”. Caracas, abril 1985.

ROMERO PIRELA, RAFAEL: *Datos Empíricos de la Deuda Pública de Venezuela*, en “Revista de Control Fiscal” N°. 117, órgano de la Contraloría General de la República de Venezuela. Caracas, 1985.

parte del presente para remontarse al pasado, entiende que “la anatomía del hombre es la clave de la anatomía del mono y no lo contrario”. La categoría “presente geohistórico” obedece a contextos específicos; es vital, está en el cuerpo de las comunidades; no es cadáver para el regodeo de mentes intelectualistas. Es materia prima para la justa comprensión científica y honesta de la actualidad.

Nos preguntamos: ante lo expuesto, ¿sería científico y válido organizar nuestro espacio a base de ‘regiones’ como las han definido y concebido los geógrafos y las geografías de los países avanzados?

SEGUNDA PARTE

de la intervención individualista y atomizada de la “inteligencia” humana, recogemos la cosecha de “consecuencias imprevistas” no deseables advertidas por Engels. Las amenazas que ahora se ciernen, han revitalizado la síntesis ecológica propuesta por Haeckel.

A finales del pasado siglo e inicios del presente, no son pocos los filósofos y sabios que buscan el restablecimiento de esa unidad. El enfrentamiento al mecanicismo tiene sus grandes campeones. Recordemos por lo pronto a don Augusto Pi Suñer quien rompe las barreras en el campo de la fisiología al instituir su tesis de la “unidad funcional” (1916); cupo el honor al Instituto Pedagógico Nacional (hoy Universitario de Caracas) dar a la luz una de sus mejores obras: “Dispersa y Conjunta”, y precisa subrayado, cuando el *irracionalismo* nazifachista amenazaba al mundo.¹¹

Era un paso más en la aspiración de Claude Bernal, padre de la fisiología moderna, quien asentaba estar persuadido que llegaría el día en que “el filósofo, el fisiólogo y el poeta hablarán un mismo lenguaje y se entenderán”. Y en el campo de la ciencia geográfica, no son menos los puntos que sumara el Instituto Pedagógico Nacional al publicar la famosa investigación de don Francisco Tamayo Yepes: “Notas de Ecología Venezolana. Proceso de despoblación y reposición vegetal en las colinas de Caracas”.¹² Esto es ya historia, dejemos a los historiadores la explicación del por qué el instituto decano de la formación docente a nivel superior, rompiera con esta fecunda línea científica; raíces —sin dudas— de la ciencia geográfica nacional en tanto que respuesta —en nuestro ámbito— al equilibrio del sistema “Sociedad-Naturaleza”.

El espacio geográfico lo estructura el grupo humano, localizable a la escala temporo-espacial elegida, e incorporado a una sociedad. Mientras la Naturaleza es un ciclo cerrado, no sucede lo mismo con la Sociedad; ésta por histórica se transforma, experimenta u opera cambios; y lo hace para la satisfacción de sus necesidades tanto físicas

11 PI SUÑER, AUGUSTO: *Dispersa y Conjunta* (La Biología del “Todo”). Instituto Pedagógico Nacional. Caracas, Ed. C.A. Artes Gráficas, Scra. 1945.

12 TAMAYO YEPES, FRANCISCO: *Notas de Ecología Venezolana. Proceso de despoblación y reposición vegetal en las colinas de Caracas*. Anales del Instituto Pedagógico Nacional, N°. 1. Julio, 1943. Caracas, Venezuela.

como espirituales. Esta interacción entre lo físico y lo espiritual registra la dinámica que es particular a la estructura social considerada; dinámica que obedece por una parte a las relaciones de los hombres con los bienes, y por la otra a las relaciones de los hombres entre sí. Dinámica responsable de la caducidad y obsolescencia de las instituciones.

Los cambios, progresivos o no, en la dinámica propia de las estructuras sociales y sus derivadas, interesan el ámbito que el hombre se ha dado para su conservación y reproducción. Por eso hemos afirmado que la Geografía se fija por objeto, dentro del equilibrio del sistema “Sociedad-Naturaleza”, aportar la explicación científica de la organización diferenciada de la superficie terrestre, estructurada por los grupos humanos dentro de condiciones históricas dadas. Esta tarea acotada a niveles conduce a una jerarquización del campo y la cual se produce sujeta a la noción instrumental de “escala geográfica”. Esto hace que el objeto geográfico conlleve lo general, lo típico y lo específico. La labor del investigador reside en descubrirlo y proponerlo.

Se nos plantearía en consecuencia: ¿Cuál es la finalidad fundamental del hacer geográfico?; ¿qué papel —en el concierto de las ciencias sociales— está reservado a la Geografía? La geografía nos llevaría a la elaboración de un diagnóstico espacial articulado en la dinámica propia del sistema “Sociedad-Naturaleza” localizado tanto en el tiempo como en el espacio; diagnóstico que unido al aporte de otras ciencias, conduzca a una definición satisfactoria del todo o conjunto estimado.

Habría así una teoría general o episteme y una praxis que revelaría en la realidad la validez u operatividad de esa teoría. Además, en el proceso cumplido, hasta el presente, por el desarrollo de una concepción científica del mundo, hemos llegado a la etapa donde el trabajo colectivo, de equipo, tanto multi como interdisciplinario, ha desplazado por ineficaz al trabajo individual, aislado e improductivo.

IV

La Geografía, al hacer suya, la explicación del espacio estructurado por los grupos humanos, como ya se dijo, dentro de condiciones

históricas dadas, dirigidas a la formulación de un diagnóstico, conlleva —de manera inevitable— a consideraciones de orden metodológico. En primer lugar estamos frente a situaciones globales o de conjunto; esto nos obliga a ver los hechos no aislados sino en el contexto de sus posibles relaciones. A su vez estamos ante estructuras (entendidas como conjunto ordenado de elementos) y en consecuencia concebidas en sistemas. En el nivel más elevado estaría el ya propuesto como equilibrio “Sociedad-Naturaleza”.¹³

La complejidad de la tarea geográfica no tiene discusión; pero queda aclarado por qué los hechos geográficos implican lo general, lo típico y lo específico. A la vez como las concepciones lineales no se avienen con: “lo geográfico” por cuanto “*entre el suceso y su efecto media el conjunto de propiedades de una estructura social*”.¹⁴ Lo geográfico está inscrito en la realidad, no es posible aislarlo al nivel de probeta de laboratorio.

Las propiedades de la estructura social funciona como condicionantes y factores de explicación; en consecuencia las correlaciones aparecen como la vía que nos lleva a la comprensión de lo geográfico. Son las relaciones y las correlaciones referidas al espacio, la preocupación central del estudio geográfico.¹⁵

13 EFIMOV, ANATOLI: *Estructuras de la Sociedad y sus Modificaciones*, en “Problemas del Mundo Contemporáneo”, N°. 33. (Problemas de la Metodología de la Historia). Academia de Ciencias de la U.R.S.S., Moscú, 1975.

“Se pone de manifiesto de manera cada vez más insistente la necesidad de prescindir del enfoque tradicional, en gran medida ya anticuado, de los fenómenos sociales como tales, que supuestamente, deben ser estudiados por una u otra ciencia del campo de las humanidades aisladamente de otras ciencias del mismo género”. p. 44.

“Lo esencial —asienta TRIACART— es comprender la Naturaleza, no quedarse entre los límites o fronteras de disciplinas que no hacen otra cosa que descubrir nuestra incapacidad de acceder a una visión de conjunto”

14 SHTAERMAN, ELENA: *Problemas de Análisis Estructural en La Historia*, en “Teoría y Praxis”. Revista Venezolana de Ciencias Sociales. Año IV, N°. 10-11. Caracas, mayo de 1971.

15 GEORGE, PIERRE: Citado por TOVAR, RAMÓN, en “La Geografía, Ciencia de la Síntesis”. El Gusano de Luz, Editores, Caracas, 1966.

“La Geografía se ha impuesto como metas: definir los sistemas de relaciones y correlaciones de fuerzas que califican una situación presente tanto en escala local como regional”. p. 31.

más o menos sereno. Si bien es cierto que la distancia no cuenta para el telex, no puede evitarse su acción en las migraciones alternantes de trabajadores, directivos o escolares. Es este espacio concreto, localizado y diferenciado, el que estudia el geógrafo; el que solicita su atención, aun cuando amplíe o extienda el campo de su visión. En el amplio conjunto orquestal de las ciencias del Hombre, tiene su papel específico a desempeñar".¹⁸

Esto impone, a nivel de la enseñanza geográfica, la proposición de métodos y prácticas idóneas que incorporen al joven, futuro ciudadano del país y del mundo, en el conocimiento real de esta problemática. A ello obedece que pongamos acá estas reflexiones, cifradas en los valores de nuestra nacionalidad, a tono con la interdependencia y universalidad que informa a nuestra época en relación con la dinámica geoeconómica del mundo contemporáneo. En la geografía, lo ontológico viene a ser un equilibrio sociohistórico.

18 JUILLARD, ETIENNE: *L'Europe Rhénane. Géographie d'un grand espace*. Lib. Armand Colin, París, 1968, p. 6.

GÉNERO, MODO Y CALIDAD DE VIDA

Se acepta que hubo una etapa en la cual “el animal hombre” estuvo inmerso en la Naturaleza; en la misma muy poco o nada lo diferenciaba del estado dominante en el resto de los mamíferos.

El “animal” devino “hombre” sólo cuando comenzó “a producir sus medios de vida”. Lo que sólo fue posible en razón de su trabajo. Así “el hombre produce (crea) su propia vida material”. Es la etapa de la asociación “Hombre-Instrumento”;¹ es entonces cuando arraiga la diferenciación con el resto de la Naturaleza.

Esta condición de creador de su propia existencia apoyada en la producción de sus propios “medios de vida” implica: a) una organización corporal que se lo permita; b) una organización grupal o colectiva que lo fortaleciera; c) una actitud frente a la Naturaleza.

El individuo así organizado corporal y socialmente para realizar un trabajo produce lo básico para subsistir. Pero advierte Febvre: “si la necesidad es natural la manera de satisfacerla no lo es. Entre el hombre y la Naturaleza se interponen ideas y condiciones que no tienen nada de natural”.²

Aun cuando Marx y Engels señalan que no se detendrán en el examen de “la contextura física de los hombres mismos ni las condiciones naturales con que (ellos) se encuentran” (materia de otras ciencias), proceden sí a destacar que “toda histografía tiene necesaria-

1 MAUSS, MARCEL: *Introducción a la Etnografía*. Madrid, Ediciones Istmo (colección Fundamentos N° 13), 1969, p. 52.

2 FEBVRE, LUCIANO: *La Tierra y la Evolución de la Humanidad*. México, UTEHA, 1955, p. 226.

la Naturaleza, abre en ella, por decirlo así, un surco, siempre el mismo, siempre en el mismo sentido, no muy amplio quizás, pero que va profundizándose, ensanchándose sin cesar. En otros términos: lo que hay que poner en claro plenamente es el *modo de vida* de las sociedades humanas” y más que hablar “del modelo de vastas sociedades por las condiciones naturales” a la luz del análisis geográfico “deberíamos tratar, del modelado de los hombres por el trabajo humano”.⁶ De allí que “tal y como los individuos manifiestan su vida, así son. Lo que son coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con lo que producen como con el modo *como* producen. Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales (objetivas) de su producción”.⁷

La síntesis estaría en “las condiciones materiales”; éstas interesarían al individuo quien asume una conducta en el seno de la colectividad. Por tanto son las condiciones en referencia las que ofrecen al individuo el “modo de vida”. Podríamos así intentar una definición de esta categoría socio-económica y entenderla como “el grado con que las condiciones de vida de una colectividad posibilitan la realización del individuo en el seno de la sociedad”.

Los géneros de vida promueven los “medios de vida” que dependen de “las condiciones materiales de producción”, determinantes a su vez de las “condiciones de vida” génesis de los “modos de vida”. Estas condiciones traducen necesariamente tanto a las estructuras económicas como a las sociales, por eso se habla de “condiciones históricas dadas”.

La promoción de los “medios de vida” por los “géneros de vida” cumple la función de garantizar la existencia de los grupos humanos en la misma medida que la productividad del trabajo cubra las demandas de la población. Esto se relaciona con el ritmo de crecimiento de las poblaciones y con la división del trabajo en todos sus niveles. “No sólo las relaciones entre una nación y otra, sino también toda la estructura interna de cada nación depende del grado de desarrollo de su producción y su intercambio interior y exterior. Hasta donde se han desarrollado *las fuerzas productivas* de una nación lo indica del modo más

6 FEBVRE, LUCIANO: Op. cit. p. 225

7 MARX Y ENGELS: Op. cit. p. 19.

palpable el grado hasta el cual se ha desarrollado en ella *la división del trabajo*. Toda nueva fuerza productiva, *cuando no se trata de una simple extensión cuantitativa* de fuerzas productivas ya conocidas con anterioridad (como ocurre —por ejemplo— con la roturación de tierras) trae como consecuencia un nuevo desarrollo de la división del trabajo”.⁸

Los “*géneros de vida*” relacionados con “la división del trabajo” crean las “*condiciones de vida*” que determinan la factibilidad para el individuo de su realización en la sociedad. Por eso hemos dicho que el *modo de vida* como categoría socio-económica estaría dado por “el grado con que las condiciones de vida posibilitan la realización del individuo en el seno de la sociedad”, o más exactamente en el seno de una *sociedad determinada*.

Géneros de vida, división del trabajo y modo de vida, constituyen una unidad que tiene su réplica en el espacio geográfico como “Campo-Ciudad”, “Paisajes”, o “Regiones”.

La interpenetración del campo y la ciudad, las relaciones entre los mismos, conforman la organización diferenciada del espacio estructurado por los grupos humanos dentro de condiciones históricas dadas; lo que equivale al objeto de la ciencia geográfica.

II

Si las “condiciones de vida” determinan al “modo de vida”, éste a su vez interesa a las “condiciones de vida” porque dependen de la capacidad del hombre, controlado por su “modo de vida”, para producir sus “medios de vida”. En la medida que los últimos aumentan su eficiencia, en esa misma medida la colectividad podrá mejorar las condiciones materiales (estructuras o marco físico) de su entorno. El aumento de la eficiencia de los “medios de vida” está sujeto a la “productividad del trabajo”; de modo que así como mejoran las condiciones reales del hábitat o paisaje, mejora la factibilidad de “ahorrar”, de “prever”; por eso en la actitud (mentalidad) implícita en el “modo

8 Ibídem, p. 20.

de vida”, está la capacidad de los hombres organizados en sociedad para “invertir”, “prever”, y “ahorrar o acumular”; en síntesis: la distribución del producto de su trabajo. Esto es del exclusivo atributo de los hombres quienes: “gracias a la cooperación de la mano, de los órganos del lenguaje y del cerebro, no sólo en cada individuo, sino también en la sociedad, fueron aprendiendo a ejecutar operaciones cada vez más complicadas, a plantearse y a alcanzar objetivos cada vez más elevados. El trabajo mismo se diversificaba y perfeccionaba de generación en generación extendiéndose cada vez a nuevas actividades”.⁹

Sólo el hombre es capaz de “plantearse y alcanzar objetivos cada vez más elevados”. Esto fundamenta su actitud como planificar; la planificación es tarea inherente a la condición humana y debe necesariamente cuidar por la conservación humana. Esta sólo será posible en la medida que podamos controlar, conservar y mejorar las estructuras que el hombre se ha dado, por intermedio de su trabajo y de sus ideas, para subvenir a su existencia plena. Al aumentar la población, aumentan las necesidades inherentes a habitabilidad, salud, alimentación, empleo, comunicación, educación, recreación, etc.; complejo de condiciones capitalizables en el entorno y que condensamos en la categoría “*calidad de vida*”.

La “calidad de vida” valora la situación ambiental donde se desenvuelven los grupos humanos en sociedad. Sus gradaciones, en un área determinada, según la escala seleccionada, denunciarán la calidad de los “modos de vida”. La importancia funcional de la calidad de vida en el desarrollo de los miembros de una colectividad, impone, como determinante para la vida social, las directrices emanadas de una planificación.

III

Todas estas categorías “géneros de vida”, “modo de vida”, y “calidad de vida” están interrelacionadas; son expresión de una totalidad

9 ENGELS, FEDERICO: “El papel del trabajo en la transformación del mono en el Hombre”, en *Obras Escogidas*. Moscú, Editorial Progreso, 1960. pp. 384-385.

que es la sociedad considerada. Los “géneros de vida” intervienen los atributos de la Naturaleza para proveernos de los “medios de vida”; la bondad de los últimos determina “las condiciones de vida” que sustentan a los “modos de vida”, y que a su vez apreciamos en la “calidad de vida” o en las características materiales del entorno.

En la actualidad la tarea fundamental planteada reposa en la problemática inherente al equilibrio del sistema “Sociedad-Naturaleza”. Están en juego opciones entre “óptimo económico” y “óptimo social”. La tendencia es por el predominio del segundo sobre el primero. Las falacias de las promesas del mecanicismo progresista que proclamaban un desarrollo espontáneo con el aumento incontrolado de la producción, están más que demostradas. La Naturaleza, intervenida como lo ha sido, cobra ahora su revancha. Hemos entrado en una etapa crítica donde el problema no se contrae exclusivamente al de los recursos agotables, sino al del deterioro de las condiciones ambientales (la segunda Naturaleza), fundamentales para la existencia humana.

Asistimos a una reactualización del problema del fondo de la interacción Hombre-Naturaleza dentro de los contextos de una dinámica social cuestionada, y que reserva a la Geografía el papel científico de aportar un diagnóstico del espacio estructurado por los grupos humanos dentro de condiciones históricas dadas. Al evaluar para proponer ese diagnóstico, la explicación geográfica deberá apoyarse en la revisión de los géneros de vida así como también de los respectivos modos de vida de las sociedades estimadas. De su capacidad para responder a estas exigencias de la civilización actual, dependerá su utilidad y vigencia.

EL CRITERIO GEOGRÁFICO

El drama del investigador siempre será descubrir el orden de la realidad; eterna búsqueda para atrapar el tiempo que corre sobre sus sienes. Encontrar el “logos”, la “ratio”, acá reside su mayor preocupación. Sin embargo, “pretender acceder al conocimiento total tanto de una sociedad como de un universo, significa la negación del espíritu científico”.¹

Aceptamos que la concepción científica es una, las ciencias varias; responden a las supuestas partes del todo como lo concibe, lo concibió y lo concebirá el hombre; esto es: sujeto a las condiciones históricas reinantes, a tono con una concepción del universo.

La década del sesenta en el pasado siglo (XIX) registran dos acontecimientos, a nuestro entender, de inusitada importancia en el campo de la ciencia. Maxwell (físico escocés, creador de la teoría electromagnética de la luz) intuyó la energía atómica; y Mendeleiev, científico ruso, descubrió la regularidad o frecuencia en las propiedades semejantes de los elementos dentro de períodos determinados; el instrumento: la tabla periódica que el mismo creara.

Maxwell estaba intrigado por la constancia física de la materia; la madera es siempre madera, así como el hierro no deja de serlo a pesar de los usos a los cuales se destine. Si es así, existe una fuerza imponderable que mantiene inexorablemente unidos a sus átomos. Cuando el hombre libere tal fuerza, así soñó, tendrá a su disposición el más grande tipo de energía.

1 GEORGE, PIERRE: *Sociologie et Géographie*. París, Presses Universitaires de France, 1966. p. 87.

Einstein calculó la energía intuida por Maxwell; la sintetizó en la fórmula $E = m \cdot V^2$; donde “m” es el monto de la masa desintegrada y “V” la velocidad de la luz.

Para 1913 Moseley, apoyado en la Tabla Periódica de Mendeleiev, encontró que lo más importante es la carga central del núcleo coincidente con el número del orden del elemento. En todos los átomos el número de electrones que envuelve el núcleo es igual al número del elemento respectivo en la Tabla.

Asistimos al esfuerzo dirigido a la caza de las relaciones y correlaciones. Esta penetración del conocimiento científico convalidó definitivamente la categoría “*estructura*” entendida como “un conjunto ordenado de elementos” sometidos a una “fuerza interna, propia, que los cohesiona”.

Sin embargo, ya antes, a la altura posiblemente de la década de los cuarenta del mismo siglo decimonono, Carlos Marx había llegado a la misma conclusión en el campo de la ciencia social. Tras aquello que es constante en lo contradictorio, lo constante a través de los procesos históricos, accedió al descubrimiento de la *estructura social* como universo ordenado y coherente de individuos. Es su teoría global de la sociedad, fundamento actual de la ciencia social como tal.

La sociedad no es suma de individuos, sino la gama de relaciones que se establecen entre los mismos para su conservación y reproducción. El individuo vale en tanto que ciudadano; esto es: miembro de la comunidad. El individuo no es “único”; para realizarse necesita entrar en relación con sus congéneres (estas relaciones están normadas, canalizadas, bien por las costumbres, o bien por las instituciones). Estas relaciones, son —en efecto—, las que garantizan y condicionan su existencia por la coherencia que imponen a la comunidad; el hombre en consecuencia es en esencia “*social*”; o en otros términos, estamos frente a la proposición de la esencia “*no natural*”, sino social del hombre.

La gama de relaciones que los hombres contraen pueden ordenarse en dos grandes clases; las de los hombres con los bienes y la de los hombres entre sí. Las primeras obedecen a la concepción de propiedad que domine; puede ser social o colectiva, privada o particular, o la coexistencia de ambas.

Hay unos bienes estrechamente unidos a la producción de los “medios de vida”, de allí que se los clasifique como “medios de producción”. La propiedad de los mismos determinará un ordenamiento (estructura) de la sociedad y en relación con el “modo de producción específico de esa comunidad. La propiedad privada de los “medios de producción” engendra la organización o estructura social en “clases”.

Las relaciones de los hombres entre sí, si bien no están separadas de las anteriores, revisten una importancia muy singular por su vinculación con los cambios y las características de la sociedad estimada. Entre ellas deben destacarse las referidas a las relaciones asociadas al trabajo. En este nivel aparece la relación del individuo con el producto de su trabajo. Esta relación es fundamental para la caracterología de la sociedad y su dinámica. En la estructura artesanal, aún en la “esclavista”, existe una relación directa entre individuo-producto del trabajo. El mueble fabricado por el carpintero es su mueble; se impone la identidad del hombre con su obra.

Considera Marx que esta constante desaparece cuando se produce la separación del individuo y su instrumento de trabajo; la ruptura de la estructura socio-económica del binomio “trabajador-herramienta”. El trabajador quedó tan sólo con “sus manos” y su “capacidad” para producir los “medios de vida”. La sociedad lo revierte en este caso, a la condición de un individuo que para subvenir a su existencia está obligado a vender su “capacidad de producir”; y al reproducirse socialmente no engendra sino congéneres semejantes, ajustado a su “nivel de vida”, forman una *clase social*. Esta es la característica esencial del modo de producción capitalista y el nacimiento con el mismo de la clase obrera definida por la separación del hombre y la herramienta asociada al “trabajo asalariado”, así como a la solución de continuidad entre el “trabajador” y su “obra” con la imposición de las relaciones indirectas.

Enfatizan Marx y Engels que nunca antes hubo situación semejante. Aparece así en la civilización occidental la más profunda deshumanización del trabajo. Sin embargo, la realidad no es tan simple como podrían suponer personas poco advertidas; tanto Marx como Engels llaman la atención acerca de los riesgos de caer en el esquema-

tismo,² forma mecanicista del idealismo. Lo fundamental en la concepción marxista es lo de la “sociedad como un todo, como una globalidad” ésta conlleva la doble condición del hombre como “objeto” y “sujeto” social al mismo tiempo. Vale decir, capaz de cambiar las estructuras que el mismo ha creado en el seno de una sociedad; acá la importancia conceptual de la formulación “identificación del individuo con el producto de su trabajo” en la tipología y diagnóstico de las comunidades.

II

Contraídos al campo de la Geografía, la formulación “identificación Individuo-Obra”, reviste un valor funcional indispensable para la caracterización de las comunidades. Hemos asentado que el objeto de la ciencia geográfica es el espacio estructurado por los grupos humanos dentro de condiciones históricas dadas. El mismo, en términos estructurales, se nos ofrece en la contradicción u oposición “Campo-Ciudad”; además este espacio reproduce la complejidad social y enfrenta al investigador con una dinámica específica. Dinámica que obedece —en todos sus niveles— a la división del trabajo que implica la relación denunciada “individuo-obra”.

El campo y la ciudad, entendidos como categorías geográficas, nos introducen en la problemática espacio-tiempo. Sus estructuras re-

2 Carta de Engels a Joseph Bloch; en C. MARX y F. ENGELS: *Obras Escogidas*. Moscú, Editorial Progreso, 1969, p. 733.

“El que los discípulos hagan a veces más hincapié del debido en el aspecto económico, es cosa de la que, en parte, tenemos la culpa Marx y yo mismo. Frente a los adversarios, teníamos que subrayar este principio cardinal que se negaba, y no siempre disponíamos de tiempo, espacio y ocasión, para dar la debida importancia a los demás factores que intervienen en el juego de las acciones y reacciones. Pero, tan pronto como se trataba de exponer una época histórica y, por tanto, de aplicar prácticamente el principio, cambiada la cosa; y ya no había posibilidad de error. Desgraciadamente, ocurre con harta frecuencia que se cree haber entendido totalmente y que se puede manejar sin más una nueva teoría por el mero hecho de haberse asimilado, y no siempre exactamente, sus tesis fundamentales. De este reproche no se hayan exentos muchos de los nuevos “marxistas” y así se explican muchas de las cosas peregrinas que han aportado [...]”.

gistran las notas que son propias del momento que vive y visualizan así la situación de “*desarrollo desigual*”. Enfocadas geográficamente, es decir, desde el Hombre, estas categorías se correlacionan con los géneros de vida y el hábitat.

El hábitat rural se organiza en relación con los géneros de vida agrícolas; en oposición, el urbano se compadece, preferentemente, con los géneros de vida industrial, comercial u otros tipos de servicios. Considerados de conjunto e interdependientes, nos permitiría concebir el espacio desde la ciudad hacia el campo, estructurado sobre una zonación general como se expresa:

1. ZONA ALIMENTARIA:

caracterizada por el dominio de la producción de materias primas agrícolas o minerales; constituye la principal fuente de alimentos para las urbes, así como de materias primas para la industria; peso significativo del campo.

2. ZONA INDUSTRIAL:

preferentemente asociada a la mano de obra ofrecida por las ciudades donde se combinan las ventajas comparativas regionales con apoyo en las economías de escalas y control de las deseconomías.

3. ZONA RESIDENCIAL:

comprende el espacio construido para abrigar a las poblaciones.

4. ZONA VIAL:

integrada por toda la infraestructura ferroviaria, la de carreteras así como la fluvial, la marítima y la aérea con sus combinaciones respectivas.

5. ZONA RECREACIONAL:

organizadas para servir este tipo de necesidades, en especial de los ciudadanos.

El espacio geográfico se nos presenta así como una sumatoria de unidades o de paisajes imbricados, cuya función es respuesta y debe

atender a la satisfacción de las necesidades implícitas a los grupos humanos a los cuales sirven; necesidades que pueden ser locales, nacionales o internacionales.

A medida que la población se dispersa y predominan las actividades agrícolas, la ciudad cede ante el campo. Vale decir, las dos categorías implantan su sello espacial dentro de un grado de intensidad variable; podemos en consecuencia establecer el deslinde entre espacios ruralizados y espacios urbanizados.

La ciudad, del mismo modo, no es una entidad abstracta y absoluta; ella podría presentarse en la realidad geográfica como una sucesión de unidades con papeles o roles específicos integradas a un sistema; hablamos entonces no de la ciudad en sí, sino del “*sistema de ciudades*”. Este sistema funciona en estrecha relación con la infraestructura de comunicación que a la vialidad añade las otras formas de transmisión de las ideas (correo, telégrafo, radio, telex, prensa, etcétera), así como también el tráfico aéreo tanto de mercancías como de personas.

La realidad geográfica no sólo es muy compleja, sino que nada existe más alejado de la homogeneidad aparente. Esto obliga a contraer al trabajo geográfico a los hechos concretos, observables y sus relaciones. A su vez nos advierte de la validez de la afirmación que entiende a la geografía como “la ciencia de los lugares”.

En conclusión, a nadie escapará que esa complejidad demanda, pide una teoría o concepción global que la explique, y en tal sentido concebimos la geografía como una teoría general del espacio entendido como producto de la gestión de los grupos humanos, organizados en sociedad, con propósitos bien definidos, sujetos a condiciones históricas dadas. Conscientes también que, en términos metodológicos; es en “la anatomía del hombre” donde radica la clave de explicación de “la anatomía del modo”, y no lo contrario.

En nuestro momento histórico, estamos bajo el imperio del proceso de dominación de la ciudad sobre el campo. La comunidad campesina, como se conociera en otras épocas, apoyada en la subsistencia, donde aún persiste la identificación individuo-producto del trabajo, cae bajo el impacto de la urbanización. Urbanización asociada a la especulación con el predominio de las relaciones indirectas. El campo —en el momento actual— está sometido a un proceso violento

de desestructuración, en especial en Venezuela, como consecuencia de la intervención de los intereses específicamente urbanos. El campo pierde su autonomía, con el agregado del deterioro, casi incontrolable, del ambiente. El mismo reproduce las tendencias dominantes de nuestra época e impone a la geografía la necesidad de su estudio y su diagnóstico.

III

Quedan así establecidas las líneas maestras del espacio geográfico: Campo-Ciudad y División del Trabajo, integradas en una totalidad o conjunto social con características específicas. A la par que se ha precisado la complejidad que asiste a la realidad geográfica, así como la necesidad de acceder a su comprensión para el diagnóstico requerido. Tal situación obliga a la ciencia geográfica, fijar con precisión su papel en el concierto de las ciencias espaciales en el de las ciencias sociales; esto es: concretar el rol correspondiente al criterio geográfico. A decir verdad vivimos en la época del trabajo colectivo, de equipos, multi o interdisciplinarios. Debemos confesar el peso de nuestras limitaciones en este estilo de trabajo, producto de una tradición fincada en la tarea individual tanto personal como científica; más grave allí donde no hay o es muy escuálida la experiencia alcanzada en la investigación científica. Tal como lo advierte el profesor Pierre George nada más encontrado con el verdadero espíritu científico que “pretender acceder al conocimiento total tanto de una sociedad como de un universo”.

La aproximación a la comprensión científica de la realidad será el resultado de la conjunción de trabajadores de las ciencias que se citen y organicen para tal efecto. Los pronósticos que se avancen con los diagnósticos parciales no tendrán sino validez de aproximación restringida. En todo caso, a la Geografía corresponde la tarea de primera fase; la que sirve a los otros trabajadores científicos: la radiografía estructural del espacio que el hombre ha construido para su conservación y reproducción; la visión geohistórica que revele su nivel de operatividad a la luz de las tendencias y previsiones. El geógrafo no es sociólogo, antropólogo o economista, ni historiador o ecólogo, como tampoco importa cual otra especialidad; pero sí debe estar armado de la formación profesional que habilite para la identificación y califi-

cación de la problemática así como la jerarquización de la misma. El geógrafo explana el espectro de problemas y necesariamente debe disponer de una formación suficiente en las ciencias del hombre, única garantía para que su criterio pueda ser funcional y productivo en el concierto del trabajo científico en el cual será partícipe.

Al dejarse llevar por las generalizaciones o abstracciones sin apoyo en lo concreto, verá su papel disminuido, debilitado, y carente de solidez frente al tratamiento ofrecido por otras ciencias. La Geografía debe ser capaz de descubrir lo general en lo particular; por eso insistimos en que el espacio geográfico es concreto, heterogéneo, complejo; lo tropezamos en la realidad de cada día, reviste un carácter polisistémico.

La geografía, al proponer la estructura del espacio en unidades (paisajes, zonas, o regiones), está obligada a ceñir el campo de ataque en los términos de la noción de escala. La escala es la piedra militar del criterio geográfico: el diagnóstico geográfico girará en función de la escala manejada por el geógrafo.

Este diagnóstico del espacio, ajustado a la escala geográfica, será en el equipo multi o interdisciplinario, la única garantía de reconocimiento a la vigencia como a la beligerancia del criterio geográfico. En otros términos, la idoneidad de la geografía que como ciencia se fija como objeto las relaciones del Hombre con su mundo, en el contexto de los parámetros denunciados.

TERCERA PARTE

BOLÍVAR Y SU VISIÓN GEOHISTÓRICA DEL ESPACIO

Bolívar manejó un criterio geográfico avanzado. El mismo lo encontramos en casi todas sus reflexiones y en particular como elemento fundamental en aquellas creaciones, innovaciones o recomendaciones que concibiera relacionadas con la marcha y el destino de nuestros nacientes estados.

El criterio geográfico del Libertador está identificado con la concepción que tenía del espacio. El espacio geográfico para Bolívar tiene un carácter socio-político; pueblo, nivel cultural, magnitud del territorio, posición del mismo, forma de gobierno, historia y personalidad cultural constituyen una integridad. Estas calidades aparecen recogidas en unidades que conforman un conjunto sustentado por un equilibrio interno o coherencia espacial. Este equilibrio, fundamentación del orden universal, es producto de un desiderátum histórico, por lo que no escapa al relativismo y contingencias de las vicisitudes humanas. Este relativismo que vitaliza el pensamiento bolivariano se apoya en una concepción global y realista.

Bolívar al ver el mundo como el escenario del encuentro de las fuerzas e intereses de las naciones, concibe el espacio geográfico como el equilibrio de unidades políticas; el *Estado* a escala mundial y las provincias a escala regional o nacional. Pero tales unidades políticas abrigan una colectividad identificable con la categoría pueblo. El Estado actúa como el controlador del orden interno que anima las comunidades sobre su respectivo territorio. Así se explica la *combinación-síntesis*: Pueblo-Dimensión Estado-Forma de Gobierno; estas tres variables se integran en un equilibrio que es un producto geohistórico.

Este equilibrio geohistórico lo denuncia por vez primera en el Manifiesto de Cartagena, al avanzar las causas que provocaran la caída de la primera república: “Los códigos que consultaban nuestros magistrados, no eran los que podían enseñarles la ciencia práctica del Gobierno, sino los que han formado ciertos buenos visionarios que, imaginándose repúblicas aéreas, han procurado alcanzar la perfección política, presuponiendo la perfectibilidad del linaje humano... Con semejante subversión de principios, y de cosas, el orden social se resintió extremadamente conmovido, y desde luego corrió el Estado a pasos agigantados a una disolución universal, que bien pronto se vio realizada”.¹

Bolívar murió en 1830; Ratzel nace en 1844, Comte dicta su curso de Filosofía Positiva entre 1830 y 1842, en tanto que el Manifiesto Comunista aparece en 1848. Bolívar desde las primeras décadas del siglo XIX (1812), hace gala de una concepción global e integral de la realidad. Maneja en forma desusada para su época, la gama de factores que condicionan y determinan la dinámica social. El espacio, como lo hemos señalado, lo incorpora en los términos de una ecuación dinámica hasta el punto de pronosticar su posible destino: “se fundarán monarquías casi inevitablemente en las grandes secciones, —dice en la Carta de Jamaica—, y algunas serán tan infelices que devorarán sus elementos ya en la actual, ya en las futuras revoluciones”.²

Líder de la Libertad, tiene necesariamente que oponerse a los imperialismos. Diferencia ideológica con los teóricos alemanes del Estado; Bolívar le asigna al mismo una calidad axiológica. “No ejerciendo la libertad imperio, porque es precisamente su opuesto, ningún estímulo excita a los republicanos a extender los términos de su nación, en detrimento de sus propios medios... porque un estado demasiado extenso en sí mismo o por sus dependencias, al cabo viene en decadencia y convierte su forma libre en otra tiránica; relaja los principios que deben conservarla y ocurre por último el despotismo”.³

1 FRAGCHÁN, FÉLIX R.: *Compilación Documental en el Primer Centenario del Traslado de los Restos del Libertador*. Caracas, diciembre de 1942. Documento: Manifiesto de Cartagena.

2 *Ibidem*, *Carta de Jamaica*.

POSICIÓN GEOGRÁFICA-EQUILIBRIO ESPACIAL

La posición geográfica para el Libertador es clave en el rol desempeñado por la parte en el todo; así en la seguridad militar como en la calidad de las relaciones, y en particular en las de orden comercial. En el Manifiesto de Cartagena, denuncia el peso de Venezuela en el conjunto americano; enfatiza: “formando una proporción hallaremos que Coro es Caracas, como Caracas es a la América entera... el peligro que amenaza a este país (la república de la Nueva Granada) está en razón de la anterior progresión... poseyendo España el territorio de Venezuela (tendrá a su disposición) hombres y municiones de boca y de guerra (que organizados y dirigidos por) jefes experimentados (penetrarían) desde las provincias de Barinas y Maracaibo hasta los confines de la América Meridional”.⁴

Mejor expresión de esta concepción dinámica del espacio geográfico visto desde la variable posición, es cuanto afirma en la Carta de Jamaica acerca del Istmo de Panamá. “Los estados del Istmo de Panamá hasta Guatemala formarán quizá una asociación. Esta magnífica posición entre los dos grandes mares, podrá ser con el tiempo el imperio del universo, sus canales acortarán las distancias del mundo, estrecharán los lazos comerciales de Europa, América y Asia; traerán a tan feliz región los tributos de las cuatro partes del globo”.⁵ Lo que reitera en la invitación formulada a los distintos gobiernos para la celebración del Congreso de Panamá, al destacar como el Istmo “está en el centro del globo, viendo por una parte el Asia y por el otro el África y la Europa... está a igual distancia de las extremidades: por esta causa podrá ser el lugar provisorio de la primera asamblea de los confederados”.⁶

Para nosotros “la geografía nos aparece como cuestión de espacio; es una reflexión sobre el mismo. Es un problema de distancia que implica el de las localizaciones traducidas en posición geográfica. Esta última califica la gama de las relaciones que se inscriben dentro del

3 Ibidem.

4 Ibidem, Manifiesto de Cartagena.

5 Ibidem, Carta de Jamaica.

6 Ibidem, Invitación para el Congreso de Panamá. Lima, 7-12-1824.

sistema a todo lo largo y ancho de las superficies concebidas en el conjunto de condiciones socio-históricas contempladas”.⁷

EL EQUILIBRIO DEL MUNDO Y LA INDEPENDENCIA DE AMÉRICA HISPANA

Si España dispuso en otro tiempo del “más vasto imperio del mundo”, la situación que vivía la presenta impotente “para dominar el nuevo hemisferio y hasta para mantenerse en el antiguo”. Cómo entonces “pretender reconquistar la América, sin marina, sin tesoro y casi sin soldados!... ¿podrá esta nación hacer el comercio exclusivo de la mitad del mundo, sin manufacturas, sin producciones territoriales, sin artes, sin ciencias, sin política?”.⁸

Sensato que la Europa disuada a la España “de su obstinada temeridad; (así) le ahorraría los gastos que expende, y la sangre que derrama; a fin de que fijando su atención en *sus propios recintos*, fundase su prosperidad y poder sobre bases más sólidas que las de *inciertas conquistas*, un comercio precario y exacciones violentas en pueblos *remotos*, enemigos y poderosos”. Así el Libertador aconsejaba que la “Europa misma por miras de sana política debería haber preparado y ejecutado el proyecto de la independencia americana; no sólo porque el *equilibrio* del mundo así lo exige; sino porque éste es el *medio legítimo* y seguro de adquirirse establecimientos ultramarinos de comercio”.⁹

Consciente de la dinámica geoeconómica del mundo, Bolívar se apoya en la *contradicción dominante* entre una Europa industrial y comerciante (Inglaterra) y una potencia que ejerce su imperio político (España) sobre tan inmenso territorio, pero incapaz de controlarlo.

Convertido éste en el escenario de estados libres e independientes, significarán por una parte, la factibilidad de “establecimientos ultramarinos” con los cuales practicar el comercio y por la otra, aliados en la consolidación de un nuevo orden mundial que se avizora y se afirma al norte de los Alpes y de los Pirineos. El Congreso de Viena donde Inglaterra tuvo participación de primer orden había

7 TOVAR, RAMÓN A.: *El Criterio Geográfico*. Caracas, 1980. Ediciones Especiales del Centro de Investigaciones Geodidácticas de Venezuela.

8 FRAGACHÁN, FÉLIX R.: *Ob. cit.* Carta de Jamaica.

9 *Ibíd.*

declarado la libre navegación por los ríos y recomendado la abolición de la esclavitud.

EL ESPACIO EN EL HEMISFERIO DE COLÓN

El Libertador, al situarse en los límites de nuestro continente, introduce nuevas variables cuando propone la estructura geopolítica del mismo. Combina magnitudes territoriales y de población, posición geográfica, pueblo, nivel cultural, costumbres, forma de gobierno. Concede papel altamente significativo a los hábitos como al origen de los pobladores. “Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, *debería por consiguiente tener un solo gobierno* que confederarse los diferentes estados que hayan de formarse; mas no es posible, darse los diferentes estados que hayan de formarse; mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, *intereses opuestos, caracteres desemejantes* dividen a la América”.¹⁰ Esta comporta diez y siete naciones en un cuadro que “representa una escala militar de 2000 leguas de longitud y 900 de latitud en su mayor extensión, en que 16.000.000 de americanos defienden sus derechos o están oprimidos por la nación española”.¹¹ Situación que lo conduce a plantear la improbabilidad de que “el Nuevo Mundo sea por el momento regido por una gran república; como es imposible, no me atrevo a desearlo, y menos deseo una monarquía universal de América, porque este proyecto, sin ser útil, es también imposible... En fin, una monarquía semejante sería un *coloso disforme*, que su propio peso desplomaría a la menor convulsión”.¹²

El relativismo con que Bolívar propone las situaciones responde a la importancia que concede a la historia (factor antrópico) de los pueblos. “No puedo persuadirme que el Nuevo Mundo sea por el momento (condiciones históricas), regido por una gran república”; ¿dónde la causa?, entre otras en “*los magnates de las capitales* (que)

10 *Ibidem.*

11 *Ibidem.*

12 *Ibidem.*

no sufrirían la preponderancia de los metropolitanos, a quienes considerarían como a otros tiranos: sus celos llegarían hasta el punto de comparar a éstos con los odiosos españoles”.¹³

Este cambio de escala “los magnates de las capitales” refuerza la anterior acerca de la existencia de “intereses opuestos (y) caracteres semejantes (que) dividen a la América”. Al tener consigo plena consciencia de esta dialéctica geoespacial, se esforzará por conseguir la fórmula que conduzca al logro del equilibrio interno, necesario a la prosperidad y destino de nuestros nacientes Estados; hoy se diría que enfrentaba un problema de índole “sistemática”. A esto obedece sus alertas ante los representantes en el Congreso de Angostura: “El primer Congreso en su Constitución Federal más consultó el espíritu de las provincias que la idea sólida de formar una República indivisible y central”.¹⁴

EL ESPACIO A NIVEL DE LOS ESTADOS

El equilibrio interno es la garantía de la estabilidad del Gobierno; critica la Constitución de 1811 por haberse inspirado en el espíritu de las provincias en detrimento del espíritu nacional. “Cuanto más admiro la Constitución Federal de Venezuela, tanto más me persuado de la imposibilidad de su aplicación en nuestro estado... ¿No dice el *Espíritu de las leyes*, que éstas, deben ser propias para el Pueblo que se hace? ¿qué es una gran casualidad que las de una Nación puedan convenir a otra? ¿que las Leyes deben ser relativas a lo físico del país, al clima, a la calidad del terreno, a su situación, a su extensión, al género de vida de los Pueblos? ¿referirse al grado de Libertad que la Constitución pueda sufrir, a la Religión de los habitantes, a sus inclinaciones, a sus riquezas, a su número, a sus modales? ¡He aquí el Código que debemos consultar, y no el de Washington!”¹⁵

Asocia espíritu nacional y Pueblo; este último implica un territorio, propio del país considerado, con su clima, terreno, situación, extensión, y además género de vida, religión, riquezas, inclinaciones, número y modales de sus habitantes.

13 *Ibidem*.

14 *Ibidem*. *Discurso ante el Congreso de Angostura*.

15 *Ibidem*.

Sólo así sería posible explicarse el detenimiento con que analiza la categoría Pueblo; la atención que le brinda a la forma de gobierno que mejor se avenga con ella para fundamentar la estabilidad en los límites de su superficie. “Las reliquias de la dominación Española permanecerán largo tiempo antes que lleguemos a anonadarlas. [...] Nuestras manos ya están libres, y todavía nuestros *corazones* padecen de las dolencias de la servidumbre. [...] Uncido el Pueblo Americano al triple yugo de la ignorancia, de la tiranía y del vicio, no hemos podido adquirir, ni saber, ni poder, ni virtud”.¹⁶

Situación real, objetiva, que lo lleva a proponer la republicana como la forma de gobierno más aconsejable para nuestro país. “Un Gobierno Republicano ha sido, es, y debe ser el de Venezuela; sus bases deben ser la Soberanía del Pueblo, la división de los Poderes, la Libertad civil, la proscripción de la Esclavitud, la abolición de la Monarquía y de los privilegios. Necesitamos de la *igualdad* para *refundir*, digámoslo así, *en un todo*, la especie de los hombres, las opiniones políticas y las costumbres políticas”. Y en actitud prospectiva añade: “extendiendo la vista sobre el vasto campo que nos falta por recorrer, fijemos la atención sobre los peligros que debemos evitar. Que la historia nos sirva de la guía en esta carrera”.¹⁷

República fundada sobre la *igualdad*, crecería con la práctica de “las repetidas elecciones (que) son esenciales en los sistemas populares, porque nada es tan peligroso como dejar permanecer largo tiempo un mismo ciudadano el Poder. El Pueblo se acostumbra a obedecerle y él se acostumbra a mandarlo; de donde se origina la usurpación y la tiranía”.¹⁸ Pero para que el gobierno sea estable debe atender a las siguientes condiciones como esenciales: basarse en el *espíritu nacional* y fijarse como objeto la *inclinación uniforme* entre dos puntos cardinales: la voluntad general y la autoridad pública. Sin embargo “los términos que fijan teóricamente estos dos puntos son de una difícil asignación; pero se puede concebir que la regla que debe dirigirse, es la restricción y la concentración *recíproca* a fin de que haya

16 Ibídem.

17 Ibídem.

18 Ibídem.

la menor frotación posible entre la voluntad, y el Poder legítimo. Esta ciencia se adquiere insensiblemente por la práctica y *la rectitud de espíritu* es la que ensancha el progreso de las luces”.¹⁹

Este esfuerzo intelectual de Bolívar, por enmarcar la complejidad social dentro de una comprensión total con perspectivas realistas a fin de proponerla en los lineamientos de un sistema que reoriente la dinámica general hacia objetivos definidos, lo identifica como un adelantado de la Ciencia Social contemporánea, y es nuestro modesto parecer, como un precursor del tratamiento cibernético de los problemas sociales en la manera como enfoca el objeto de su investigación, presentado en una síntesis y no en una acumulación o yuxtaposición de ideas diversas.

Este celo realista por la estabilidad lo hace reiterativo en cuanto que es lo que conviene para nuestros nacientes Estados: “No aspiremos a lo imposible no sea que por elevarnos sobre la región de la Libertad, descendamos a la región de la tiranía. De la Libertad absoluta se descende siempre el Poder absoluto, y el medio entre estos términos es la *Suprema Libertad Social*. Teorías abstractas son las que producen la perniciosa idea de una Libertad ilimitada. Hagamos que la fuerza pública se contenga en los límites que la razón y el interés prescriben: que la voluntad nacional se contenga en los límites que un justo Poder le señala: que una Legislación civil y criminal, análoga a nuestra actual constitución domine imperiosamente el Poder judicial, y *entonces habrá un equilibrio*, y no habrá el choque que embaraza la marcha del Estado, y no habrá esa complicación que traba en vez de ligar la Sociedad”.²⁰

Bolívar si concibe el espacio desde una perspectiva socio-política, al nuestro lo incluye dentro de la tipología de un espacio republicano, igualitario, realista y democrático popular.

19 *Ibidem*.

20 *Ibidem*.

LA CONCEPCIÓN GEOGRÁFICA DE LA ESCUELA FRANCESA

Al hablar acerca de la concepción geográfica francesa, o al modo como los geógrafos de ese país han concebido y elaborado el tratamiento del hecho geográfico, resulta inevitable la identificación de la misma con el criterio regional; apoyada en la primacía del hecho concreto y sus relaciones. En otros términos: la geografía como ciencia de lugares, presentada desde el método monográfico como síntesis y auxiliada con los métodos estadísticos y cartográficos.

Lo dicho no implica que los profesionales de la geografía francesa ignoren vigencia y problemática de la geografía general, no; es que no entienden la última sino como el producto de las generalizaciones obtenidas a partir de los aportes monográficos, y la consideran como un marco de referencia verificable y patentizada a nivel del hecho regional concreto donde se sintetizan leyes y principios de la geografía general. No hay ni oposición ni exclusión entre geografía general y geografía regional; muy al contrario, la conducta geográfica francesa responde a su fidelidad con la preocupación central de la geografía: aportar una explicación científica a las relaciones del hombre con su medio ambiente y no convalidar determinadas generalidades o posiciones filosóficas; es por lo dicho una consecuencia del hecho real, objetivo y observable; esto es: el terreno justo para que se produzca el quehacer geográfico.

En esta tarea la geografía francesa se ha caracterizado por el análisis cuidadoso, tras la búsqueda de la relación "Causa-Efecto", hasta en el detalle en apariencia menos significativo. Esta gestión, asistida en todo momento por una actitud de rechazo a todo tipo de determinismo y celosa de cobijarse bajo generalizaciones riesgosas que preten-

den marginar el postulado fundamental de trabajo que considera que exista “nada más complejo que la realidad social” en consecuencia al aprisionarla en tales formulaciones sin suficiente apoyo o fundamentación, se corre el riesgo de caer en el campo de las simplificaciones atrevidas que tanto daño han hecho a las soluciones avanzadas acerca del problema central planteado: el deslinde de las relaciones del Hombre con su Medio Ambiente.

Esa actitud se ha traducido en que la geografía francesa sea muy cuidadosa de:

1. EL RECONOCIMIENTO DE LAS DIFERENCIAS

De ahí su carácter democrático en el profundo sentido del término; por cuanto acepta como fundamental la “individualidad” o “singularidad” tanto de pueblos como de regiones; lo que se sintetiza en la formulación “uno y diverso”; vale decir: la unidad de la Tierra propuesta por Humboldt y la individualidad —según las localizaciones espaciales o posiciones geográficas— denunciada por Ritter, pero convalidadas por los aportes de los estudios producidos por la Sociología y Antropología Francesa. Actitud de la cultura francesa que tiene sus raíces, cuando menos, en Renato Descartes y su famosa obra el Discurso del Método.

2. LA CARACTERIZACIÓN DEL HECHO GEOGRÁFICO COMO SÍNTESIS

Es decir, concebido no como yuxtaposición de elementos o parcialidades, sino como una entidad solidaria y coherente. Esta nota de la “coalescencia” del hecho geográfico impone a la síntesis como condición ontológica del saber que se proponga y acepte como de índole geográfica. Acá reaparece el influjo de otro gran pensador francés: Emile DURKHEIM y su obra clave Las Reglas del Método Sociológico.

3. CONCEBIR LOS HECHOS GEOGRÁFICOS COMO RELACIONES

Por cuanto no existen “hechos aislados” para la perspectiva propiamente geográfica; para la misma lo que importa son “las relaciones” que se establecen entre tales hechos. Acá se fundamenta

el carácter de “interdependencia” que informa al objeto geográfico. Brunhes advertía en su *Geografía Humana* que “no basta estudiar aisladamente estas series de fenómenos; en realidad no están aisladas, sino unidas unas con otras. La idea de conexión debe dominar en todo estudio completo de los hechos geográficos; no hay que limitarse a observar un hecho en sí mismo o una serie aislada de hechos; tras esta observación inicial, debe restituirse la serie al conjunto natural, al conjunto completo de los hechos en medio de los cuales se ha producido y desarrollado aquélla; es preciso averiguar cómo se relaciona con las series de hechos que la rodean, en qué medida las ha determinado, y en qué medida, por el contrario, ha sufrido su influencia”. Conviene que subrayemos acá otra nota muy querida de la Geografía francesa: la noción de *conjunto*.

Lucien Febvre por su parte, en su famosa obra *La Tierra y la Evolución Humana*, alertaba: “En realidad, es imposible [...] estudiar globalmente lo que se ha llamado durante largo tiempo “Las relaciones entre la tierra y el hombre”. De esta manera, los filósofos pretendían resolver en otro tiempo el problema de las relaciones de lo físico y lo moral [...] Es preciso, si se quiere dar un paso adelante en la cuestión, sustituir, por de pronto, al hombre, entidad abstracta, por las sociedades humanas; después, por otro análisis no menos delicado, examinar de cerca lo que es *la tierra* y separar los unos de los otros a los elementos diversos que condicionan la vida humana, para poder pasando a la síntesis recomponerlos y combinarlos racionalmente”. Reparemos en la escala recomendada “examinar de cerca” para separar “los elementos diversos que condicionan” que serán elevados a nivel de la síntesis combinados o asociados “racionalmente”.

4. LA CONCEPCIÓN DEL HECHO GEOGRÁFICO COMO UNA DOBLE PARTICIPACIÓN SINCRÓNICA Y DIACRÓNICA

Por eso es Proceso (Historia) y Acto (localización diferenciada en el espacio).

Acá se concitan elementos de ritmos divergentes como aquéllos que responden a una dilatada evolución que ya no puede

reproducirse, tales los de orden geológico; o a ritmos naturales cíclicos cerrados como los de orden ecológico; o a ritmos cambiantes, variados, dinámicos, impregnados de lo coyuntural, por estar embebidos por la conducta humana, o sea, los de orden antrópico o cultural. A esta doble participación diacrónica y sincrónica, obedece que los constructores de la concepción geográfica francesa hayan defendido en todo momento a la geografía como una ciencia de observación, vale decir: social o como una ciencia del Hombre.

5. RECONCER A LA HISTORIA COMO CIENCIA DE SIMBIOSIS EN LA FORMACIÓN DEL CONOCIMIENTO GEOGRÁFICO

La Geografía en Francia se independiza de la historia y además quienes han configurado el pensamiento geográfico francés, o son historiadores como Paul Vidal de la Blache, o han hecho gala y manejo de una sólida y profunda formación histórica como Max Sorre. Lucien Febvre, entre los historiadores, es quien más ha influido en el rumbo de la concepción geográfica francesa, después de la Primera Gran Guerra Mundial. En 1922, al escribir su “Introducción Geográfica de la Historia”, fuerte rechazo al determinismo que entonces inspiraba a una buena parte de geógrafos alemanes y anglosajones, advierte el peligro de caer en “esas generalizaciones ambiciosas, esas amplificaciones infantiles, esas filosofías de la geografía que reproducen, en lo más insulso, las peores filosofías de la historia de antaño”.

Febvre, discípulos de Vidal de la Blache, resume la posición del posibilismo en cuanto a su apego a las condiciones reales y en cuanto a su rechazo a todo idealismo. Imposibilidad de “estudiar globalmente [...] las relaciones entre la tierra y el hombre (cómo) los filósofos pretendían resolver en otro tiempo el problema de las relaciones de lo físico y lo moral”, horror por las simplificaciones peligrosas que tipifican las consabidas generalizaciones sin apoyo en lo concreto, instituyen la actitud metodológica conformante de la concepción geográfica francesa. La región es un individuo que no se repite; “conjunto de elementos coherentes mas no homogéneos” como lo precisara Etienne JUILLARD.

En el proceso de estructuración de la concepción geográfica que ahora nos ocupa, asistimos a la participación de dos corrientes de acción en fecunda simbiosis o realimentación como ahora se estila decir. Esta doble corriente está integrada por la enseñanza de la geografía y el cultivo de la investigación geográfica concluyentes en la integración y avance de la geografía como ciencia. Tarea que ha impuesto a la Geografía, una deuda perenne con los creadores y productores geográficos franceses.

LA ENSEÑANZA GEOGRÁFICA

El impulso experimentado por la enseñanza de la geografía en el último cuarto del siglo XIX lo podemos integrar dentro de un gran movimiento nacional donde una de sus motivaciones estuvo en el orgullo nacional francés herido por la derrota sufrida frente a los alemanes y la supuesta participación en el triunfo de los últimos, de la escuela y la formación geográfica por ellos recibida.

A este factor de coyuntura podemos asociar la etapa de expansión económica experimentada por los países industriales donde el conocimiento de los otros países se impone como una necesidad no sólo comercial, sino también de fuente posible de materias primas y alimenticias.

En este auge de la geografía se suman a la enseñanza la acción de las sociedades geográficas, los congresos tanto nacionales como internacionales y las publicaciones de índole geográfica. El año de la derrota francesa, 1870, marca un hito muy significativo en el desenvolvimiento y crédito de la ciencia geográfica.

Antes de 1870 podemos decir que la significación de la geografía en Francia era exigua. Goethe definía a los franceses como “un pueblo que usa bigotes e ignora la geografía”; un testimonio muy expresivo es el de Ritter, quien para 1845 estuvo de paso en París y asistió a las lecciones que dictaba Guigniaut en La Sorbonne; “asistí a muchas... y me convencí que se trata de un hombre cultivado, pero que no entiende gran cosa o muy poco acerca de la Geografía”.

La Escuela era el dominio de lo nemotécnico. “No enseñamos geografía —decía un inspector—; compuesta (la enseñanza) única-

mente de hechos aislados, o que al menos no están relacionados entre ellos por un encadenamiento que existe en otras ciencias, la geografía es el imperio de la memoria”.

Para 1857 se asiste a un mejoramiento, pero a nivel de la Primaria. A partir de entonces se estructura la enseñanza elemental en “la observación del medio familiar al niño y estimula el uso del método intuitivo que va de lo particular a lo general, del villorio al departamento y finalmente a Francia”.

Esta situación de la enseñanza obedecía a la indiferencia de los geógrafos; mientras tanto la geología experimenta notables progresos. Cuvier y Brogniart (1808) ya “se refieren a la Región Natural”; antes en 1780, Monnet observa “la disposición ordenada de los afloramientos en su obra *Descripción mineralógica de Francia*”; pero el más expresivo resulta ser Passy, quien para 1832 observa en Alta Normandía “las relaciones que existen entre geología, vegetación, hábitat rural y cultivos”, y para 1858 propone una división de Francia en regiones que pueden subdividirse en cantones naturales basados en las relaciones de relieve y forma de vegetación.

Esta inercia en el campo educativo será prácticamente volcada; acá cuentan la acción de Lavasseur y sus seguidores, en especial su discípulo Drapearon.

Lavasseur es el mentor de la nueva pedagogía geográfica, lo que importa es “descubrir las relaciones de los fenómenos entre sí”. Esta tarea que arranca desde 1870 cuenta con el apoyo oficial del ministro Jules Simon. Antes de proponer sus recomendaciones visita todo el país, investiga la situación de la enseñanza de la geografía a todos los niveles y el saldo es poco alentador. “Lo que nosotros deseamos en forma suprema, es que los maestros persigan siempre, en sus lecciones tanto de geografía física como de geografía económica, descubrir las relaciones de los fenómenos entre sí y las relaciones causa a efecto. Tomado uno a uno, los hechos geográficos no son sino palabras; comparados, ellos se encadenan, y el encadenamiento los fija más en la memoria pero a la vez esclarece los espíritus”.

En 1871 el Congreso de Amberes, el primer congreso internacional de geografía, creó la sección pedagógica “Enseñanza y Difusión de la Geografía”; entre sus reconocimientos confirió a Lavasseur una medalla. Este solicitado por otros asuntos tuvo que desligarse de la

gestión emprendida, pero delegó la responsabilidad en su discípulo Drapeyron. La labor que desplazara fue evaluada en el Congreso de París en 1875; el balance resultó muy favorable no sólo para la geografía, sino en particular para la posición alcanzada por Francia con respecto a otros países. Los delegados de Rusia, Bélgica, Irlanda, Dinamarca, Alemania, reconocieron que en sus países la enseñanza está muy atrasada, al margen del espíritu que el Congreso recomendaba alcanzar. En efecto Drapeyron consiguió que se aprobara:

1. El estudio de la geografía en todos los niveles debe comenzar por la topografía y no por la cosmografía. El profesor utilizará sistemáticamente la carta del Estado Mayor y el estudio directo sobre el terreno.
2. Los programas de historia y geografía serán coordinados para que aparezcan mejor las relaciones entre las dos ciencias.
3. Deben crearse profesores especializados en geografía.
4. En todos los institutos de enseñanza secundaria se fundarán museos pedagógicos en los cuales la geografía asumirá el papel esencial.
5. Un organismo internacional será creado para coordinar el trabajo entre los congresos y velará por la publicación de una revista.

Esta acción sostenida y continuada en todos los frentes indicados condujo a elevar la geografía a rango superior universitario; en este plano corresponde parte capital a Vidal de la Blache, historiador de formación, alumno de Drapeyron y de E. Lavisse. “Ninguna nación —estimaba en 1880 H. Wagner de la Universidad de Gotinga—, ninguna nación ha hecho más por elevar y popularizar el estudio de la Geografía que Francia después de 1870”. Posteriormente, el bibliotecario de la Sociedad de Geografía de Londres, Scout Keltie subrayaba: “En ningún país, el progreso de la enseñanza geográfica ha tenido tan grande impulso como en Francia en los últimos quince años”.

DE LA REGIÓN NATURAL A LA REGIÓN FUNCIONAL

Este auge de la geografía alimentada por el impulso y mejoras en la enseñanza no se compeadece con una preocupación de orden teórico

o conceptual. “Hay un contraste —apunta Meyner— entre la efervescencia creadora y la indigencia de la concepción geográfica”.

Esta nota parece haber caracterizado, en cierto modo, a la reflexión geográfica francesa. “La escuela geográfica francesa —señala E. Julliard— tiene reputación de haber adaptado de manera más común o corriente que otras y más *deliberadamente* el punto de vista regional (sin embargo) algo que sorprende: no haber convertido en hecho de su preocupación el profundizar acerca del concepto o noción de la Región”.

Pero no es exclusiva de la geografía francesa; a la luz de las ejecutorias de los congresos internacionales de geografía, tenemos que antes de 1908 el problema región jamás fue abordado, de 1908 a 1938 es tímido, pero en relación con otras cuestiones y no con el concepto específico de región en sí; es después del congreso de Ámsterdam (1938) cuando se convierte en centro de continua reflexión, se instituye entonces la sección de “Paisajes Geográficos”. En ese congreso se precisa la diferencia entre “región” y “paisaje”, la primera no se repite, es una personalidad geográfica no así el segundo que puede dar pie a una tipología siempre y cuando se reencuentren las condiciones necesarias para que se reproduzcan o repitan sus caracteres esenciales. El paisaje se define desde entonces como una “entidad fisonómica y estética, producto de las relaciones genéticas, dinámicas y funcionales, asociadas entre sí sobre la superficie de la tierra”.

Entre 1938 y 1952 vemos aparecer consideraciones que inciden en la conceptualización regional. Milojevic señala el impacto de los fenómenos económicos y su función de lazo entre el estudio de los aspectos físicos y humanos de una región. Chabot subraya la importancia de la ciudad como principio de organización regional y recomienda delimitar su zona de influencia. Chirstaller afina su teoría de la determinación matemática del número y jerarquía de las aglomeraciones de la red urbana regional.

Pero es en el Congreso de Washington (1952) donde, Whittlesey resume la posición de los geógrafos norteamericanos, y propone la tipología de región uniforme u homogénea y región nodal. La primera “es homogénea por cuanto todas las partes de su superficie contiene el o los caracteres que la individualizan. Aun cuando la uniformidad no sea jamás absoluta, es la repetición continua o regular, aun con densi-

dad variable según los lugares, de los caracteres lo que le imprime su propia fisonomía”. En el fondo no es sino la reformulación del concepto de paisaje. En cuanto a la segunda considera que “está estructurada por un centro o foco y un área envolvente del mismo y relacionado con él gracias a las líneas de circulación y acumulación”. La región uniforme obedece a un criterio externo, observable, el hecho o los hechos que se repiten (principio de extensión), por su parte la región nodal obedece a una estructura interna, expresada en la coherencia o cohesión de fuerzas diversas alrededor de un centro que actúa como organizador. Da la impresión que condensara todas las preocupaciones anteriores alrededor del tema y busca acabar con “la dispersión y diversidad en la tipología de regiones”.

Podría parecer exagerado si dijéramos que toda esa problemática del espacio geográfico había sido concebida y aplicada por Paul Vidal de La Blache. Tanto el paisaje como región homogénea concebida según el peso de caracteres en el sentido del espacio organizado por una ciudad están precisados en la concepción vidaliana. ¿Por qué primó la primera sobre la segunda en el trabajo y producción geográfica francesa?, es asunto que trataremos posteriormente.

Por ahora debemos señalar que la gran tarea de Vidal de la Blache consistió en liberar o independizar la geografía, sin divorciarla, de la historia. El principio de su trabajo lo extrae de la realidad territorial francesa: un espacio profundamente humanizado desde los más remotos tiempos de la humanidad; en tal sentido encuentre la presencia de una singular “combinación de la historia del suelo y la historia de los hombres”. Busca individualizar en el espacio aquellos elementos que se conducen como permanentes, es decir, los cuadros naturales. Tanto sus aspectos geológicos como climáticos ofrecen una serie de posibilidades y el uso de las mismas depende en primera instancia de los hombres. Es el grupo humano quien pliega la naturaleza a sus designos, individualiza sus cantones “que a la larga singularizan como si se tratara de una medalla, especie de réplica de la efigie de un pueblo”. Esta concepción en abierta oposición de delegar al “grupo humano” según sus localizaciones específicas el rol fundamental de estructurador del espacio resume la actitud científica que entonces informaba a toda Francia. Pero esta dirección de ataque lo conduce a fijar un nuevo concepto: el “*género de vida*”. El hombre organizado

en comunidad debe atender tanto a la conservación como a la reproducción de la misma. El individuo no vale como individuo, sino como miembro de una comunidad, son los dictados de la última los configurantes de su conducta, su actitud frente a la gama de posibilidades que ofrecen los distintos marcos naturales, como la oportunidad y forma de su utilización. ¿Nuevo determinismo?; aceptémoslo, pero en todo caso es histórico y la única historia que no se cierra es la historia de los hombres, por eso por exclusión se considera al hombre como el “animal con historia”. Acá se concitan la doble participación diacrónica-sincrónica del hecho geográfico. La importancia del “acontecimiento” y las posibilidades de cambio ante nuevas condiciones. En consecuencia paisaje-género de vida son las dos caras de una misma moneda. Sin haberlo formulado se da por entendido que implica la presencia de la civilización. Es Pierre Gourou quien posteriormente destacará este parámetro; señalará que son los componentes de la civilización los que “se interponen como una pantalla entre el grupo humano y su soporte territorial, atenuando la participación de los factores naturales o, al menos, asignándoles su verdadera significación”. Sin embargo, antes lo había establecido Lucien Febvre (1926) y la había aplicado Alberte Demangeon (1942). Febvre estima que “no consiste (la civilización) más que en la valorización por las sociedades de los recursos que ofrece el medio natural, o de los que terminan por descubrir en él [...]”. En resumen, tres direcciones fundamentales se precisan: Paisaje-Género de Vida-Civilización.

¿Cómo jerarquiza Vidal de la Blache al espacio?

Tres criterios maneja Vidal de la Blache, el natural, el histórico y el estrictamente geográfico. Con el primero divide el espacio en unidades naturales donde el elemento definidor puede ser de tipo geológico, o climático o topográfico; así tenemos: Cuenca de París, Mediterráneo Oceánico, Macizo Central. Pero estas grandes unidades que llama regiones naturales se diversifican en otras menos extensas que deben su individualidad a una dilatada historia; así: Alsacia (que se resume en un río cargado de ciudades), Borgoña (área donde se reencuentran las grandes vías de relación y acceso de Europa), o conjuntos más heterogéneos producto de la influencia de una gran ciudad, como la región lionesa. Estas mismas regiones ofrecen en uno y otro

lado aspectos muy diferentes que reproducen el antiguo “país” y cuya individualidad responde a una determinada “fisonomía” con un estilo particular de organización del espacio engendro de la combinación o síntesis de la naturaleza y la historia, en otros términos el paisaje. “Al servicio de esta nueva nación —asienta Juillard— Vidal consagró su arte incomparable de la descripción que realizaba sobre la atinada elección de detalles típicos, acierto en la generalización, delineamiento de comparaciones, con los cuales ofrecería un cuadro al mismo tiempo evocador y explicativo de estos ‘entes geográficos’ que son los paisajes”.

Pero en oposición a los paisajes, expresión de los antiguos países, concibe conjuntos espaciales mucho más extensos que integran a todos los anteriores, los cuales sin perder su fisonomía propia están unidos por la factibilidad de relaciones que se traducen en influjos más generales o comunes a todo el conjunto que asume así una individualidad imposible de fragmentar. Francia la organizó en tres de estos grandes conjuntos: Francia del Norte en oposición a la del Sur o Mediodía, y uno intermedio desde el Océano hasta los Alpes.

Fue así cómo concibió y elaboró el Cuadro de la Geografía de Francia (1903) a petición de su maestro Ernesto Lavisse. Este tenía la tarea de redactar la Historia de Francia desde los tiempo más remotos hasta 1789; es decir, antes de las revoluciones francesa e industrial. El propósito del cuadro era servir de introducción a esa obra monumental y que funciona como escenario del pueblo que en ese espacio se había desenvuelto. A estas razones obedece, a juicio del profesor Etienne Juillard, que Vidal de la Blache como respuesta metodológica hiciera especial énfasis en lo que había de “fijo y permanente” dentro del espacio; vale decir, conceder preferencia a los paisajes. Pero Vidal de la Blache no ignoraba que nuevos hechos, como el caso del ferrocarril, se habían inscrito e impreso una nueva dinámica al espacio geográfico; la que a su vez encuentra asociada con la concentración industrial y la expansión urbana. “El lo denunció —apunta Juillard— en sus últimos trabajos publicados en los Annales entre 1910 y 1917. Mostró como algunas grandes ciudades de provincia, Lion en especial, se habían convertido en factores de unidad al organizar en su entorno regiones de un nuevo tipo que él calificó de nodales, término que tomé del geógrafo inglés Mackinder”. Estas nuevas individualidades espa-

ciales se definen por y desde su centro. “Cuando se trata de región, escribió en 1917 (año de su muerte), no es necesario preocuparse mucho en señalar límites. La región hay que concebirla como una especie de *aureola* que se extiende sin límites precisos o determinados, que envuelve y avanza”. Con este criterio escribió su “Francia del Este”; y más aún en 1910 había propuesto una reforma administrativa de Francia “dividida en 17 regiones geográficas concebidas como grandes espacios organizados por las más grandes ciudades”.

Vemos así cómo Paul Vidal de la Blache, mentor de la geografía científica moderna, tuvo muy claro las dos unidades espaciales individualizantes que sanciona el congreso de Washington de 1952: región uniforme u homogénea (Paisaje) y región funcional o nodal (región nodal). Sin embargo, sus continuadores se apegaron a la expresión final del Caudro de la Geografía de Francia que sirviera como ya se dijo de introducción a la Historia de Francia que redactara Lavissee. Lo adoptaron como una regla; la misma dice: “El estudio cuidadoso de lo que es fijo y permanente en las condiciones geográficas de Francia, debe ser más que nunca nuestra guía”; pero no la única guía. Destaca Juillard que Vidal murió en 1917, que sus mejores discípulos perecieron en la guerra y que en la primera post-guerra los geógrafos estuvieron más atraídos por el ámbito rural que en Francia se conservaba casi intacto y poco alterado por los efectos de la industrialización; lo que les ofrecía a su vez el mejor dominio para detectar las relaciones del binomio Hombre-Medio; esto es, la cuestión fundamental de la Geografía. Sin embargo, la renovación vendrá; una vez más la inyección oxigenante saldrá del lado de los historiadores; nuevas concepciones interesarán al contexto regional.

LA REGIÓN: UN CUADRO O MARCO DE INVESTIGACIÓN

La Región ceñida a una limitación territorial con determinadas particularidades que se conjugan en una personalidad cede ante el nuevo concepto que se insinúa después de 1930. Una vez más la historia y las otras ciencias sociales actúan como estimulantes en el campo de la investigación geográfica. La Escuela de los Anales de Historia, animada por Marc Bloch y Lucien Febvre, hace que algunos

geógrafos reconozcan toda la complejidad que implican consigo los componentes psicosocioeconómicos de los medios humanos, y de esta manera entender que muchos de los estudios producidos por sus antecesores en cuanto al deslinde de las relaciones del Hombre con su Medio, adolecían de marcada superficialidad o simplismo a la luz de los aportes conseguidos por las nuevas investigaciones.

Entra en acción el concepto de *civilización*; y “la mayoría de los grandes estudios regionales que siguieron —puntualiza Juillard—, no son más monografía de una región, sino sobre todo el estudio geográfico, esto es dentro de un determinado contexto territorial o espacial, de problemas socio-económicos, sin detenerse a delimitar en primer lugar una región ni a examinarla bajo todos y cada uno de sus aspectos. Se trata de la región concebida como *un cuadro o marco de investigación* —dice Baulig— seleccionada en atención a determinados y particulares o específicos problemas”.

Pierre Gourou, al decir de Orlando Ribeiro, es quien convierte a la civilización en “la clave de la explicación geográfica”. Este concepto de civilización ofrece a Gourou “los tres elementos que interesan (la explicación denunciada): la manera como los hombres ordenan sus relaciones entre sí y las que sostienen con el medio físico gracias a las técnicas empleadas para la dominación de la naturaleza como para la organización del espacio. En la medida que este conjunto de ideas y de técnicas es productivo y eficiente, más acentuada será la huella impuesta por los grupos humanos en el paisaje”.

Se está en el camino de nuevas direcciones de ataque. Albert Demangeon, quien muere en 1940, concretó el problema acerca de los tipos de región al afirmar que no hay ni región natural, ni histórica, ni económica, lo que existe es la “región geográfica”. George Chabot subraya la acción de la ciudad como principio organizador del espacio; Max Derruaux, Jean Gottman, Maurice Le Lannau, y tantos otros introducen por la nueva senda. Corresponde a Jean Labasse, en 1955, producir la monografía que faltaba. Al estudiar la región de Lyon descubre todo cuanto se puede extraer de esos flujos invisibles que constituyen la circulación de capitales para evaluar y comparar la fuerza de expansión de las ciudades. Asistimos a una nueva forma de organización espacial, diferente a la que se estructura a partir de los paisajes; la armazón reside ahora en un sistema de flujos que irradian a partir de

centros jerarquizados, las ciudades, y que responde a una coherencia interna o estructural.

Numerosas son las investigaciones emprendidas bajo este criterio por Pierre George y sus colaboradores (Dugrand, Kayser, Rochefort, y otros). Así para 1959 Pierre George concretiza que “la región geográfica se definía en economía avanzada o evolucionada, como la zona de influjo y de estructuración espacial de una ciudad: la *metrópoli regional*”.

LOS GEÓGRAFOS FRANCESES EN EL CONGRESO DE LONDRES DE 1964

Dos comunicaciones son ofrecidas en ese evento por Labasse y Rochefort; una presentada por el último y otra en conjunto por ambos investigadores. En ésta destacan que “el soporte de la noción región descansa cada vez más y en forma clara en la atracción ejercida por las ciudades y pone en evidencia la función polarizadora de los diversos componentes del sector terciario”. De donde se desprende que “un estudio regional debe hacerse ante todo a partir del examen orgánico y funcional del espacio”.

Rochefort en su comunicación individual, profundiza en el análisis de las relaciones y acentúa que si “la capital regional con su poder polarizante delimita la región, la vida de relación no descansa únicamente sobre la presencia del gran centro de servicios sino que se organiza, por el contrario, a base de otros centros modestos que dependen con sus grados del centro mayor y que pueden ser considerados como una trama o red urbana”. En el fondo la expresión y su consecuente complejidad del hecho vislumbrado por Vidal de la Blache en 1917. Además asistimos a un sistema de ciudades.

Nos preguntaríamos entonces: ¿Región o Paisaje?; las dos nociones no se excluyen —nos aclara el profesor Juillard—, sino que se complementan; todo responde al punto de vista de cómo se enfoque. Una misma porción territorial puede ser organizada en espacios uniformes o paisajes cuando el componente espacial del problema tratado sea constante; o puede proponerse espacios funcionales, heterogéneos, pero coherentes, cuando se quiere aprehender la vida regional y el dinamismo de las interrelaciones espaciales. “En el orden jerárquico

de los espacios funcionales, la región es el último nivel en el que se estructuran y coordina, por debajo del nivel nacional, las diferentes fuerzas que intervienen en la vida económica y social”.

Es semejante a la orientación de trabajo propuesta por George Chabot en su obra “Les Villes”, 1948; “imposibilitados de encontrar un criterio confiable, bien de orden estadístico o de orden administrativo, estamos emplazados a tener que atenernos a los resultados obtenidos a partir de nuestras observaciones exteriores; y ello precisamente no es nada absurdo para el geógrafo; la ciudad es por encima de todo un paisaje de geografía humana, y es sobre la base de su aspecto externo que se ofrece a nuestra observación, que nos denuncia a la ciudad, no es sino una manifestación de una realidad más profunda: la ciudad se opone al campo por su género de vida”.

La situación podría ejemplificarse con el caso de Caracas y sus alrededores. En el trayecto de Caracas a Los Teques encontramos un paisaje urbano (nucleado o cerrado en Caracas y Los Teques, intercalado a lo largo de la carretera donde están localizadas una serie de instalaciones en función de la ciudad). Pero al situarnos en Los Teques y observar sus alrededores queda en evidencia que el crecimiento y magnitud de esta ciudad no obedece al influjo que ella pueda ejercer en su área inmediata; en consecuencia el crecimiento carece de autonomía; forma parte de un área de influencia que por lo pronto debemos asociarla con Caracas, o lo que es lo mismo con la región geográfica de Caracas.

LOS ÚLTIMOS APORTES

En las dos últimas décadas la producción geográfica francesa reviste alcances extraordinarios; tanto en el campo de la aplicación como en el de la metodología. Las obras son muchas, igual los escritos aparecidos en revistas, informes u otras publicaciones no periódicas como las comunicaciones o congresos, coloquios y demás eventos afines. Los títulos como las firmas son elocuentes; a las consagradas que conservan su indiscutible posición magistral tanto dentro como fuera de Francia, se han incorporado nuevas figuras que con su creación dicen de la vitalidad que anima la concepción geográfica que hasta

ahora nos ha solicitado. Más aún, existen movimientos críticos que adoptan posición beligerante y que —en algunos casos— ponen en cuestionamiento el destino de la ciencia geográfica. No obstante, debemos calificar la situación de muy positiva por cuanto nada hay menos deseable que la inercia; el fenómeno de intensa reflexión, propio de los últimos años, lejos de anunciar un futuro incierto para la geografía, en particular para la concepción que hemos esbozado, por el contrario nos habla de un vigoroso impulso creador que la hará mucho más robusta por cuanto estamos conscientes que la crisis no es de la geografía en sí sino de la civilización que ha surgido al lado de las revoluciones tecnológicas que ahora interesan nuestro espacio planetario. Esta crisis de civilización amenaza la existencia de la misma especie humana, pone en discusión todo y demanda nuevos caminos hacia nuevos horizontes.

El profesor Pierre George en uno de sus últimos ensayos (*Incertidumbres y Dificultades de la Geografía*), advierte que “la ‘desviación’ de la geografía se registró cuando perdió de vista que su objeto es el estudio global del medio habitado, utilizado y vivido por las colectividades humanas individualizadas en razón de su cultura que es a su vez herencia de un dilatado pasado”. Pero “hablar de liquidación de la geografía carece de fundamentación seria. Redefinir sus objetivos, basta; y restituirle la imagen de una ciencia útil tanto por el interés como por la importancia de sus temas de investigación. Es en ese sentido que lamentamos la excesiva atención concedida a investigaciones que padecen de un determinado anacronismo. Sin que haya que hablar de geografía del futuro, se impone que los geógrafos miren hacia el provenir”.

Muchos son los que coinciden con el profesor Pierre George en cuanto a la causa de la “desviación” de la Geografía al perder de vista su objeto. Rechazo al estudio global no hay; en todo caso el problema habría que ceñirlo en como formular y evidenciar esa globalidad que es su esencia, en estos nuevos tiempos. De la profusión de publicaciones que circulan, hemos seleccionado la obra de la profesora Jacqueline Beaujeu-Garnier: “*La Géographie, méthode et perspectives*”; consideramos que resume lo fundamental de las expectativas que ahora se vive en el campo de la ciencia geográfica.

Al explicar los propósitos de la obra, la ilustre profesora señala: “no se trata aquí de renegar sino de seguir, de volcar y destruir sino de

mejorar y enriquecer. Muy lejos de nosotros la idea de renegar de la Geografía tradicional, tal como la han ilustrado tal cantidad de grandes sabios así franceses como extranjeros, pero nuevas corrientes aparecen y existen; sería inoficioso ignorarlas y más torpe aún dejar que todo se hunda. Se impone avanzar una síntesis entre la tradición y la novedad, y en cuanto a nosotros estoy persuadida que ello es realizable y el resultado no puede ser sino muy favorable para la Geografía (París, 1967, Zemartt, 1971)".

Esta obra (revista, balance y recomendaciones), amerita por su densidad un estudio aparte. Apenas si ofrecemos acá algunas notas que contribuyan a evaluar la situación actual de la concepción que hemos venido delineando.

Insiste que no puede haber geografía física divorciada de la geografía humana o viceversa; absurdo hablar de las actividades de los hombres desarraigadas del cuadro donde ellas se desenvuelven; sin embargo, cuando "el físico corta arbitrariamente la ley del encadenamiento de la causalidad bien en un determinado punto o bien en algunos casos (al hacerlo) se ubica —desde ese mismo momento— fuera de la Geografía". Por el contrario es obligante tener en consideraciones que "el hombre puede intervenir no sólo como 'utilizador' del medio físico, sino como 'agente' de su transformación. El desencadenamiento de mecanismos de erosión en numerosas regiones del globo ¿no es culpa del Hombre al deforestar y destruir la cubierta vegetal?; es la famosa erosión 'antrópica' (o antropogenia; Tricart, 1953)".

En cuanto al espacio del geógrafo recuerda que se trata de un espacio complejo, concreto, coherente, a la vez que inestable y dinámico. "La geografía estudia las relaciones del hombre y el medio, esto es: los dos componentes observables de la realidad terrestre. Pero la noción de relaciones es compleja; resulta difícil reducirla a una noción espacial simple; lleva consigo tanto manifestaciones concretas como procesos abstractos".

Esta complejidad, con el avance de las ciencias, hace más embarazosa la tarea del geógrafo. En este campo intrincado y dinámico el arte de seleccionar y elegir es indispensable para el geógrafo; "su campo privilegiado de estudio se ubica en la intersección generada por un complejo de interrelaciones cual más diversas y el impacto de las mismas sobre la superficie de la tierra. Podría decirse que resume la

localización del espacio económico, así como la materialización del espacio psico-sociológico al mismo tiempo que la temporalidad del espacio histórico”.

Acá es donde reside la vigencia como la originalidad de la Geografía. Esta “no sería ni inventario insuficiente de unidades económicas contenidas en un continente, ni el puro espacio físico cuyo papel puede ser o no determinista; ni tampoco análisis más o menos rico y directo de sectores limitados de la superficie terrestre; ni aun materialmente el espacio geográfico no es localizable salvo en apariencia por cuanto se trata de una localización fragmentaria, una vez más se trata de una selección, de un corte, esta vez en el medio concreto. En realidad aquello que observamos no es sino un punto de incidencia, donde se concitan hechos generalmente distribuidos o en el tiempo o en el espacio”.

Pero ni la geografía como tampoco ninguna de sus ramas “podría reducirse a la pura especulación abstracta o estadística de corrientes de intercambio o de volúmenes de producción [...] como en otro tiempo lo fuera una determinada geografía económica o una mediocre estadística. Su ambición como su dominio, aun cuando vasto, se fundamenta sobre un elemento de base ineluctable: el enraizamiento en el espacio concreto; no importa cuál sea, en consecuencia, *el espacio del geógrafo existe*. Ni abstracción cómoda como en el caso del espacio del economista, ni realidad material limitada como el del topógrafo; en él se conjugan tanto lo visible como lo invisible, lo permanente o fijo como lo dinámico; excede la localización pura simple”.

Si es un espacio concreto también lo es coherente: “El estudio de los fenómenos observados conduce a la búsqueda o procura de *las correlaciones* cuyo mecanismo según el problema considerado, puede variar pero que son en grado muy alto inevitables; sean por caso un tipo de relieve y el plano de una ciudad, el primero depende de la estructura bajo todas sus formas y del clima, en el segundo se impone estimar el sitio, el origen, los altibajos del desarrollo”; del mismo modo “en la mayoría de los casos, un hecho determinado no puede corresponderse sino con una consecuencia determinada”. De acá se desprende que “toda observación inicial bien emprendida encamina al investigador experimentado en la vía que ofrece una serie precisa de falibilidades o alternativas; las mismas en la medida que avance la búsqueda o la reflexión tenderán a reducirse o a clarificarse. Existe una lógica de la investigación geográfica.

Empelamos hará poco en este sentido el calificativo de *experimentado*. Se impone que insistamos sobre este aspecto que es contemporáneo en nuestra disciplina y que la coloca o casi la introduce en el dominio de las ciencias; o penetrada por el camino en función de la expansión de los métodos cuantitativos en todos los dominios, en todos los países, y en particular cuando se hayan experimentado algunos progresos en la sistemática. En realidad, los geógrafos de esta etapa del siglo XX no trabajan (como los de otras épocas) sobre un terreno virgen; el laboratorio de las ciencias mixtas, como es el caso de la geografía física y humana, es —como se dijo— un poco la experimentación sistemática, en el campo físico sobre todo; pero es también en particular, la investigación sobre el terreno como la elaboración de los estudios monográficos”.

Sin embargo, aún “algunos geógrafos se indignan al pensar en la idea de esta cuantificación y comparación de los hechos geográficos por esta vía. Pero, es necesario adelantarles que no se trata de transformar a la geografía en una serie de fórmulas matemáticas, o en un edificio de series estadísticas más o menos aleatorias. El geógrafo tendrá que seguir siendo fundamentalmente el *humanista*, tanto por su formación como por sus métodos de descripción y síntesis. La riqueza expresiva, la sutileza del análisis personal, podría hasta decir la intuición individual, no cederán en su posición de regla de oro fundamental; nada puede reemplazarlas, ni siquiera el modelo más elaborado, ni la estadística más acabada. Sin embargo [...] resulta imprescindible que la penetración del análisis geográfico cuente con el soporte que se extrae de la calidad propia de las cifras; nada perderá, ganará sí mucho en cambio”.

A la par de ser concreto y coherente, el espacio geográfico es dinámico e inestable; esto dificulta su aprehensión para estructurarlo y ofrecerlo como expresión válida del problema central de la geografía; deslinde de las relaciones Hombre-Medio.

“El espacio geográfico es una construcción coherente, y hasta si se quiere exhaustiva, a partir de un elemento inicial, directa o indirectamente observable en la superficie de la tierra, en un momento determinado. No es un espacio simple. No es exclusivamente una porción de la tierra [...] sino todo un complejo edificado a partir de hechos tangibles, y englobando todo cuanto le esté ligado o unido, comprendidas las causas, las implicaciones, las consecuencias, absolutamente invisibles por medio de la observación directa e inmediata, como en los casos particulares de

los flujos financieros o el de la transformación de mentalidades. Para precisar esta dualidad estático-funcional inherente al espacio geográfico, diremos que *todo espacio geográfico es un agregado de unidades elementales de estructuras complejas cuyas relaciones se establecen por la mediación de fuerzas donde la acción humana ejerce un papel decisivo*". Pero sin olvidar al postulado esencial de la teoría general del espacio que establece como "los tipos espaciales fundamentales que condensan las características de las áreas y los comportamientos espaciales que constituyen la esencia de las interacciones que se manifiestan a través de tales áreas son interdependientes e isomorfos. (Brian Berry, 1966)".

Como podrá colegirse, en los tiempos actuales asistimos a nuevas búsquedas en el tratamiento de lo geográfico. Pero muy lejos de invalidar el objeto primigenio de la geografía: deslinde científico de las relaciones del hombre con su medio ambiente, ceñido al instrumento inolvidable del geógrafo: la noción de escala. Que el problema habrá que centrarlo en "cómo formular y evidenciar la globalidad" que es esencia de la ciencia entendida como geografía. Que sigue vigente la formulación de Max Sorre en cuanto que el hombre se relaciona no con elementos aislados o separados, sino con la combinación o síntesis de los mismos y que tal relación se produce indirectamente a través del género de vida, ajustado al modo de vida; lo que equivale a convalidar los tres grandes parámetros vidalianos: Paisaje-Género de Vida-Civilización.

BIBLIOGRAFÍA

BEAUJEU-GARNIER, JACQUELINE

La Géographie méthodes et perspectives. París, 1971. (Collection de Géographie Appliquée). Masson & Cie., Editeurs.

BRUNET, ROGER

"Le Croquis de Géographie Régionale et Economique". París, 1967. SEDES (2ª edición).

BRUNHES, J.

Geografía Humana. Barcelona, 1955, Ed. Juventud, S.A.

CLAVAL, PAUL et ETIENNE JUILLARD

Région et Régionalisation dans la Géographie Française et dans d' autres sciences sociales. París, 1967. Lib. Dalloz.

CLOZIER, RENÉ

Las Etapas de la Geografía. Barcelona, 1945. Ed. Surco.

CHABOT, GEORGE

Les Villes. París, 1958. (Tercera edición). Lib. Armand Colin.

DEMANGEON, ALBERT

Problemas de Geografía Humana. Barcelona, 1956. Ed. Omega.

DE MARTONNE, EMM

Traité de Géographie Physique, París, 1950. Lib. Armand Colin.

DERRUAU, MAX

Precis de Géographie Humaine. París, 1961. Lib. Armand Colin.

EGLY, MICHELE

La notion de Région à travers des Congres Internationaux de Géographie. En "La Géographie á travers un siecle de congres internationaux", París, 1972; Unión Geográfica Internacional.

GEORGE, PIERRE

L'environnement. París, 1971. P.U.F. Col. Que Sais-Je?

Les Méthodes de la Géographie. París, 1970. P.U.F. Col. Que Sais-Je?

Sociologie et Géographie. París, 1966. P.U.F.

JULLIARD, ETIENNE

L'Alsace: le sol, les hommes, et la vie régionale. Strasbourg, 1965. Dernières Nouvelles de Strasbourg.

FEBVRE, LUCIEN

La Tierra y la Evolución Humana. México, 1955. UTEHA.

L'ÉQUIPE DE RECHERCHES DE GEOGRAPHIE INDUSTRIELLE

"Recherches de Géographie industrielle". París, 1974. Centre Nacional de la Recherche Scientifique.

"Fuimos violentados por la amplitud de mutaciones que se han operado tanto en Francia como en los países desarrollados del sistema capitalista, desde el comienzo de la década del 60; la variedad en las formas que revisten, los índices como los efectos de tales cambios se manifiesta como muy grande. Los cambios ocurridos son al mismo tiempo importantes en sí y decisivos en la medida que establecen la transición hacia un nuevo estadio del desarrollo del capitalismo industrial".

MEYER-ABICH, ADOLF

"Alejandro de Humboldt". Bad Godesbert: Inter Naciones, 1969.

"El viaje de investigación de Humboldt se distingue de todos los viajes científicos hechos antes y después de él por haber tenido una finalidad filosófica

y, más exactamente neofilosófica /.../ Para él era la tierra una totalidad viviente y activa y sus diferentes estructuras —su vestimenta vegetal y su vida animal, su Vulcanismo y Neptunismo, su litosfera, hidrosfera y atmósfera— están siempre relacionadas con ella como un todo holísticamente: se encuentran determinadas por ella y, naturalmente, también a su lado reobran sobre la tierra. En este sentido el viaje debía servirle para pintar el *cuadro natural* cósmico de la tierra y de sus estructuras”.

RIABCHIKOV, A. M.

Estructura y Dinámica de la Esfera Geográfica, en su desarrollo natural y transformación por el Hombre. Moscú, 1976. Ed. Mir.

“El medio natural es una condición indispensable y la fuente de origen de la vida del hombre y de la producción social. La creciente carga industrial que recae sobre el medio natural, los rápidos cambios que éste experimenta inquietan al hombre, sugiriéndole la pregunta: ¿Qué ocurrirá con este medio dentro de varios decenios y, sobre todo, dentro de unos dos siglos? No es fácil responder a esta pregunta, porque muchos de los procesos y las relaciones mutuas que se operan en la naturaleza y en la sociedad, así como entre las mismas, aún no se han descubierto”.

RIMBERT, SILVIE

Les Paysages Urbains. París, 1973. Armand Colin.

SORRE, MAX

L'Homme sur la Terre. París, 1961. Librairie Hachette.

TRICART, JEAN

“La Terre, Planete Vivante”. París, 1972. P.U.F.

TOVAR, RAMÓN

La Geografía, Ciencia de Síntesis. Caracas, 1966. El Gusano de Luz Editores. “Si la geografía es una ciencia de síntesis, el método más apropiado para atrapar ese objeto es el de los conjuntos. Todo conjunto acusa una organización estática o estructural y una dinámica funcional. Por eso decimos que no es suficiente con la estructura conjunto sino que es necesario conocer su fisiología. Par denunciar la realidad geográfica tenemos que elaborar tantos conjuntos como nos sean necesarios y luego intersectarlos referidos al campo espacial. Es en las intersecciones (síntesis) donde se van revelando las gamas del campo; esto es: su fisonomía”.

Lo Geográfico. Valencia, 1977. Vadell Hnos. Editores.

HEMEROGRÁFICAS

BROC, NUMA

L'Etablissement de la géographie en France (1870-1890). En “Annales de Géographie”. París, 1974: septiembre-octubre, N°. 459.

GEORGE, PIERRE

Incertidumbres y Dificultades de la Geografía. En "Boletín del Centro de Investigaciones Geodidácticas". Caracas, 1977, N°. 7, traducción del original de *Annales de Géographie*, París, 1976, enero-febrero, N°. 467.

ISNARD, H.

El Espacio del Geógrafo. En "Boletín del Centro de Investigaciones Geodidácticas", Caracas, 1976, marzo, N°. 6, traducción del original de *Annales de Géographie*, París 1975, marzo-abril, N°. 462.

MANZAGOL, CLAUDE

Forces et Faiblesses de L'Analyse quantitative. En "Annales de Géographie". París, 1973, septiembre-octubre, N°. 453.

"La única actitud posible es la asimilación de las nuevas técnicas dotadas de los controles necesarios en los cuales la geografía parcelizada e ideológicamente alienada no podría ser fiel a su misión. 'No hay ciencia desnuda', decía Marx. No hay escapatoria; la elección de la geografía por la cual debemos decidimos, y que deseamos cultivar depende en última instancia de una determinada, particular, idea o concepción del Hombre".

RIBEIRO, ORLANDO

La pensée géographique de Pierre Gourou. En "Annales de Géographie". París, 1973, enero-febrero, N° 449.

SANGUIN, ANDRÉ-LOUIS

L'Evolution et le Renouveau de la Géographie Politique. En "Annales de Géographie". París, 1975, mayo-junio, N°. 463.

"La Geografía Política, a pariencia a fines del siglo XIX bajo el impulso de la escuela alemana, en la actualidad se ha constituido en una disciplina sistemática entre las ciencias geográficas y más exactamente una de las principales ramas de la geografía humana. Los estudios que ella ha provocado son excesivamente numerosos y su concepto, por lo común confundido con el de geopolítica, levanta o suscita considerables problemas tanto en su dirección histórica como teórica. En oposición a una opinión muy extendida, la geografía política forma parte integrante y esencial de la geografía por cuanto ella se centra en el espacio y es acá donde se diferencia de la ciencia política; esta última se articula inexorablemente en el estudio de las instituciones de gobierno. Si la geografía política, tiene algunas ramificaciones con ciencia política, no es menos cierto que sus centros de interés se diferencian totalmente".

FRANCISCO TAMAYO Y LA METODOLOGÍA GEOGRÁFICA*

Muchos optamos por el camino que nos señalara Pittier. Porque éste es camino para ir a Venezuela y camino también para ir al mundo.

FRANCISCO TAMAYO

Un sabio por ser sabio interesa e influye necesariamente en todas las disciplinas vinculadas con su campo; la verdad del sabio es universal en cuanto a los principios, relativa en cuanto a la aplicación; en él no se divorcian ciencia pura y ciencia aplicada. Una sabiduría montada en el vacío no es sabiduría; ésta —cuando lo es— obedece al drama del sabio, responde a las urgencias de su época. No hay sabio que no sea humanista, no hay sabio que nos sea un pensador. La conducta gallarda de los sabios, como la de todo apóstol, promueve admiración. El naturalista venezolano don Francisco Tamayo es un sabio. Su drama: la conservación de la especie humana, su instrumento de lucha: la conservación de los recursos naturales. En esta empresa ha brindado sus frutos a la ciencia y cultura nacionales; la geografía y la geografía aplicada es una de sus muchas tributarias.

El sabio está a la caza, busca sin paréntesis la verdad integral; el tecnólogo no es sabio. Tamayo es un cruzado en la *Interdependencia* como esencia de la realidad: “Todavía están vigentes en los Llanos los dilemas de ahogarse o morirse de se, de perder las cosechas o morirse de hambre. Todos estos hechos [...] tienen cabida porque ignoramos la recóndita esencia de estos campos [...] desconocemos las íntimas relaciones que tienen entre sí los seres vivos y las cosas inanimadas de estas llanuras [...] todavía no hemos superado la etapa de los estudios parciales. Falta

* Escrito publicado en la primera edición de “Lo Geográfico”, editada por el Departamento de Cultura y Publicaciones del Instituto Pedagógico de Caracas, en junio de 1974.

estudiar estas llanuras en un todo orgánico que coordine y relaciones lo telúrico con lo biológico, el continente con el contenido [...]”.¹

Los aportes de don Francisco Tamayo como geógrafo son incalculables. Especialmente en el campo metodológico. Hemos seleccionado tres de sus trabajos para intentar la presentación de este aporte: “Notas de Ecología Venezolana”,² “Notas Explicativas del Ensayo del Mapa Fitogeográfico de Venezuela”³ y “Los Llanos de Venezuela”.⁴ Publicadas sucesivamente en 1943, 1955 y 1972.

No dudamos que pueda organizarse una selección más atinada que la nuestra, pero ésta responde a nuestras modestas reflexiones sobre cuestiones de orden geográfico. Por la primera conocimos al maestro gracias a nuestros profesores de Ciencias Biológicas del Liceo de Aplicación anexo al Instituto Pedagógico Nacional; la segunda nos proporcionó el instrumento para poder conceptuar nuestro territorio como un conjunto dinámico de “unidades ecológicas”;⁵ y con la tercera, formula a todos los venezolanos un reto en esta época de “la contaminación y el hambre”. Época definida por el mito de una civilización levantada preferentemente sobre elementos inanimados; contrario al mandato inexorable que debe regir este momento: “la vida nace de la vida, dominemos la naturaleza obedeciendo sus leyes”.

II

Tamayo forma parte de la escuela de Pittier; fue su alumno. Esto explica cómo la metodología del profesor Tamayo respeta los grandes

1 TAMAYO, FRANCISCO: *Los Llanos de Venezuela*. Caracas, 1972, Monte Ávila Editores, T.I. p. 24.

2 *Ibidem*. Notas de Ecología Venezolana. Proceso de Despoblación y reposición vegetal en las colinas de Caracas. En “Anales del Instituto Pedagógico de Caracas, N° 1, julio, 1943. Caracas-Venezuela.

3 *Ibidem*. Notas Explicativas del Ensayo del Mapa Fitogeográfico de Venezuela. En “Revista Forestal Venezolana”, (Fac. de Ciencias Forestales de Universidad de los Andes), Año 1, N° 1, Mérida, 1958.

4 *Ibidem*. *Los Llanos de Venezuela*. (T. I, II). Caracas, Venezuela, 1972. Monte Avila Editores.

5 TOVAR, RAMÓN A.: *El Programa lo hace el profesor*. (El Mapa de Francisco Tamayo). Caracas, 1970, p. 80. Vitoria & Cruz, Editores.

supuestos de Pittier al enfocar la Geografía Botánica de Venezuela. “Volviendo [...] a la evolución gradual de nuestra flora, hemos supuesto que, al participar el levantamiento de los Andes y demás montañas, el clima de la zona tropical no demostraba en el curso del año variaciones muy marcadas y era poco más o menos igual al que hoy impera, por ejemplo, en el Delta del Orinoco y en la región inmediata. Esto es, un clima cálido a la vez que húmedo. Pero el gradual levantamiento de las montañas, al mismo tiempo que dio lugar a un enfriamiento progresivo de las partes que iban elevándose, ocasionó también modificaciones en las corrientes aéreas, en los alisos y en los vientos locales, con correspondientes alteraciones en el régimen de las lluvias. La vegetación, naturalmente, se resintió en esos cambios y tuvo que adaptarse a las condiciones. Así se originaron las asociaciones, o grupos bióticos naturales [...] en este caso podemos hablar de grupos bióticos porque, en general, a una cierta facies de vegetación, les corresponde una fauna característica [...] en cada asociación hay grupos que se distinguen sea por sus caracteres generales, como forma o densidad, o por el dominio de una especie, o de un conjunto de especies; estos grupos son las formaciones [...] la sabana, el páramo, el espinar, el helechal, son formaciones [...] en el dilatadísimo proceso de evolución del territorio de Venezuela, las especies no solamente se modificaron para adaptarse a las nuevas condiciones de altitud, sino que se fueron agrupando de acuerdo con sus requisitos especiales (sic), principalmente en cuanto a suelo, temperatura y humedad. Siendo, pues, estos tres factores los que más influyen en la distribución de los vegetales [...]”.⁶

Otro supuesto que maneja Pittier —del cual es solidario don Francisco Tamayo— es el referido a la acción antrópica en nuestro paisaje geográfico. “hay varias indicaciones —asienta Pittier— de que hubo una época, probablemente de larga duración, durante la cual el país entero, exceptuando las partes superiores de los cerros más altos (sic.), estuvo cubierto de espesas selvas. Los primeros habitantes vivían de la caza y de la pesca y sus bohíos los tenían en las playas de los ríos y en los claros de los montes. Gradualmente llegaron a comple-

6 PITTIER, H.: *Trabajos Escogidos*. Buenos Aires, 1948. pp. 157-15*, Imprenta López.

mentar sus medios de subsistencia por medio de la primitiva agricultura de la yuca y la caraota, por los conquistadores. Una vez agotado el suelo así cultivado, se abandonaba y esto dio lugar a las vulgaramente llamadas sabanas, aunque por su origen y la composición de su flora no guardan sino lejana relación con las verdaderas sabanas llaneras, razón por la cual hemos propuesto para ellas el nombre de praderas post-selváticas. Estas praderas nunca se repoblaron con árboles forestales, porque éstos no se crían en suelos lavados y empobrecidos y porque la reforestación natural presupone la presencia de árboles portadores de semillas. Muchas de ellas existían ya a la llegada de los españoles, como por ejemplo las que cubren el flanco meridional del Ávila. La cuestión del origen de las sabanas de los Llanos queda aquí en suspenso hasta más completo estudio, aunque ya puede decirse que parte de ellas deben probablemente su existencia a inundaciones periódicas. Las poblaciones aborígenes, con todo, contribuyeron sólo en mínima escala ala destrucción de los bosques. No eran pastores y su agricultura no tenía nada de extensiva. Más bien eran amigos de la selva, la que constituía el elemento principal de su ambiente”.⁷

Pittier disponía de una doctrina, una metodología y formó seguidores; en síntesis hizo escuela de dilatada como profunda proyección en la cultura y ciencia nacionales.

III

Más de tres décadas lleva don Francisco Tamayo en su tesonera tarea; su personalidad científica se conduce en dos grandes direcciones: el investigador y el divulgador. Esta última la lleva a cabo con sus publicaciones en revistas, periódicos, informes, obras y como docente; forjador de nuevos cuadros bien en el Instituto Pedagógico, o en la Universidad. Pittier dejó planteados una serie de apasionantes problemas; de sus discípulos quien más ha influido en el campo de la Geografía, es Don Francisco Tamayo. Par 1942 publica “Notas de Ecología Venezolana – Proceso de Despoblación y Reposición Vegetal

7 *Ibidem*, pp. 175-176.

de las Colinas de Caracas” producto de cuatro años de investigación sobre el terreno.

El objeto es ecológico, “estudiar los fenómenos biológicos que se operan en el proceso de población y despoblación de las colinas vecinas de Caracas”, pero en la búsqueda de los factores de la explicación se adentra en el campo estrictamente geográfico, el de las interrelaciones alteradas por la acción antrópica.

Es significativo que mientras en Venezuela, don Francisco Tamayo orienta el tratamiento geográfico con base ecológica o viceversa, en Francia Max Sorre sostenía lo mismo. “El medio geográfico aparece en toda su riqueza como un complejo susceptible de disociarse en otros cuyas actividades se condicionan recíprocamente. El más simple, es el complejo atmosférico del clima. De sus caracteres depende en buena medida la existencia y la acción de los otros. Lo definiremos —por tanto— a la vez en sí mismo y con relación a los otros. Esta posición —en muchos aspectos— resulta una novedad, al menos entre nosotros. Luego viene la masa de complejos que se encadenan en el medio viviente natural. Cada uno posee también su ecología global —su ‘sine-ecología’—. Cada uno posee sus condiciones de equilibrio interno, expresión de la lucha por la existencia entre sus miembros. Cada uno está en lucha con los otros por la conquista del espacio, no de un espacio abstracto, geométrico, sino del espacio viviente”.⁸

“Cada uno posee sus condiciones de equilibrio interno”, acá estaría lo específicamente ecológico; y “cada uno está en lucha con los otros por la conquista del espacio”, acá por implicar una distribución espacial que debe cristalizar en una estructura, estaría lo geográfico. Un espacio concebido como un conjunto de equilibrio dinámico. Espacio factible de ser intervenido, utilizado por los grupos humanos.

La metodología empleada por don Francisco Tamayo es la monografía ajustada a una muestra: el área de Caracas. “Al Oeste y Sur del Valle de Caracas se extiende una serie de pequeñas serranías que partiendo unas, como la del Calvario, de la propia sierra maestra, y otras, como la del Paraíso, del ramal que corre paralelo al río Guaire por la banda derecha, van a morir todas, en uno u otro grado, en el

8 SORRE, MAX: *Les Fondements de la Géographie Humaine*. (3^a. edición). París, 1951. Armand Colin, pp. 8-9, (T. I).

Valle de Caracas, donde sus terminales se escalonan de Norte a Sur limitando pequeños valles que no son sino parcialidades del gran Valle de Caracas; los cuales son: el de Catia, el de Antemano-La Vega, el del Cementerio-Prado de María y el de El Valle”.⁹

El campo de trabajo está limitado a estas colinas, pero la dinámica del proceso inferido puede extrapolarse (valor geográfico) a unidades semejantes o asimilables a la del estudio. Por eso, luego de establecer las condiciones globales de orden ecológico, climático y edáfico señala que “La flora de estas cadenas de colinas se encuentran en diversos estados de destrucción.

En algunos sitios como al Sur de Antemano hay un arbolado bastante desarrollado debido a que hace unos 15 o 10 años (escribía para 1942) no se tala allí. Otro tanto sucede en ciertos sectores de los cerros de el Paraíso, pero frente a la parte posterior del edificio del Instituto Pedagógico se viene efectuando una devastación por los vecinos del caserío establecido allí en 1936-1937. En otros sitios [...] pueden observarse tres aspectos de vegetación: a) matorral; b) sabanas y, c) peladeros, donde apenas crecen algunos líquenes y algas. En todas estas fases de la vegetación se observa una verdadera lucha, no sólo por la subsistencia, sino también por el progreso”. En este último caso aparecen grupos de “pequeñas plantas leñosas y todas así asociadas forman como islotes en medio de las sabanas. Estos islotes progresan constantemente, y si no se presenta algún inconveniente que interrumpa el proceso natural, se unen varios de ellos y a la larga todos llegan a integrarse en una sola formación subfruticosa. Posteriormente aparecen arbustos y luego árboles. Entonces comienza el imperio de la selva”.¹⁰

En términos geográficos podemos afirmar que acá está la dinámica del espacio de Caracas en 1942. Cuando la ciudad difícilmente llegaba al cuarto millón de habitantes. La dialéctica de este espacio —dirían otros— responde al momento histórico de una Venezuela rural. Pero la dinámica de la ecología del área acusa la que entonces podría tipificar un centro poblado que por sus funciones, eran sin discusión de tipo urbano. En consecuencia si “la flora de (las) cadenas de colinas se encuentra

9 TAMAYO, FRANCISCO: *Notas de Ecología Venezolana*, p. 77.

10 *Ibidem* pp. 79-80.

en diversos estados de destrucción” no se excluía —entonces— la posibilidad de restitución —lenta pero gradual— del paisaje, de no presentarse “algún inconveniente que interrumpa el proceso natural”.

La afirmación de que el punto culminante de la evolución de restitución del paisaje vegetal pudiera ser la selva es válida en términos de la ciencia ecológica y más si aceptamos el segundo supuesto antes denunciado sobre el dominio del árbol en escala nacional salvo “las partes superiores de los cerros más altos”.

En tal sentido don Francisco acepta como posible el que “las colinas del Valle de Caracas estuvieron en un tiempo cubiertas de bosques ombrófilos, pues en los cerros de Catia hubo, hace unos 100 años, más o menos, selvas de este tipo”; para lo cual se apoya en Pittier, quien asienta: “Y no es en la costa solamente en donde se nota la escasez de lluvia. Es fácil la relativa falta de ésta en Caracas por la completa destrucción de los bosques en los Valles de Tacagua, que existían todavía hace menos de un siglo y se asemejan a los que admiramos hoy en el Valle de Ocumare de La Costa. La tala de exagerada de estos bosques, ayudada luego por el constante recorrido de millares de cabezas de ganado cabrío, causó la desaparición del suelo fértil y la denudación de las vertientes. Se franqueó, así, el paso de los vecinos cálidos de la costa, los que disuelven los aguaceros llegando en dirección opuesta por el Valle del Guaire. Esta deterioración no se limitó a la lluvia sino también influyó en la temperatura. Hacia principios del siglo pasado, Humboldt pintó el clima de Caracas como una eterna primavera, sin excesos de calor ni de frío”.¹¹

Acá se maneja la concepción propiamente geográfica del clima, entendido como ambiente localizado; donde el paisaje vegetal es también factor de los climas calificados como “locales” o “regionales” y que asume una excepcional importancia geoeconómica. “Representémonos, o imaginémonos —en primer lugar— el medio climático: los geógrafos —dice Max Sorre— tratan exclusivamente el clima como un complejo meteorológico. Restituyámosle su significación biológica original”.¹²

En la Unión Soviética, el desarrollo de la Ciencia Agrícola ha intensificado las investigaciones sobre los climas locales y el papel de

11 *Ibíd.*, p. 80.

12 SORRE, MAX: *L'Homme sur la Terre*. París, 1961. Librairie Hachette, p. 21.

la vegetación. “La vida y el clima están estrechamente relacionados entre sí. De no haber existido la vida en la Tierra, su clima sería muy diferente del que hoy tenemos y, viceversa, si este último hubiese sido inmutable, muchas de las innumerables especies animales y vegetales que ahora habitan nuestro planeta no existirían. En esta acción recíproca los vegetales juegan un papel importante”.¹³

Trátase del gran complejo geodinámico superficie terrestre; comprensible en toda su intensidad y extensión como “conjunto localizado en el tiempo y en el espacio”. Mientras Tamayo ha mantenido estrechamente unidas a la “Ecología” y la “Geografía”, este reencuentro no se ha producido sino muy recientemente en Europa. Las últimas publicaciones geográficas son muy ricas en esta problemática. J. Tricart, en una de sus últimas obras (segundo trimestre de 1972), destaca cómo “el acelerado desarrollo de las técnicas, obliga a asignarle su justa importancia a una concepción ecológica de los problemas. Debe considerar —en primer plano— lo que jamás debió soslayar: la solidaridad que existe entre el Hombre y el resto de los seres vivos”.¹⁴

13 RUSIN, N. y L. FLIT: *El Hombre cambia el clima*. Moscú, Ed. Mir, p. 5.

14 TRICART, JEAN: *La Terre, Planete Vivante*. París, 1972. Presses Universitaires de France, p. 172.

Ibídem:

“Un primer nivel de integración (o si se prefiere de síntesis) es el conocimiento del medio físico. Su objeto [...] debe ser definir las condiciones ecológicas sobre las cuales se emplazan los ecosistemas; objeto de la ecología. Dentro de los ecosistemas funcionan la adaptación de los seres vivos al medio que interfiere en las relaciones de los seres vivos entre sí. El hombre se inserta dentro de los ecosistemas, pero lo hace de manera particular gracias a su potencia técnica, su organización social, sus preocupaciones económicas. ¿Cómo interfiere el hombre con el medio y con el resto de la biosfera? Acá nos encontramos frente a la gran cuestión de nuestro tiempo que decide sobre nuestro provenir como también el del planeta, la Tierra, dentro de la cual la vida asume o adquiere un lugar excepcional”, p. 183.

George, Pierre: *L'Environnement*. París, 1971, P.U.F. (Col. Que sais-je?), p. 5.

“El ambiente es conjuntamente medio y sistema de relaciones. La existencia como la conservación de una especie está subordinada a los equilibrios que obedecen a procesos destructores y regeneradores de su medio. El ambiente es la resultante de elementos fijos y de equilibrios de fuerzas concurrentes que condicionan la vida de un grupo biológico [...] bajo este aspecto caería dentro del campo de la Biología. El ambiente de grupos o de sociedades humanas no es sino un caso particular de la ecología general, por lo demás excepcionalmente complejo, debido a la multiplicidad de acciones, voluntarias o no, de que es capaz el hombre”.

La concepción definida y aplicada por el profesor Tamayo es a la par que realista, optimista; sierra y cuando se planifique la gestión sobre el conocimiento de los factores incidentes en la situación. Por eso al factorizar en el caso de Caracas de 1942 descubre —en sus múltiples manifestaciones— a la acción antrópica. “Tamando como punto de partida las selvas ombrófilas surgió al cabo de algún tiempo, como forma de sustitución, la selva tropófila, a causa de los cambios climáticos y edáficos operados por las constantes talas. El sistema de talas continuó actuando sobre la *tropophytia*, la cual fue también substituida a su vez por el matorral espinoso. Este también fue perseguido para obtener leña menuda o “chamizas” de uso en los hornos de alfarería, y entonces se presentaron dos alternativas de sustitución: el *crassuletum* y el *graminetum*.¹⁵

A nadie escapa la importancia metodológica que se extrae de esta investigación practicada por don Francisco en el área de Caracas; donde “después de 4 años de constante observación creo —dice— estar hoy en condiciones de exponer mi criterio sobre el particular”.¹⁶

La Geografía impone el contacto directo con la realidad; el trabajo de campo, instrumento de la observación directa, es casi insustituible. ¿Cómo aumentar su productividad sin disponer de los indicadores confiables que hagan luz en el seno de la complejidad ambiental? La “*tropophytia*”, sus grados y el proceso inferido, ofrece una clave muy provechosa para el trabajo en el espacio geográfico nacional. Quienes han sido nuestros alumnos en el Instituto Pedagógico de Caracas conocen el manejo de este recurso para establecer las correlaciones con la acción antrópica; con las colegas Maruja Taborda de Cedeño y Beatriz Ceballos de Roa hemos aplicado esta metodología.¹⁷ En las colinas que rodea al Lago de Valencia vemos como el cambio del género de vida agrícola por el industrial se ha traducido en una desaparición de los “barbechos” y una acentuada reconstitución del monte bajo.

“Notas de Ecología Venezolana” tiene un título expresión de la sincera e inveterada modestia del maestro don Francisco Tamayo; tras-

15 TAMAYO, FRANCISCO: *Notas de Ecología Venezolana*, p. 81.

16 *Ibidem*, p. 77.

17 Seminario “Problemas Didácticos”. Instituto Universitario Pedagógico, Caracas, 1969-1972.

pira en su contexto la prudencia del sabio; para nosotros es un modelo a seguir y trabajar concienzudamente por todos cuantos estén interesados en el oficio.

IV

El “Mapa Fitogoeográfico de Venezuela” es otro de los grandes jalones plantados por don Francisco Tamayo en la evolución de la ciencia geográfica del país. A cada paso sentíamos —en la gestión docente y de interpretación del espacio geográfico a escala nacional— el peso de la ausencia de instrumento tan indispensable para la formulación de hipótesis y correlaciones espaciales. Este vacío científico-cartográfico, no podía ser cubierto sino por quien como él estaba enfrentado desde décadas de intenso laborar con la tarea de la localización y discriminación taxonómica de nuestro paisaje. El esfuerzo de simplificación y de síntesis que la obra exige, demanda conocimiento exhaustivo de la realidad fitogeográfica unido al rigor metodológico. La historia ponderará tan inmenso esfuerzo.

Si la geografía es ciencia de síntesis —escribimos en otra oportunidad—, y del estudio de la gama de relaciones que se inscriben en el espacio por la acción del hombre ¿cómo comprenderla suficientemente sin la carta fitogeográfica? El mapa de Tamayo (la carta fitogeográfica de Venezuela) debe ser biblia en todas aquellas dependencias, mayores o menores, que se introducen en el campo de la planificación.¹⁸ Esta última no puede montarse en el vacío.

La Revista Forestal Venezolana, vocero de la Facultad de Ciencias Forestales de la Universidad de los Andes (Año I. N° 1), ofrece las “Notas explicativas del Ensayo de Mapa Fitogoeográfico de Venezuela”; acá denuncia caracterología y localización de las distintas formaciones que estructuran el territorio del país dentro de los tres grandes dominios; selva, sabana y desierto.

El año pasado elaboró una versión para ser utilizada como recurso didáctico en los curso de enseñanza media. Comparte así opinión

18 TOVAR, RAMÓN A.: ob. cit., p. 80.

con Paul Vidal de la Blache, quien asegura: “téngase presente que hacemos labor pedagógica trabajando por la ciencia, porque la una y la otra viven realidades y observaciones y se forman en la escuela de la naturaleza”.¹⁹

V

“Los Llanos de Venezuela”, la última de sus obras publicadas, es un diagnóstico y un pronóstico, que implica un reto para las nuevas generaciones.

Un país atrapado entre signos contradictorios: la situación aleatoria del producto petrolero “no renovable”, la fuerte presión de una población joven en crecimiento y altamente concentrada en una minoría de centros poblados, la urgencia de tierras y terrenos para diversificar y acrecentar la producción agrícola; toda una situación dramática sintetizada en el drenaje incontenible de “sus divisas”, de su ahorro o fuente de capitalización, hacia el extranjero, dispone sin embargo de un inmenso dominio con más de la tercera parte del territorio, pero con menos de la quinta parte de la población. No son éstos, tiempos de colonización espontánea; en todos los niveles se impone la planificación, así don Francisco advierte: “falta estudiar estas llanuras en un todo orgánico que coordine y relacione lo telúrico con lo biológico, el continente con el contenido”.²⁰

Producto de sus continuas observaciones, cristalizadas en sus capítulos, la obra denuncia una doble angustia: moral e intelectual. El científico busca la coherencia del conjunto y se le evade; trata de limitar y enfrenta dificultades muy particulares: “los límites norte y sur de esta larga región, son un poco imprecisos [...] tengo la impresión de que alcanzan por [...] la margen izquierda del Orinoco hasta la zona de los morichales [...], coincidirían con lo que yo entiendo que es el bajo llano [...], a la derecha del río, no estoy en condiciones de poder establecer el límite correspondiente pero creo que éste no será el lími-

19 *Ibidem*, p. 14.

20 TAMAYO, FRANCISCO: “Los Llanos de Venezuela”, *ob. cit.*, T. I, p. 35.

21 *Ibidem*, p. 13.

te del área de dispersión de la *Mauritia Minor* por cuanto esta especie llega hasta la Gran Sabana [...].²¹

Limitar es individualizar, es localizar, es la tarea geográfica de primer orden; define a la geografía como lo que es: “ciencia de lugares”. Esta empresa intentada por don Francisco en la inmensa llanura central es todo un modelo del oficio. “En Costo Orinoco”, todo gravita alrededor de las crecidas y bajadas del río. Todo está supeditado a este ritmo fatal. “Cuando llegue el aniego”; “cuando se vaya el aniego”. Todo habrá de hacerse, de suceder, de producirse, bajo el rigor de la fluxión río”.²²

Pero esta dialéctica Hombre-Tierra estrechada en los confines de Costo-Orinoco (Bajo Llano), obedece a muchos factores de los cuales unos actúan en un período del año y no en otros. “El suelo, con ese juego de aguas, es, de modo alterno suelo emergente y suelo sumergido [...]. La flora y la fauna de la región son también bifásicas; acuáticas en la inundación; terrestre en la estación seca”.²³

Definir, caracterizar una parte dentro del conjunto, posibilita para comprender al todo. don Francisco alerta: “[...] analizando los factores de orientación para establecer esta región geográfica encontramos que [...] hay una serie de características que definen a Costo Orinoco como algo preciso, no sólo desde el punto de vista geográfico propiamente dicho, sino también en cuanto a lo edáfico, a lo geológico, a lo climático y a la dinámica general de la sociedad humana propia de la zona, todo lo cual caracteriza y define esa amplia región natural”.²⁴

Sin embargo, “no basta saber que los suelos llaneros son pobres en calcio, fósforo y nitrógeno; ni que la flora agrostológica es rica en duras *Andropogéneas*; ni que la precipitación fluctúa entre 1.000 y 1.500 mm [...] Hay que ir más allá. Hay que buscar la interrelación. Hay que llegar a *la esencia recóndita* del hecho ecológico porque sin ello quedarían sin llenar unas grandes lagunas, cuya plenitud es indispensable para explicarse muchos fenómenos de la vida diaria de los Llanos”.²⁵

22 *Ibidem*, p. 14.

23 *Ibidem*, pp. 14-15.

24 *Ibidem*, pp. 20-21.

25 *Ibidem*, p. 35.

“Llegar a la esencia recóndita del hecho ecológico”, alcanzarla impone —a juicio del maestro— deslindar “como el microclima influye sobre la escuálida gramínea [...], cómo las altas temperaturas que alcanza el suelo, fieramente calentado por el sol, actúan sobre los vegetales y los animales [...], cómo son las acomodaciones que sufren unas y otras categorías de seres vivos para adaptarse a la extrema sequía y a la alta humedad [...], cómo los hechos meteorológicos influyen sobre el suelo [...], cómo el animal y las plantas se interrelacionan y a su vez lo hacen con el clima y suelo; cómo el hombre ha estado interfiriendo estos hechos naturales con el sobrepastoreo, con las talas y con los incendios de las sabanas”.²⁶

Planteamientos fundamentales que ocupan actualmente a “La Estación Biológica del Llano”; institución respuesta de su iniciativa, acogida por la honorable Sociedad de Ciencias Naturales, en procura de seguros derroteros para “estos trescientos mil kilómetros de tierras planas (con) sólo dos sistemas de regadío” donde “el obrero del ható, el peón ganadero, no dista mucho de aquel otro que puedo conocer a don Agustín Codazzi por 1841 [...], un superviviente de lo heroico [...], relicto humano de la edad heroica del Llano [...], anacronismo por el modo como subsiste; por el atraso y miseria que representa; por el dolor de una vida humana estancada en el tiempo y negada a la posible felicidad mínima a que tiene derecho toda criatura de Dios (...), cien años que discurrieron sin cambio para él, como tampoco le traerían nada los cien años anteriores, y así tendríamos que de 1741 a nuestro tiempo, el peón llanero estaría como si nada hubiera sucedido en su beneficio, durante dos siglos”.²⁷

“Los Llanos de Venezuela” es la monografía de los Llanos de hoy; es la muestra del cuestionado porvenir de Venezuela: ¿cómo crecer, hacia adentro o hacia fuera? El sabio ha brindado la verdad; es universalidad; pero seguirá siendo permanente reclamo hasta tanto no solventemos la situación dilemática que nos ha planteado; “ahogarse o morir de sed, perder las cosechas o morir de hambre”. Campo fecundo para la Geografía del Futuro Nacional.

26 *Ibíd.*, pp. 35-36.

27 *Ibíd.*, p. 97.

GEOGRAFÍA Y ECOLOGÍA*

El hombre y la sociedad humana son una parte integrante de la biosfera y dependen estrechamente de sus recursos. La protección de la biosfera es capital para la humanidad. Urge que los países establezcan programas de acción dirigidos a: 1) Preservar o restituir el equilibrio dinámico de la biósfera; 2) Desarrollar el empleo de técnicas que faciliten un uso más racional de sus recursos. Toda recomendación, en este sentido, debe descansar en un conocimiento del origen y de la estructura de la biosfera, de su mecanismo o funcionamiento.¹

La civilización contemporánea está amenazada por el flagelo de “la contaminación ambiental”. Expresión de los graves desequilibrios que afectan actualmente la superficie de la Tierra. Sin embargo, el mismo hecho, ha contribuido poderosamente a la toma de consciencia acerca de la “*unidad planetaria*”, con la cual ha quedado definitivamente esclarecido que el futuro de la especie humana no dependerá de la gestión exclusiva de una sociedad o de un país, sino del concurso extraído del conjunto de todos sin discriminación.

Los problemas como sus soluciones no podrán plantearse dentro de los términos estrechos de los intereses de una potencia o de una determinada clase social porque resultarán a la postre parciales, y en consecuencia a mediano o largo plazo, reaparecerán nuevos y más graves problemas que los mismos actuales. La experiencia nos enseña hasta ahora, y es suficiente, que las políticas sectoriales no resuelven, sino que aplazan y agravan las soluciones a las situaciones confrontadas.

El momento que ahora vivimos, único en la historia de la humanidad, pone en “discusión” y “épico cuestionamiento” todo el

* Escrito publicado en “Lo Geográfico”, editado por el Departamento de Cultura y Publicaciones del Instituto Pedagógico, en junio de 1974.

1 UNESCO: *Uso y conservación de la biosfera*. Actas de la Conferencia Intergubernamental de expertos acerca de las bases científicas del uso racional y de la conservación de los recursos de la Biosfera. París, del 4 al 13 de septiembre de 1968.

saber actual. El saldo arrojado por las ciencias individualizadas e independientes, producto de la abstracción o idealización de la realidad, es objeto de severas revisiones. Si aislamos un campo, es por razones de orden metodológico; las fundadas esperanzas anteriores que con los mecanismos extraídos de este tipo de conocimiento era suficiente para interpretar, manejar o dirigir la realidad, carecen de vigencia.

La utilidad de estos conocimientos, así conquistados, reside en la consciencia que se tiene de sus limitaciones o alcances; de ahí que sólo una visión de conjunto o de síntesis —enriquecida con tales experiencias— es lo que aparece como más funcional y acertado de “lo real”. Esto explica la importancia que a cada paso asume o revisten los estudios ecológicos y geográficos.

La “*unidad del planeta*” es fundamental una *unidad ecológica* intervenida o manejada por los “grupos humanos” con su respectivo o particular “género de vida”; lo que le asigna su esencia *geográfica*. El grave “flagelo” de la “contaminación ambiental” —en los niveles e intensidad que ahora la padecemos— no tiene precedentes; es la ruptura ecológica producida por una civilización donde el *ritmo de acumulación* de los elementos contaminantes supera o vence, en términos que en algunos casos resultan imprevisibles, *al ritmo de destrucción o eliminación* de los mismo.

Nuestra ciencia, nuestra política, nuestra civilización es “contaminante”; defendámosla pero sin posiciones aberrantes; hacerlo sería sembrar simbólicamente con cruces el porvenir.

II

La lucha contra la contaminación no alcanzará sus logros sin el enfoque *geoeconómico* de la situación. Si es un mal ecológico, su definición es geográfica; adopta en sus niveles y modalidades la incidencia de los factores a “*la localización*”. Si la ecología es la ciencia de las relaciones o interdependencias de los seres vivos con su medio ambiente (entendido como síntesis de elementos naturales), la geografía es la ciencia de *los lugares estructurados por el hombre* para su existencia sobre la superficie e la Tierra; en otros términos, la geografía es la ciencia de los paisajes localizados en el espacio y definidos como proceso en el tiempo.

El “biotopo” y “la biocenosis” del ecólogo, se compadecen con “el paisaje” y el “género de vida” del geógrafo.

Geografía y Ecología tienden a reencontrarse, esta saludable simbiosis ha sido sostenida y practicada en Venezuela por don Francisco Tamayo.

El divorcio impuesto por los mecanismos pierde cada día terreno. La lucha contra esta concepción contó en el Instituto Pedagógico de Caracas con otro gran maestro: don Augusto Pi Suñer. “Aludía en 1910 a la unidad funcional considerándola condición inexcusable de vida y oponiendo el concepto de *coordinación y unificación* al concepto analítico entonces predominante, y para muchos único que debía ser tenido en cuenta. Todo ser viviente se encuentra formado por partes que funcionan específicamente y según su naturaleza; cada célula, cada uno de los componentes de la célula, muestran su peculiar función, más o menos diferenciada, pero, al mismo tiempo, en cualquier organismo —rudimentario o complicado, simple o complejo, vegetal o animal, unicelular o poliplastidario— se establecen relaciones entre las partes, tan estrechas que ninguna manifestación vital se hace posible sin el *curso de la totalidad* del organismo”.²

Estamos en presencia de concepciones del universo; en otros términos “posiciones frente a la vida”. La interdependencia ecológica, la unidad funcional biológica y la interrelación geográfica, responden a la misma actitud: la *concepción del conjunto*. En Geografía decimos: “no hay hecho aislado”. En tal sentido, diferente al resto de seres vivos, el grupo humano impone su acción; alerta los equilibrios biológicos de los ecosistemas, y la antigua o natural unidad ecológica cede a la “unidad antrópica”, esto es: *el Paisaje*. Pero se trata de un macronicho o residencia, levantado sobre una realidad que tiene su propia dinámica y que debe ser suficientemente conocida para ser respetada, no violentada.

La plasticidad de la Biosfera tiene límites; si gracias a ella el grupo humano ha podido crecer —distinto a los otros seres vivos— casi sin oposición, al extremarla vienen inevitablemente las rupturas, los desarreglos y graves desequilibrios.

Diremos entonces que el grupo humano al intervenir la realidad ecológica genera procesos de sustitución de equilibrios que pueden desembocar en situaciones caóticas, muchas de carácter irreversible.

2 PI SUÑER, AUGUSTO: *Dispersa y Conjunta* (La Biología del “Todo”). Caracas, 1945. Instituto Pedagógico Nacional. Ed. C. A. Artes Gráficas Scra. p. 145.

Encontrar las vías de explicación a estas “situaciones”, es función fundamental de la Geografía. Es de su particular atributo al objetivo denunciado por la Unesco:

“[...] que los países establezcan programas de acción dirigidos a:
1) Preservar o restituir el equilibrio dinámico de la biosfera;
2) Desarrollar el empleo de técnicas que faciliten un uso más racional de sus recursos”.

Tales situaciones son síntesis de la acción de factores cuya localización (en determinados casos) escapa al control político de los estados donde se encuentran las áreas afectadas. Fijar los límites o fronteras del fenómeno conducirá a la clarificación de su “etiología”, como a la de sus repercusiones espaciales.

La función de la Geografía se compadece con el *diagnóstico*, pero los correctivos no podrán desligarse de la dinámica denunciada por las investigaciones ecológicas. La Geografía diagnóstica, la Ecología aconseja los remedios o tratamientos; el resto de las ciencias asume el carácter de auxiliares dentro de la gestión planeada. La Economía tendríamos “óptimos” que le permita la Ecología, la Sociología o la Antropología asistida por la Historia.

La política velaría en la administración, control y aplicación de medidas. “Toda recomendación indica la Unesco, debe descansar —primordialmente— en un conocimiento del origen y de la estructura de la biosfera, y de su mecanismo o funcionamiento”; pero esta estructura y funcionamiento ofrece una gama muy compleja de modalidades que obedece en lo fundamental a su *situación zonal* —en términos geoastronómicos— y a su *situación* socioeconómica, en términos políticos, tanto en escala mundial como regional. De donde se desprende la vigencia de las investigaciones geográficas.

III

Venezuela ha entrado, en áreas muy importantes, dentro de la situación grave de “la contaminación”. No sólo en las ciudades, sino también en el campo. Ajustado a los alcances de una denuncia de situación, intentaremos avanzar un cuadro significativo del hecho.

Opiniones autorizadas señalan que nuestro conocimiento sobre el caso regional que nos afecta es incompleto:

Desconocemos casi totalmente [...] la magnitud del proceso de contaminación. Tan sólo podemos en la mayoría de los casos suponer que el grado de contaminación debe ser similar al observado en otros países. En la India [...], que como promedio, cada habitante tiene 29 partes por millón de DDT en el tejido graso. En otros países las cifras no son halagadoras. En los Estados Unidos la cifra es de 10 ppm; en Suecia 7 ppm en Israel 19 ppm. Ignoramos totalmente... cuánto DDT existe en el tejido graso de los campesinos venezolanos. En Venezuela, así como en otros países de Latinoamérica el empleo de fertilizantes y plaguicidas [...] está en una fase de rápido incremento [...] la agricultura, al igual que otras actividades industriales caracterizadas en esta época por un régimen muy dinámico de utilización de factores de producción, que genera un alto volumen de desechos vegetales y animales, ha incidido inevitablemente en el empobrecimiento y merma de los recursos de la naturaleza, alterando a veces el equilibrio de ecosistemas y contribuyendo a la contaminación [...] existen diversos métodos de control biológico que pueden sustituir a los insecticidas con al doble ventaja de no causar alteraciones en el equilibrio natural.³

El agotamiento de las fuentes de agua y sus consecuencias en el suministro del servicio (Valencia, Barquisimeto, Área Metropolitana de Caracas, Maracaibo) es un fenómeno que se sale del tradicional ritmo estacional. La demanda exagerada por el uso industrial y la concentración de población ha quebrado los niveles de alimentación normal. Casos ha habido donde los ciudadanos —en su desesperación— han ocurrido al expediente de la violencia. “El más fuerte de los veranos que conoce Barquisimeto, desde hace veinte años, ha hecho que el INOS racione, el agua y esto ha originado manifestaciones populares en los barrios de la ciudad con que-

3 “En Venezuela somos ignorantes con respecto a la Contaminación”. (Declara el prof. Carlos Machado Allison, Jefe del Laboratorio de la Escuela de Biología), en *El Universal*, Caracas, 02-05-1972.

mas de caucho de automóviles, entorpecimiento del tránsito de vehículos y mítines relámpagos”.⁴

Igualmente “no hay suficiente información para determinar y predecir los efectos del petróleo crudo en la ecología acuática del Lago de Maracaibo. Otras fuentes de contaminación —incluyendo el petróleo— pueden tener un efecto aún más importante sobre la salud de determinadas especies comerciales; en virtud de ello conjuntamente con el estudio sobre derrames petroleros, se están llevando a cabo estudios sobre los efluentes industriales y domésticos”.⁵

Otra interrogante sería la de los efectos contaminantes de “El Tablazo”. El ingeniero sanitarista Geza Andrés Hibján considera que “funcionando a todo vapor las fábricas de El Tablazo, en un año se produciría el escándalo [...] la muerte de toda la fauna del Lago de Maracaibo, causa de poderosos contaminantes de los cuales no escaparían las personas [...] el alerta fue dado por el ingeniero sanitarista [...] quien asesoró a ‘Notroven’ en estos asuntos y (que) al cabo de un año renunció por discrepancias sobre la forma de afrontar el problema”.⁶ Para determinar “el grado de contaminación que pueden tener las distintas aguas afluentes al Golfo de Venezuela, el Ministerio de Agricultura y Cría (anunció que) estableció un programa combinado con el Instituto Venezolano de Petroquímica”.⁷

El otro lago, el de Valencia, según Víctor Canestri (Director de la Estación de Piscicultura del MAC- en Maracay) recibe “la casi totalidad (de los desechos) de las empresas ubicadas en las cercanías del Lago (que) echan en éste varios tipos de desperdicios que están matando los peces y también la flora de la laguna”.⁸

4 “Disturbios en Barquisimeto por racionamiento de Agua”, en *el Universal*, Caracas, 12 de marzo de 1973.

5 “El Petróleo no es principal contaminante”, en *El Universal*, Caracas, 18 de marzo de 1973.

6 “En un año los contaminantes de ‘El Tablazo’ acabarían con la fauna del Lago de Maracaibo”, en *El Nacional*, Caracas, 10 de abril de 1972.

7 “Instaló MAC laboratorio para estudio de aguas contaminadas”, en *El Nacional*, Caracas, 16 de abril de 1972.

8 “Industrias de Maracay echan al Lago de Valencia sustancias venenosas; en *El Nacional*, 10 de noviembre de 1970.

El ecólogo doctor Gilberto Rodríguez (IVIC), denuncia que “hasta ahora existe un estudio acerca de la contaminación de las aguas de los ríos Manzanares, en Cumaná; Nevera en Barcelona; Guarapiche, en Maturín; Torbes y Táchira, en el Estado Táchira, y los lagos de Valencia y Maracaibo. Se sabe que estas posibles fuentes de agua de consumo del futuro están contaminadas bacteriológicamente, pero nada se ha hecho para detener el avance del problema y para evitar que continúen convirtiéndose en posibles focos de incidencia de enfermedades transmisibles y aguas muertas, es decir, sin vestigios de vida acuática. Nuestros técnicos no han sido capaces de crear sistemas cloacales eficientes que impidan que las aguas negras caigan sobre esas corrientes acuáticas que nos pueden servir para el futuro. Tampoco se ha hecho nada, a la par con los procesos de industrialización, para los residuos químicos provenientes de las fábricas sean eliminados antes de entrar en contacto con las aguas de los ríos y los lagos”.⁹

Nuestra *Área Metropolitana* es un remedo de megalópolis. La atmósfera tiende a convertirse en irrespirable por el monóxido de carbono y otros desperdicios industriales cargados de mercurio, plomo, arsénico y otras sustancias (ácidos) que matan la vida animal y vegetal. La presencia del monóxido de carbono ha sido estimada excesiva en la sangre de los caraqueños.

El problema de la eliminación de la basura es crítico; recientemente se dijo que “Dentro del 50 días ya no habrá espacio en ‘Ojo de Agua’”.¹⁰ En los barrios insalubres donde reside la mitad de la población del Área Metropolitana, la basura se acumula frente a los ranchos por falta de acceso para los camiones.¹¹ Se calcula que más de 2.000 toneladas diarias de basura se queman a cielo abierto en el Valle de Caracas.¹²

9 “Futuras fuentes de agua para consumo se están contaminando en todo el país”, en *El Universal*, Caracas, 15 de febrero de 1972.

10 *El Nacional*, Caracas, 17 de marzo de 1973.

11 “Media Población del Área Metropolitana”, en *El Universal*, 2 de noviembre de 1970.

12 “Más de 2.000 toneladas de basura”, en *El Nacional*, Caracas, 8 de diciembre de 1971.

Todos estos factores combinados con el crecimiento de las edificaciones y el excesivo movimiento automotor han determinado la aparición del “*Smog*”. “Ayer tarde una densa y oscura masa gaseosa bajó sobre Caracas, despertando alarma entre todos los sectores de la población. En ciertas zonas especialmente las partes altas de la ciudad, la visibilidad quedó reducida a sólo quinientos metros de distancia. Varias personas dijeron que tuvieron dificultad para respirar normalmente”.¹³

La forma como se produjo el hecho ha conducido a personas autorizadas a pensar que comienza a ser irreversible el problema de la contaminación en Caracas. “El contenido de contaminación en el aire era todavía factible de ser removido por la brisa que barre el Valle de Caracas, generalmente de Este a Oeste, casi constantemente [...], alarma el fenómeno de ‘inversión atmosférica’ registrado el martes por cuanto revela que estamos entrando en la etapa de ciudad cuyo grado de contaminación está rebasando las posibilidades naturales de control”.¹⁴

Las neblinas rojas de Antemano es otro caso de elevada contaminación ambiental en el área de Caracas, “desde hace tiempo se viene observando en la zona de Antemano, una mutación ambiental de características muy particulares, determinada por la presencia de una especie de neblina roja [...]. La presencia de la mencionada neblina, que se forma *artificialmente*, tiene mucho que ver con la climatología del Valle de Caracas [...]. En la amplia hondonada donde se extiende la ciudad de Caracas la acción del viento es muy variable por los obstáculos (entre otros factores) que les oponen las ondulaciones del relieve al Sur del valle, como [...] el bosque arquitectónico de las edificaciones. Tales condiciones eolíticas hacen que una corriente ventosa que entra al Valle por La Cortada con una velocidad de 20 kilómetros por hora, apenas si llega a Catia con un impulso de 3 kilómetros por hora y otra que entra por Tucusiapón con *la misma velocidad, generalmente ha perdido todo su empuje al llegar a Antemano*, lo cual deter-

13 “Densa y oscura gaseosa bajó ayer sobre la ciudad”, en El Universal, Caracas, 2 de febrero de 1972.

14 “Empieza a ser irreversible la contaminación”, en El Universal, Caracas, 4 de febrero de 1972.

mina que los vientos constates, a no ser los de mucha fuerza, nunca alcanzan atravesar el valle en el sentido longitudinal y que en esta región del Oeste del valle sólo tengan acción directa los vientos, por lo general de escasa fuerza, que se originan en el mismo microclima local de un valle rodeado de montañas. De ello, resulta, que sin el impulso transportador de las constantes ventosas, *esa roja neblina* de Antemano, un producto directo de la contaminación que proyecta a las capas más bajas de la atmósfera el humo, las cenizas, los gases y el polvo que producen las diversas fábricas y talleres que operan en esa zona industrial, donde el rodar de vehículos automotores es muy intenso, *no puede ser dispersada* y permanezca en forma casi perenne flotando sobre tan populosa zona".¹⁵

La invasión de ratas en el área de Calabozo, es otro hecho de las gravosas consecuencias de las rupturas de equilibrio resultante de las conductas antiecológicas. "El surgimiento en los últimos años de invasiones de ratas es debido, según los agricultores del Guárico, a la ruptura del equilibrio que establecían las culebras, especialmente tragavenado y cascabel, las cuales se comían las crías e impedían un crecimiento de la población de roedores. Para proteger al hombre se emplearon productos especiales que eliminaron también las culebras, pero de allí ha resultado un crecimiento monstruoso de las ratas hasta llegar a producir verdaderas invasiones indetenibles con los recursos que se han estado empleando".¹⁶

La situación ha obligado a los parceleros a pagar Bs. 0,25 pro rata capturada; uno de ellos manifestó que "el cebo envenenado con substancias fosforadas o bien inundando con agua las cuevas para matarlas a palos, son los dos métodos que están siendo utilizados para su exterminio. Son ya muchos los agricultores que han pagado hasta 2.000 medicitos por este trabajo, lo que ocasiona un aumento en el costo de producción".¹⁷

15 BARGALLO, PEDRO: "Neblina Roja en Antemano", en *El Universal*, 4 de marzo de 1972.

16 "Al romperse el equilibrio ecológico en Guárico las ratas producen más de un millón de pérdidas", en *Últimas Noticias*, Caracas, 16 de febrero de 1972.

17 "Las ratas destruyen cultivos de arroz en Calabozo", en *El Nacional*, Caracas, 30 de enero de 1972.

El cuadro delineado por la selección ofrecida, deja en claro que padecemos los embates del flagelo de la “contaminación”. Sin embargo no todo es inercia como podría pensarse. Recordemos acá la labor realizada por la Estación Biológica del Llano, ejecutoria —entre otras— de la ilustre Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales que se ha unido recientemente con el Instituto Pedagógico de Caracas en la defensa de la cuenca de Macario para que sea convertida en Parque Nacional y no utilizada para otros fines como se comentó. Igualmente el decreto del “cinturón verde” para el “Área Metropolitana”, las investigaciones dirigidas a la obtención de nuevas fuentes alimenticias como el caso de nuestro chigüire llanero con “rendimiento de carne en canal [...] similar al del ganado vacuno”¹⁸ y, especialmente, los trabajos de reforestación del sur de Monagas.¹⁹ Hechos que se hermanan en esta toma de conciencia por la restitución de los equilibrios ecológicos en el ámbito nacional.

IV

La preservación del medio ambiente no puede contraerse a los límites de los territorios de los distintos Estados. La “*unidad planetaria*” lo demuestra con su carácter mundial. Están comprometidos los intereses de todas las naciones; ello explica que sea las Naciones Unidas, por lo pronto, la tribuna y el concierto para la búsqueda de vías comunes.

Ingenuo pensar que no entrar en conflicto los más diversos intereses; particularmente los referidos a las inversiones ya realizadas y que por sus efectos en el deterioro deberán ser modificadas o reemplazadas.

En la conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano, reunida en Estocolmo, la delegación de Venezuela destacó

18 “La carne de chigüire da el mismo rendimiento que la del ganado vacuno” (establece un estudio de la Facultad de Agronomía de la U.C.V.), en *El Nacional*, jueves 1º de julio de 1972.

19 “En Monagas, Batalla contra el Desierto” (Información sobre el trabajo realizado por el Dr. J. J. Cabrera Malo), en *El Nacional* (Séptimo Día, Suplemento Dominical). Caracas, 16 de enero de 1972.

que “los problemas del medio humano en los países en desarrollo difieran sustancialmente de los que afectan a los países desarrollados. En los primeros hay que dar atención primordial a los elementos que ponen en peligro la vida misma del hombre y que se derivan de la pobreza, desnutrición, la insalubridad, la falta de empleo y de ingresos suficientes incluso para alcanzar un mínimo nivel de subsistencia, la destrucción de los suelos y las fuentes de agua por los primitivos sistemas de cultivo”.²⁰

Es la cara geográfica del problema, respuesta a la variable socio-económica que presiona sobre la fuente de recursos. Controlar el flagelo de “la contaminación ambiental” al margen de la dinámica geoeconómica ya se ha hecho, y los resultados han sido poco o nada satisfactorios. La realidad es geográfica en tanto que síntesis compleja de la empresa de los hombres “organizados en sociedad” sobre el ambiente.

Oportuno recordar acá las denuncias sobre la necesidad de instrumentar una “agricultura tropical”. En las IV Jornadas de Riego el Ingeniero Hugo González planteó que “se ha demostrado [...] que los trópicos tiene el más alto potencial productivo del globo, en lo que respecta a la agricultura. Lo que sucede es que hemos copiado la agricultura del clima templado como un aspecto más de nuestro colonialismo cultural, y hemos tratado artificialmente de adaptarla a las condiciones de los trópicos con el consiguiente fracaso”.²¹

El Ingeniero Felipe Gómez Álvarez asienta: “Cuando analizamos las innovaciones tecnológicas (entendiéndose la tecnología como la aplicación de los resultados de la investigación científica aplicada con un fin económico y social; en la agricultura, en este caso) aplicadas al trópico encontramos que no se adaptan a las necesidades de este tipo de agricultura, que, además conlleva toda una realidad representada por una alta población en el medio rural, bajos ingresos, baja producción, y alto índice poblacional. Es así como hay todo coloniaje extralatlitudinal, es decir que gran parte de las innovaciones tecnológi-

20 “Se debe preservar el Medio Ambiente en función del desarrollo de cada país” (Plantea Venezuela en la ONU), en *El Universal*, Caracas, 10 de junio de 1972.

21 “El más alto potencial productivo del globo se halla en los trópicos”, en *El Universal*, Caracas, 12 de diciembre de 1971.

cas que aplicamos son provenientes de otras latitudes y no de innovaciones tecnológicas a nivel de trópico... hay un coloniaje económico porque al obtener una innovación tecnológica ésta pasa al sector industrial el que la impone a través de los organismos internacionales. Y se considera subdesarrollados a los países que no utilizan esta tecnología".²²

La dinámica espacial tropical no es una abstracción; si comporta la variable ecológica, ésta la moviliza el grupo humano con sus modos y habilidades que se sintetizan en el "género de vida", lo que significa —una vez más— la simbiosis "geografía-ecología".

V

Finalmente queda planteado el problema de la formación de conciencia tanto en la población como en los profesionales. Las dos personalidades citadas se expresan sobre "coloniaje cultural". Nosotros compartimos la opinión. Si no hemos logrado convencernos de nuestra individualidad zonal por una parte y de la regional por la otra, obedece a factores que escapan de nuestro arbitraje personal. Acá aparece la responsabilidad de la enseñanza que hemos recibido. La que hasta ahora hemos impartido, tanto en los niveles primarios y medio como superior, se ha evadido de nuestra propia realidad. Nuestra enseñanza geográfica, si bien ha mejorado, sigue aún desarraigada de nuestra propia problemática; necesitamos sembrar nuestra enseñanza en "lo geográfico" de nuestro país; sólo así contribuiremos a formar ciudadanos con conciencia de las realidades nacionales y regionales, sin divorcio con la mundial. Recientemente en el Segundo Seminario Nacional de Geografía (realizado en Maturín por la Unión Geográfica Internacional) la ponencia del Centro de Investigaciones Geodidácticas estuvo dedicada a la denuncia de un nuevo método para la enseñanza de la geografía: *la muestra pedagógica*; el caso tratado fue el "Área de Cumanacoa". Este método satisface todas las variables, ecológicas y geográficas; educa al joven en contacto con lo pro-

22 "La Tecnología Agrícola aplicada en el país no es apropiada a las condiciones tropicales", en *El Nacional*, Caracas, 26 de septiembre de 1972.

pio, *lo local*; le habilita para que extraiga las generalidades de los hechos concretos; un conocimiento paralelo de lo propio y lo lejano que se traduce en una conciencia alerta, gracias a la investigación y la comparación sobre su tiempo y sus problemas principales.

Necesitamos intensificar los contactos entre profesionales de especialidades diversas porque sólo así es posible arbitrar las nuevas fórmulas que nos ayuden al encuentro de los derroteros que exige el momento actual. Contaminación ambiental, rupturas ecológicas, hambre y coloniaje tanto cultural como económico son las facetas de una sola realidad localizada tanto en el tiempo como en el espacio.

LINEAMIENTOS PARA LA ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS SOCIALES*

La enseñanza de las Ciencias Sociales plantea innumerables retos en los tiempos actuales. Cubre un espectro amplio e intenso. Debe responder, por tanto, a determinados lineamientos que habría que respetar en todos los niveles de la educación, más aún en el correspondiente de la Educación Básica y en el de la media diversificada y profesional.

Estos lineamientos asumirían el carácter de premisas indispensables y fundamentales para garantizar la idoneidad del saber impartido. En nuestra opinión serían, cuando menos, tres: la unidad del Hombre y la Naturaleza; la interacción de ambos elementos dentro de condiciones históricas determinadas y la interdisciplinariedad del saber social.

Las ciencias sociales y sus particularidades metodológicas registran verdaderas revoluciones en el período corrido después de la Segunda Guerra Mundial. El alcance social de sus logros terminó con la barrera existente entre ciencia fundamental y ciencia aplicada. La tecnología ha penetrado hasta campos que parecían insospechados; la misma separación del trabajo intelectual y el físico o manual, tiende a minimizarse y hasta nulificarse. No afirmamos que el cultivo de la ciencia fundamental esté cancelado; todo lo contrario, en él descansa la seguridad de la profundización y eficiencia del saber social.

* Comunicación leída y discutida en la Mesa Redonda: "Problemas y Perspectivas en la Enseñanza de las Ciencias Sociales en Venezuela; III Seminario Nacional de Investigación Educativa-Instituto Universitario Pedagógico de Caracas, junio de 1986.

La sustitución en algunos sectores, del cerebro por la máquina, deja abierto un inmenso y productivo ángulo a la praxis cibernética. Presenciamos conjuntamente una revolución en la ontología del saber científico. Si lo natural está en contraste con lo social, concebido, artificial o creado, en la realidad actual no se dan ni se conciben separados, sino estrechamente vinculados en una inevitable interacción.

El saber social es integral; la totalidad ha vencido la parcialidad a la manera del siglo XIX. Quiere decir que la parcialidad reintegrada a su globalidad asume nuevas connotaciones. Estaríamos emplazados e interrogarnos: ¿Cuál sería el objeto de la Ciencia Social? Hoy, en nuestros días, no podría ser otro que la “*problemática social*”. La ciencia social y sus ramas deberían responder, en términos científicos, confiables, a la misma. En consecuencia, el problema se propone como el núcleo donde se produce la interacción de las disciplinas.

Si retomamos la premisa fundamental de la unidad del Hombre y la Naturaleza, si nos plantearía el deslinde del grado y la forma de la participación del saber tanto científico-natural como social. La misma no podría ser sino la de sus alcances sociales. Esto es, en qué medida contribuirían al esclarecimiento objetivo del problema y por tanto conducir al dominio del mismo desde su conocimiento válido científico integral. En esto se apoyará la praxis o aplicación.

Lo dicho conlleva la necesidad de idear nuevas estrategias y procedimientos, en función no sólo de la consecución del conocimiento sino dirigidas a la formación del nuevo hombre. El que por ahora exige los nuevos tiempos; indispensables para asegurarnos de la pervivencia de nuestra especie. Caemos así en una nueva dirección de orden filosófico: el *Neohumanismo*.

Lo expresado se acuerda con las demandas de la Ley Orgánica de Educación de la República de Venezuela. “La Educación Básica —reza el artículo 21— tiene como finalidad contribuir a la formación integral del educando mediante el desarrollo de sus destrezas y de su capacidad científica, técnica, humanística y artística; cumplir funciones de exploración y de orientación educativa y vocacional e iniciarlos en el aprendizaje de disciplinas y técnicas que le permitan el ejercicio de una función socialmente útil; estimular el deseo de saber y desarrollar la capacidad de ser de cada individuo, de acuerdo con sus aptitudes”. Señala el artículo 23, que la media diversificada y profesional tiene

como objetivo “continuar el proceso formativo del alumno iniciado en los niveles precedentes, ampliar el desarrollo integral del educando y su formación cultural; ofrecerle oportunidades para que defina su campo de estudio y de trabajo, brindarle una capacitación científica, humanística y técnica que le permita incorporarse al trabajo productivo y orientarlo para la prosecución de estudios en el nivel de educación superior”.

Si acotamos la finalidad fundamental de la educación establecida en el artículo tercero, la situación quedaría completamente clarificada. Se nos impone “el pleno desarrollo de la personalidad y el logro de un hombre sano, culto, crítico y apto para convivir en una sociedad democrática, justa y libre basada en la familia como célula fundamental y en la valorización del trabajo; capaz de participar activa, consciente y solidariamente en los procesos de transformación social; con-substanciado con los valores de la identidad nacional y con la comprensión, la tolerancia, la convivencia y las actitudes que favorezcan el fortalecimiento de la paz entre las naciones y los vínculos de integración y solidaridad latinoamericana”. Además, fomentar “el desarrollo de una conciencia ciudadana para la conservación, defensa y mejoramiento del ambiente, calidad de vida y el uso racional de los recursos naturales y contribuirá a la formación y capacitación de los equipos humanos necesarios para el desarrollo del país y la promoción de los esfuerzos creadores del pueblo venezolano hacia el logro de su desarrollo integral, autónomo e independiente”.

Por primera vez, en Venezuela al menos, hallamos una estrecha identificación entre los niveles de avance alcanzados por la ciencia y lo exigido por parte de nuestra legislación educativa. Es así como los lineamientos propuestos reproducen el espíritu legal y se avienen con los dictados de la ciencia actual. Se nos pide hacer del estudiante un ciudadano, a tono con los nuevos tiempos, no un bachiller.

[Ley Orgánica de Educación. Gaceta Oficial número 2.635, Extraordinario de 28 de julio del 1980.]

BIBLIOGRAFÍA

BARDET, GASTÓN

L'Urbanisme (4^o. édition). París, 1959. Presses Universitaires de France.

BEAUJEU-GARNIER, JACQUELINE

La Géographie: Méthodes et Perspectives. París, 1971. Masson & Cie. Editeurs.

Géographie Urbaine. París, 1980. Librairie Armand Colin.

L'Economie du Moyen-Orient. París, 1961. Presses Universitaires de France.

BRUNET, ROGER

Le Croquis de Géographie Régionale et Economique (2^a. édition). París, 1967. SEDES.

BRUNHES, JEAN

Geografía Humana, Barcelona (España), 1955. Ed. Juventud, S. A.

CEBALLOS DE ROA, BEATRIZ

La Formación del Espacio Venezolano. Caracas, 1982.

CLAVAL, PAUL et ETIENNE JUILLARD

Région et Régionalisation dans la Géographie Française. París, 1967. Librairie Dallos.

CLOZIER, RENÉ

Las Etapas de la Geografía. Barcelona (España), 1945. Editorial Surcos.

CENTRE NATIONAL DE LA RECHERCHE SCIENTIFIQUE

Régionalisation et Développement (Strasbourg 26-30, Juin, 1967). París, 1968.

Recherche de Géographie Industrielle. París, 1974.

CHABOT, GEORGE

Les Villes (3^a. édition). París, 1958. Librairie Armand Colin.

DEMANGEON, ALBERT

Problemas de Geografía Humana. Barcelona (España), 1956. Ediciones Omega.

DE MARTONNE, EMM.

Traité de Géographie Physique (8^a. édition). París, 1950. Librairie Armand Colin.

DERRUAU, MAX

Precis de Géographie Humaine. París, 1961. Lib. Armand Colin.

DOUVERGER, MAURICE

Métodos de las Ciencias Sociales. Barcelona (España), 1962. Editorial Ariel.

EGLY, MICHEL

“La notion de Région á travers des Congres Internationaux de Géographie”; en “*La Géographie á travers d’un siècle de Congres Internationaux*”. París, 1972. Union Geográfica Internacional.

ENGELS, FEDERICO

“El Papel del Trabajo en la Transformación del Mono en Hombre”, en *Obras Escogidas*. Moscú, 1969. Ed. Progreso.

FRAGACHAN, FÉLIX R.

Compilación Documental en el Primer Centenario del Traslado de los Restos del Libertador. Caracas, diciembre, 1942.

GEORGE, PIERRE

Sociologie et Géographie. París, 1966. Presses Universitaires de France.
L’Environnement. París, 1971. P. U. F. Col. ¿Qué Sais Je?

GOETZ, WALTER

Historia Universal. La época de la Revolución Religiosa y la Contrarreforma, (1500-1600). t V. Madrid, 1932. Espasa-Calpe, S.A.

GOUROU, PIERRE

L’Asie. París, 1961. Librairie Hachette.

HUMBOLDT, ALEJANDRO DE

Viaje a las Regiones Equinociales del Nuevo Continente. Caracas, 1942. Ediciones del Ministerio de Educación. Dirección de Cultura.

INSTITUTO UNIVESITARIO PEDAGÓGICO DE CARACAS

Seminario “Problemas Didácticos”. Caracas, 1969-1972.

ISNARD, HILDEBERT

L’Espace Géographique. París, 1978. Presses Universitaires de France.

JUILLARD, ETTIENNE

L'Alsace: les sols, les Hommes et la vie régionale. Strasbourg, 1965. Durmieres Nouvelles de Strasbourg.

L'Europe Rhenane. Géographi d'un grand espace. París, 1968. Librairie Armand Colin.

LANGE, OSCAR

La Economía de las Sociedades Moderna. México, 1966. Editorial Grijalbo, S.A.

FEBVRE, LUCIEN

La Tierra y la Evolución de la Humanidad. México, 1955. UTEHA.

LÓPEZ PÉREZ, MARÍA VICTORIA

La Proletarización de los Campesinos en la Unidad Industrial Azucarrera-Estado Lara, 1900-1970. (U.C.V. Tesis aprobada para optar al título de Magíster en Historia Contemporánea de Venezuela). Caracas, 1984.

MARCHAL, ANDRÉ

Systèmes et Structures Economiques. París, 1959. Presses Universitaires de France.

MARX, KARL

Contribution á la Critique de l'économie politique. París, 1957. Editions Sociales.

Fondements de la Critique de l'économie politique. París, 1967. Editions Anthropos.

Manuscritos-1944, economía, política y filosofía.

Formaciones Económicas Precapitalistas. Buenos Aires, 1973. Ed. Anteo.

MARX y ENGELS

La Ideología Alemana. Montevideo, 1958. Ed. Pueblos Unidos, S.A.

MARTÍN, GUSTAVO

Ensayos de Antropología Política. Caracas, 1984.

MAUSS, MARCEL

Introducción a la Etnografía. Madrid, 1960. Ediciones Istmo.

MEYER-ABICH, ADOLF

Alejandro de Humboldt 1769-1969. Bad Godesberg, 1969. Inter Nations.

PI SUÑER, AUGUSTO

Dispersa y Conjunta (La Biología del "Todo"). Caracas, 1945. Ediciones C.A. Artes Gráficas Scra.

PITTER, H.

Trabajos Escogidos. Buenos Aires, 1948. Imprenta López.

PONCE, ANÍBAL

“Estudios de Psicología”, en *Obras Completas* (quinta edición). Buenos Aires, 1962. J. H. Matera, Editor.

REPÚBLICA DE VENEZUELA

Ley Orgánica de Educación. Gaceta Oficial N°. 2.635, Extraordinario de 28 de julio de 1980.

RIABCHIKOV, A. M.

Estructura y Dinámica de la Esfera Geográfica, en su desarrollo natural y transformación por el Hombre. Moscú, 1976. Editorial Mir.

RIMBERT, SILVIE

Les Paysages Urbains. París, 1973. Librairie Armand Colin.

RUSIN, N. L. FLIT

El Hombre Cambia el Clima. Moscú, s/f. Ed. Mir

SANTAELLA YEGRES, RAMÓN

Región y Localidad Geoeconómica Dependiente. Caracas, 1980. U.C.V., Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.

SORRE, MAX.

Les Fondements de la Géographie Humaine (T.I.). París, 1951 (3^a. édition). Lib. Armand Colin.

L'Homme sur la Terre. París, 1961. Librairie Hachette.

STALIN, JOSÉ

El Marxismo y el Problema Colonial y Nacional. Moscú, 1941.

TAMAYO, FRANCISCO

Los Llanos de Venezuela (T. I-II). Caracas, 1972. Monte Ávila Editores.

Camino para ir a Venezuela. Mérida, s/f. Talleres Gráficos Universitarios.

TOVAR, RAMÓN A.

Les étapes de l'industrialisation et le problème des Implantations Nouvelles dans le Bas-Rhin (Tesis aprobada para optar al Diploma de Estudios Superiores —DES— en Geografía). Universidad de Strasbourg-Francia, 1960.

Venezuela País Subdesarrollado. Caracas, 1963. Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.

La Geografía Ciencia de Síntesis. Caracas, 1966. El Gusano de Luz, Editores.

El Programa lo hace el Profesor. Caracas, 1970. Viloría & Cruz, Editores.

Lo Geográfico (segunda edición). Valencia (Venezuela), 1979. Vadell Hnos., Editores.

Perspectiva Geográfica de Venezuela. Valencia (Venezuela), 1978. Vadell Hnos., Editores.

TRACART, JEAN

Tours de Géomorphologie. París, s/f. Centre de Documentation Universitaire.
L'Épiderme de la Terre. París, 1962. Masson & Cie., Editeurs.
La Terre Planete Vivante. París, 1972. Presses Universitaires de France.

VENEGAS FILARDO, PASCUAL

Aspectos Geoeconómicos de Venezuela. Caracas, 1958. Ediciones del Ministerio de Relaciones Interiores.

HEMEROGRAFÍA

BANCO CENTRAL DE VENEZUELA

Anuario de Serie Estadística. Caracas, 1980.
Boletín Mensual. Caracas, abril, 1985.

BERTRAND, GEORGE

“Construire la Géographie Physique”, en *Hérodote*. Rev. N°. 26. París, 1982.

BROC, NUMA

“L'Établissement de la Géographie en France (1870-1890)”, en *Annales de Géographie*. Sep. Oct. 1974, N°. 459. París, 1974.

CAHIERS DU MONDE HISPANIQUE

“Le Problème des Capitales en Amérique Latine”, en *Caravelle*, N°. 3. Toulouse, 1964. Université de Toulouse.

CENTRO DE INVESTIGACIONES GEODIDÁCTICAS

“La Muestra y la Enseñanza de la Conservación”, en *Boletín* N°. 6. Caracas, 1976.

EFIMOV, ANATOLI

“Estructuras de la Sociedad y sus modificaciones” (Problemas de la metodología de la Historia), en *Problemas del Mundo Contemporáneo*, N°. 33. Moscú, 1975.

GEORGE, PIERRE

“Géographie et Histoire”, en *Révue Historique*, Avril-Juin. París, 1963.
 “Incertidumbre y Dificultades de la Geografía”, en *Boletín del Centro de Investigaciones Geodidácticas*. Año IV, N°. 7. Caracas, marzo, 1977.

LACOSTE, IVES

“Editorial”, en *Hérodote* N°. 12. París, 1978.

MANZAGOL, CLAUDE

“Forces et Fiableness de l'analyse quantitative”, en *Annales de Géographie*. Sep. Oct, 1973, N°. 453. París 1973.

OFICINA CENTRAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA

XI Censo General de Población y Vivienda. Caracas, 1985.

RIBEIRO, ORLANDO

“La pensée géographique de Pierre Gourou”, en *Annales de Géographie*. Enero-Febrero, 1973. N°. 449. París, 1973.

ROMERO PIRELA, RAFAEL

“Datos Empíricos de la Deuda Pública de Venezuela”, en *Revista de Control Fiscal*, N°. 117. Órgano de la Contraloría General de la República de Venezuela, Caracas, 1985.

SANGUIN, ANDRÉ-LOUIS

“L'évolution et le renouveau de la géographie politique”, en *Annales de Géographie*. Mai-Juin. 1975. N°. 463. París, 1975.

SHTAERMAN, ELENA

“Problemas de Análisis Estructural en la Historia”, en *Teoría y Praxis*. Revista Venezolana de Ciencias Sociales. Año IV. N°. 10-11. Caracas mayo, 1971.

TAMAYO, FRANCISCO

“Notas de Ecología Venezolana. Proceso de Despoblación y de Reposición Vegetal de las Colinas de Caracas”, en *Annales del Instituto Pedagógico Nacional*, N°. 1. Julio, 1943. Caracas-Venezuela.

“Notas explicativas del ensayo del mapa fitogeográfico de Venezuela”, en *Revista Forestal Venezolana* (Facultad de Ciencias Forestales de la Universidad de Los Andes), Año 1. N°. 1. Mérida, 1958.

UNESCO

Utilisation et Conservation de la Biosphère. Actes de la Conférence Intergouvernementale d'experts sur les bases scientifiques des ressources de la biosphère. París, 4-13, septembre, 1968.

ÍNDICE GENERAL

A MANERA DE PRESENTACIÓN, por Luis Amengual Hernández.....XI

PRIMERA PARTE

<i>Fundamentación del enfoque geohistórico.....</i>	1
<i>La nueva alternativa de la Geografía como Ciencia Social.....</i>	7
<i>De la Geografía Física a la Ecogeografía.....</i>	15
<i>El fenómeno urbano del espacio actual.....</i>	23
<i>El enfoque geohistórico.....</i>	37
<i>La versión geohistórica de la Venezuela contemporánea.....</i>	57

SEGUNDA PARTE

<i>La Geografía, creación de la cultura occidental.....</i>	77
<i>Género, modo y calidad de vida.....</i>	89
<i>El criterio geográfico.....</i>	95

TERCERA PARTE

<i>Bolívar y su visión geohistórica del espacio.....</i>	105
<i>La concepción geográfica de la escuela francesa.....</i>	113
<i>Francisco Tamayo y la metodología geográfica.....</i>	137
<i>Geografía y Ecología.....</i>	151
<i>Lineamientos para la enseñanza de las Ciencias Sociales.....</i>	165

<i>BIBLIOGRAFÍA.....</i>	169
--------------------------	-----

BIBLIOTECA DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

Serie ESTUDIOS, MONOGRAFÍAS Y ENSAYOS

Distribución: Avda. Libertador. Edif. Las Vegas.
Esquina Avda. Las Acacias,
Primer piso- Oficina 1-F.
Tel: 781.43.43-782.69.56

- Vol. 1: *El Coloniaje, la formación societaria de nuestro continente.* Por Edgar Gabaldón Márquez. Bs. 54- \$ 13
- Vol. 2: *Páginas biográficas y críticas.* Por Carlos Felice Cardot. Bs. 30-\$ 7
- Vol. 3: *Tratado de Confirmaciones Reales.* Por Antonio Rodríguez de León Pinelo. Estudio preliminar de Eduardo Arcila Farías. Bs. 54-\$ 13
- Vol. 4: *Datos para la historia de la educación en el Oriente de Venezuela.* Por Manuel Peñalver Gómez. Bs. 29-\$ 7
- Vol. 5: *La Tradición Saladoide del Oriente de Venezuela. La Fase Cuartel.* Por Iraida Vargas Arenas Bs. 72-\$ 17
- Vol. 6: *Las Culturas Formativas del Oriente de Venezuela. La Tradición Barrancas del Bajo Orinoco.* Por Mario Sanoja Obediente. Bs. 90-\$ 21
- Vol. 7: *Organizaciones Políticas de 1930. Su importancia en la socialización política del venezolano.* Por Silvia Mijares. Bs. 29-\$ 7
- Vol. 8: *Estudios en Antropología, Sociología, Historia y Folclor.* Por Miguel Acosta Saignes. Bs 54-\$ 13
- Vol. 9: *Angel S. Domínguez, escritor de nítida arcilla criolla.* Por Luis Arturo Domínguez. Bs. 40-\$ 9
- Vol. 10: *Estudios sobre las instituciones locales Hispanoamericanas.* Por Francisco Domínguez Compañía. Bs. 48-\$ 11
- Vol. 11: *Los Héroeos y la Historia.* Por Ramón J. Velásquez. Bs. 48-\$ 11
- Vol. 12: *Ensayos sobre Historia Política de Venezuela.* Por Amalio Belmonte Guzmán, Dimitri Briceño Reyes y Henry Urbano Taylor. Bs. 54-\$ 13
- Vol. 13: *Rusia e Inglaterra en Asia Central.* Por M. F. Mariens. Traducción y estudio preliminar de Héctor Gros Espiell. Bs. 48-\$ 11
- Vol. 14: *5 Procesos Históricos.* Por Raúl Díaz Legórburu. Bs. 40-\$ 9

- Vol. 15: *Individuos de Número*. Por Ramón J. Velásquez. Bs. 48-\$ 11
- Vol. 16: *Los Presidentes de Venezuela y su actuación militar (Esbozo)*. Por Tomás Pérez Tenreiro. BS. 40-\$ 9
- Vol. 17: *Semblanzas, Testimonios y Apólogos*. Por J.A. De Armas Chitty. Bs. 40-\$ 9
- Vol. 18: *Impresiones de la América Española (1904-1906)*. Por M. de Oliveira Lima. Bs. 30-\$ 7.
- Vol. 19: *Obras Públicas, Fiestas y Mensajes (Un Puntual del Régimen Gomecista)* Por Ciro Caraballo Perichi. Bs. 30-\$ 7.
- Vol. 20: *Investigaciones Arqueológicas en Panamá. Los sitios de la Gruta y Ronquín. Estado Guárico, Venezuela*. Por Iraida Vargas Arena. Bs. 100-\$ 23
- Vol. 21: *La consolidación del régimen de Juan Vicente Gómez*. Por Yolanda Segnini. Bs. 40-\$ 9.
- Vol. 22: *El proyecto universitario de Andrés Bello (1843)*. Por Rafael Fernández Heres. Bs. 40-\$ 9.
- Vol. 23: *Guía para el estudio de la Historia de Venezuela*. Por R. J. Lovera De-Sola. Bs. 40-\$ 9.
- Vol. 24: *Miranda y sus circunstancias*. Por Josefina Rodríguez de Alonso. Bs. 48-\$ 11
- Vol. 25: *Michelena y José Amando Pérez. El sembrador y su sueño*. Por Lucas Guillermo Castillo Lara. Bs. 40-\$ 9
- Vol. 26: *Chejendé. Historia y canto*. Por Emigdio Cañizares Guédez. Bs. 54-\$ 13
- Vol. 27: *Los conflictos de soberanía sobre Isla de Aves*. Por Juan Raúl Gil S. Bs. 40-\$ 9
- Vol. 28: *Historia de las Cárceles en Venezuela (1600-1890)*. Por Ermita Troconis de Veracoechea. Bs. 40-\$ 9
- Vol. 29: *Esbozo de las Academias*. Por Héctor Parra Márquez. Bs. 80-\$ 19
- Vol. 30: *La poesía y el Derecho*. Por Mario Briceño Perozo. Bs. 48-\$ 11
- Vol. 31: *Biografía del Almirante Luis Brión*. Por Johan Hartog. Bs. 48-\$ 11
- Vol. 32: *Don Pedro Gual- El Estadista Grancolombiano*. Por Abel Cruz Santos. Bs. 40-\$ 9

- Vol. 33: *Caracas 1883 (Centenario del natalicio del Libertador). Tomo I.* Por Rafael Ramón Castellanos. Bs. 90-\$ 20
- Vol. 34: *Caracas 1883 (Centenario del natalicio del Libertador). Tomo II.* Por Rafael Ramón Castellanos. Bs. 90-\$ 20
- Vol. 35: *Hilachas de Historia Patria.* Por Manuel Rafael Rivero. Bs. 48-\$ 11
- Vol. 36: *Estudio y antología de la Revista Bolívar.* Por Velia Bosch. Índices por Fernando Villarraga. Bs. 80-\$ 19
- Vol. 37: *Ideas del Libertador como gobernante a través de sus escritos (1813-1821).* Por Aurelio Ferrero Tamayo. Bs. 48-\$ 11
- Vol. 38: *Zaraza. Biografía de un pueblo.* Por J. A. De Armas Chitty. Bs. 48-\$ 11
- Vol. 39: *Cartel de citación (Ensayos).* Por Juandemaro Querales. Bs. 48-\$ 11
- Vol. 40: *La toponimia venezolana en las Fuentes Cartográficas del Archivo General de Indias.* Por Adolfo Salazar-Quijada. Bs. 100-\$ 23
- Vol. 41: *Primeros monumentos en Venezuela a Simón Bolívar.* Por Juan Carlos Palenzuela. Bs. 54-\$ 13
- Vol. 42: *El pensamiento filosófico y político de Francisco de Miranda.* Por Antonio Egea López. Bs. 54-\$ 13
- Vol. 43: *Bolívar en la historia del pensamiento de económico y fiscal.* Por Tomás Enrique Carrillo Batalla. Bs. 54-\$ 13
- Vol. 44: *Chacao: un pueblo en la época de Bolívar (1768-1880).* Por Antonio González Antías. Bs. 48-\$ 11
- Vol. 45: *Médicos, Cirujanos y Practicantes Próceres de la Nacionalidad.* Por Francisco Alejandro Vargas. Bs. 54-\$ 13
- Vol. 46: *Simón Bolívar. Su pensamiento político.* Por Enrique De Gandía. Bs. 54-\$ 13
- Vol. 47: *Vivencia de un Rito Ayamán en las Turas.* Por Luis Arturo Domínguez. Bs. 48-\$ 11
- Vol. 48: *La razón filosófico-jurídica de la Independencia.* Por Pompeyo Ramis. Bs. 48-\$ 11
- Vol. 49: *Tiempo y presencia de Bolívar en Lara.* Por Carlos Felice Cardot. Bs. 48-\$ 11

- Vol. 50: *Los papeles de Francisco de Miranda*. Por Gloria Henríquez Uzcátegui.
Bs. 54-\$ 13
- Vol. 51: *La Guayana Esequiba. Los testimonios cartográficos de los geógrafos*.
Por marco A. Osorio Jiménez. Bs. 48-\$ 11
- Vol. 52: *El Gran Majadero*. Por R. J. Lovera De- Sola. Bs. 54-\$ 13
- Vol. 53: *Aproximación al sentido de la Historia de Oviedo y Baños como un
hecho de lenguaje*. Por Susana Romero de Febres. Bs. 48-\$ 11
- Vol. 54: *El Diario "El Pregonero". Su importancia en el periodismo venezolano*.
Por María Antonieta Delgado Ramírez. Bs. 54-\$ 13
- Vol. 55: *Historia del Estado Trujillo*. Por Mario Briceño Perozo. Bs. 63-\$ 14
- Vol. 56: *Las eras imaginarias de Lezama Lima*. Por Cesia Ziona Hirshbein.
Bs. 54-\$ 13
- Vol. 57: *La educación primaria en Caracas en la época de Bolívar*. Por Aureo
Yépez Castillo. Bs. 120-\$ 28
- Vol. 58: *Contribución al estudio del ensayo en Hispanoamérica*. Por Clara Rey
de Guido. Bs.48-\$ 11
- Vol. 59: *Contribución al estudio de la Historiografía literaria Hispanoamericana*.
Por Beatriz González Stephan. Bs. 54-\$ 13
- Vol. 60: *Situación médico-sanitaria de Venezuela durante la época del Libertador*.
Por Alberto Silva Álvarez. Bs. 68-\$ 9
- Vol. 61: *La formación de la vanguardia literaria en Venezuela (Antecedentes y
documentos)*. Por Nelson Osorio T. Bs. 104-\$ 13
- Vol. 62: *Muro de dudas. Tomo I*. Por Ignacio Burk. Bs. 120-\$ 15
- Vol. 63: *Muro de dudas. Tomo II*. Por Ignacio Burk. Bs. 120-\$ 15
- Vol. 64: *Rómulo Gallegos: la realidad, la ficción, el símbolo (Un estudio del
momento primero de la escritura galleguiana)*. Por Rafael Fauquié Bescós.
Bs. 56-\$ 7
- Vol. 65: *Flor y Canto. 25 años de poesía venezolana (1958-1983)*. Por Elena Vera.
Bs. 88-\$ 11
- Vol. 66: *Las diabluras del Arcediano (Vida del Padre Antonio José de Sucre)*. Por
Mario Germán Romero. Bs. 96-\$ 12

- Vol. 67: *La Historia como elemento creador de la cultura*. Por Mario Briceño Iragorry. Bs. 96-\$ 12
- Vol. 68: *El cuento folklórico en Venezuela. Antología, clasificación y estudio*. Por Yolanda Salas de Lecuona. Bs. 144-\$ 18
- Vol. 69: *La ganadería en los llanos centro-occidentales venezolanos, 1910-1935*. Por Tarcila Briceño. Bs. 88-\$ 11
- Vol. 70: *La República de las Floridas, 1817-1818*. Por Tulio Arends. Bs. 64-\$ 8
- Vol. 71: *Una discusión historiográfica en torno de "Hacia la democracia"*. Por Antonio Mieres. Bs. 72-\$ 9
- Vol. 72: *Rafael Villavicencio: Del positivismo al espiritualismo*. Por Luisa M. Poleo Pérez. Bs. 56-\$ 7
- Vol. 73: *Aportes a la historia documental y crítica*. Por Manuel Pérez Vila. Bs. 64-\$ 8
- Vol. 74: *Procerato Caroreño*. Por José María Zubillaga Perea. Bs. 64-\$ 8
- Vol. 75: *Los días de Cipriano Castro (Historia Venezolana del 900)*. Por Mariano Picón Salas. Bs. 80-\$ 10
- Vol. 76: *Nueva Historia de América. Las épocas de libertad y antilibertad desde la Independencia*. Por Enrique de Gandía. Bs. 200-\$ 25
- Vol. 77: *El enfoque geohistórico*. Por Ramón A. Tovar L. Bs. 56-\$ 7.

Ramón Adolfo Tovar López es profesor venezolano de dilatada trayectoria en la docencia y la investigación. Egresó del Instituto Pedagógico Nacional en la especialidad de Ciencias Sociales en 1950; e hizo su postgrado en el Instituto de Geografía de la Facultad de Letras de la Universidad de Estrasburgo donde obtuvo el Diploma de Estudios Superiores en 1960.

A los años dedicados a la enseñanza une una serie de publicaciones, entre las que pueden señalarse: **Venezuela, País Subdesarrollado** (Universidad Central de Venezuela); **La Geografía, Ciencia Síntesis**; **La población de Venezuela**; **Imagen Geoeconómica de Venezuela**; El programa lo hace el profesor; y las colectivas como la **Geografía de América Latina (Métodos y temas monográficos)**, editada por la UNESCO-París. Entre sus obras más recientes conviene indicar a **Perspectiva Geográfica de Venezuela**, una apretada síntesis del espacio nacional. A partir de 1964, forma equipo con sus colegas Ezequiel Camacho y Maruja Taborda de Cedeño para dedicarse a la tarea de mejorar la enseñanza de la Geografía en el país; actividad que ejercen desde el Centro de Investigaciones Geodidácticas de Venezuela. Como reconocimiento a la labor cumplida ha recibido entre otras las Órdenes "27 de Junio", Primera Clase (ascenso), y "Andrés Bello", Segunda Clase, del Ministerio de Educación. Le fue conferido el honor de Profesor Emérito del Departamento de Geografía e Historia del IUPC, y colaborador permanente "Ad Honorem" de los cursos de Pre y Postgrado que ofrece el mencionado Instituto. Es miembro de asociaciones académicas y profesionales tanto de Venezuela como del exterior.

El autor advierte que "la anatomía del Hombre es la clave de la anatomía del Mono, y no al contrario". Esto nos explica la categoría de Geohistórico como ya lo aconsejaba el Libertador. Es decir, una comprensión global del Hombre estudiada de un espacio que se transforma continuamente en la dimensión temporal. Esta es una obra para ser leída con extremo cuidado, a fin de que nos induzca a la serena y constructiva meditación. De ahí que Tovar ofrece la problemática geográfica y toma decidida posición por la alternativa geohistórica.



UNIVERSIDAD DE CARABOBO



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Educación